



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

EL EX CONVENTO AGUSTINO DE OCUILAN: UN ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE
LOS USOS DE LOS ESPACIOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:

ROSA GUADALUPE DE LA PEÑA VIRCHEZ

TUTOR

DRA. VLADIMIRA PALMA LINARES
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA, UAEM

COMITÉ TUTORIAL

DR. LEOPOLDO RENÉ GARCÍA CASTRO
FACULTAD DE HUMANIDADES, UAEM
DRA. ANGÉLICA DELGADO SALGADO
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA, UAEM

MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Enrique Fenig Binder, padra querido, siempre estarás en mí corazón.
A Pupy preciosa, gracias por estar a mí lado siempre y apoyarme en todo.
A mis tres grandes amores José, Gael y Sebastián.

AGRADECIMIENTOS

Después de tanto tiempo de llevar esta pesada carga a cuestas, por fin llegó el momento de “descargar” y liberarme; debo reconocer que el camino no fue fácil, pero gracias al apoyo de mí manada (Henrito, Pupy, Gordon, Joyce, Lailita y Gala), de investigadores especialistas, colegas, alumnos y amigos ¡lo logre! Desde siempre he creído que ser una persona agradecida es lo que nos hace humanos -no sólo con los amigotes- sino también con las personas que nos apoyan en todo, por lo tanto, doy las gracias a todos ellos, por su paciencia, sus comentarios siempre atinados, por compartir sus conocimientos, pero sobre todo, por su amistad.

Primeramente agradezco a la Dra. Vladimira Palma Linares que acepto tomar la dirección de este trabajo, sin su apoyo no hubiera podido salir del laberinto en el que me encontraba, gracias con el corazón; al Dr. René García Castro, quien siempre estuvo para escucharme, pero sobre todo, gracias por su paciencia y sus atinadas observaciones al trabajo. A la Dra. Angélica Delgado Salgado, quien en los últimos pasos de esta “carrera con obstáculos” estuvo para dirigirme y apoyarme. Al Dr. Rubén Nieto Hernández, que por azares del destino, compartimos la experiencia de excavar en *Ocuilan*; le agradezco infinitamente su apoyo en el análisis de la cerámica prehispánica, y también por participar como revisor de este trabajo. Muy especialmente agradezco a la Dra. Magdalena Vences Vidal, por darme todos los elementos necesarios para entender que la arquitectura conventual del siglo XVI, va mucho más allá de una simple descripción y que como arqueólogos debemos respetarla aún más.

Gracias a mis colegas Raulito, Martha y Aarón David; sin ustedes mí “documento final hubiera sido un caos”, gracias arqueólogos futuristas por compartir sus conocimientos y apoyarme en la aplicación correcta de nuevas tecnologías utilizadas en el quehacer arqueológico: digitalización de dibujos, vuelos de dron, consulta de cartografía digitalizada, entre otras muchas cosas. También, menciono con mucho cariño a mis alumnos Oscar Anides, Salomé y Ricardo Mendoza por su apoyo incondicional.

Continuamos...a mí amigo y colega Ricardo Jaramillo Luque, que desde el año de 1987, hasta la fecha, ha participado en el desarrollo y desenlace de este proyecto; su apoyo incondicional para contar con todo la información generada de los proyectos de

Restauración e Investigación Arqueológica en el ex convento agustino de Ocuilan fue la clave. A la Mtra. María Elena Delgado Ayala, quien fuera Encarga del Despacho de la Dirección del Centro Universitario UAEM Tenancingo, quien aparte de brindarme su amistad, me dio todas las facilidades para realizar mí investigación, muchísimas gracias. Y por último, a la Mtra. Ivette Michelle Valdespín Valdés, directora del Centro Universitario UAEM Tenancingo, de quien he recibido un gran apoyo, pero sobre todo su amistad.

INTRODUCCIÓN	7
TEMA.....	12
PROBLEMA	12
OBJETIVOS.....	12
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	13
1.1 CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS	13
1.2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	17
1.2.1 ÉPOCA PREHISPÁNICA	18
1.2.2 ÉPOCA COLONIAL.....	26
1.3 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS	31
CAPÍTULO 2. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA	34
2.1 ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA	34
2.2 METODOLOGÍA	35
CAPÍTULO 3. EL CONVENTO AGUSTINO DE OCUILAN DE ARTEAGA	42
3.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ARQUITECTURA AGUSTINIANA.....	42
3.2 LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE <i>OCUILAN</i>	52
3.3 EL CONVENTO DE <i>OCUILAN</i> : CONSTRUCCIÓN Y SU ESTADO DE CONSERVACIÓN DESPUÉS DE CUATRO SIGLOS EN PIE.....	55
3.3.1 NAVE DEL TEMPLO.....	56
3.3.2 EL CONVENTO.....	60
CAPÍTULO 4. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS	75
4.1 ANTECEDENTES	75
4.2 PRIMERA TEMPORADA DE EXCAVACIÓN.....	78
4.3 SEGUNDA TEMPORADA DE EXCAVACIÓN.....	104
CAPITULO 5: RESTAURACIÓN DEL INMUEBLE	136
5.1 PROYECTO DE RESTAURACIÓN (1989)	136

5.2 CRITERIOS DE RESTAURACIÓN	137
CAPITULO 6: MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.....	147
6.1 PRIMERA TEMPORADA	147
6.1.1 CERÁMICA PREHISPÁNICA.....	147
6.1.2 CERÁMICA COLONIAL	160
6.2 SEGUNDA TEMPORADA	167
6.2.1 CERÁMICA PREHISPÁNICA.....	167
6.2.2 CERÁMICA COLONIAL	176
6.3 LÍTICA.....	176
6.4 HALLAZGOS ESPECIALES	178
CONCLUSIONES	185
BIBLIOGRAFÍA	192
Índice de Figuras	200
Láminas	203

INTRODUCCIÓN

Durante el desarrollo de los trabajos de recorrido de superficie del Proyecto Arqueológico del Valle de Malinalco y del Río Chalma, Estado de México (1987-1996),¹ se recorrió el municipio de *Ocuilan*, donde además de haber localizado varios sitios con presencia de materiales arqueológicos prehispánicos, se visitó el ex convento agustino del siglo XVI, asentado en la cabecera municipal. El inmueble, aunque se encontraba muy destruido, no dejaba de ser un elemento arquitectónico que llamaba la atención de los visitantes. Lo primero que pudimos observar fue el gran deterioro que presentaba, no sólo por los efectos del transcurso de poco más de 400 años, sino también los provocados por los habitantes del lugar.

La nave del templo era lo más destruido: no tenía techumbre, tanto la fachada principal como el muro norte eran los más afectados (desmantelados y colapsados) y, lo peor de todo, la población lo utilizaba como basurero. El convento, aunque en pie en su totalidad, se encontraba en muy malas condiciones ya que fungía como bodega del municipio y, según información de los vecinos, el inmueble no sólo había sido Presidencia municipal sino también escuela primaria y cárcel.

Continuando con el recorrido, en la casa contigua al convento y en lo que fuera la huerta de éste se encontró un aro de juego de pelota prehispánico, empotrado en un pedestal de piedra y cemento. Según la información del actual dueño del predio, este aro fue encontrado en el lugar donde se hizo la cisterna de la casa. Del mismo modo, se nos informó que en la parte superior del kiosco se encontraba otra escultura, la cual se identificó como un *Tlaloc-Chalchiutlicue*.

¹ El arqueólogo Ricardo Jaramillo Luque realizó el recorrido de superficie del Proyecto Arqueológico del Valle de Malinalco y del Río Chalma, Estado de México (1987-1996). Este proyecto abarcó parte de los municipios de *Ocuilan*, Malinalco y Joquicingo, lo cual vino ampliar el conocimiento sobre el patrón de asentamiento del área en estudio.

En plática con el presidente municipal de entonces, se hizo notar la urgente necesidad de una pronta intervención al inmueble para su rescate y preservación. Un año más tarde, en 1988, al crearse la Dirección de Arqueología del Instituto Mexiquense de Cultura, se entra en contacto con las autoridades municipales de *Ocuilan*, con el fin de considerar la viabilidad de un proyecto integral de investigación para la recuperación del inmueble. A finales de ese mismo año se iniciaron los trabajos de limpieza del inmueble, incluyendo el retiro del escombros acumulado durante más de cuatro siglos en lo que fuera la nave del templo.

En 1989 se presentó ante el Consejo Nacional de Arqueología el Proyecto Arqueológico Ocuilan de Arteaga, Estado de México, el cual fue aprobado el 1 de septiembre del mismo año, con la referencia REF. OF. NO. CA. 163/89. Este proyecto vino a ser un trabajo de investigación en donde la *arqueología* y la *restauración* aportaron una serie de datos que ayudaron a rescatar información sobre las ocupaciones del terreno y del convento, desde la época prehispánica hasta la colonial. De 1989 a 1992 se llevaron a cabo las primeras dos etapas de investigación; el trabajo de campo tuvo como objetivo la recuperación de este monumento histórico, es decir, el convento agustino del siglo XVI, lo cual suscitó una problemática que involucró, como ya se ha mencionado, no sólo a la arqueología, sino también a otras disciplinas como la arquitectura, la restauración y por supuesto la historia.

Desde la primera mitad del siglo XX hasta nuestros días, algunos investigadores han dado importancia a *otros* hallazgos arqueológicos —y con ello me refiero a no prehispánicos—; empero, aunque no gocen del asombro que causan los primeros, son parte del devenir histórico de muchas poblaciones mexicanas.

La disciplina arqueológica no tiene límites temporales ni geográficos, ya que se dedica al estudio del ser humano a partir del análisis de sus restos materiales; es decir, es capaz de brindar información sobre las diferentes formas de vida del hombre, desde sus inicios hasta el día de ayer, y es por esto que podemos señalar que “todo pasado es sujeto de ser analizado, sistematizado y estudiado”.² Usualmente los estudios en arqueología abarcan algunas áreas específicas de interés, como la cerámica, herramientas de piedra o arquitectura, pero también pueden estar preocupados por consideraciones más amplias,

² Garcia Moll (2000:20).

referentes a los sistemas culturales. Sin duda, se pone énfasis en la observación de los procesos que generan huellas físicas, las cuales, a través de diversas transformaciones, se perciben finalmente como rastros.

Referente a lo anterior, los investigadores arqueólogos Daniel Stiles³ y Michael B. Schiffer⁴ proponen para la realización de investigaciones históricas nuevas preguntas y métodos innovadores; así, con el fin de contrastar las evidencias arqueológicas, Stiles señala la importancia de la aplicación de la Etnoarqueología, lo que comprende los estudios de asentamientos o sitios históricos abandonados. En este caso la Etnoarqueología estudia al sitio desde una perspectiva arqueológica y después coteja sus inferencias contra el informante, quien tiene conocimiento del mismo asentamiento y que puede explicar las características de los objetos encontrados.

Michael B. Schiffer señala que la arqueología es una ciencia distintiva, pues se centra en la investigación de temas diversos pertenecientes a la conducta humana —religiosa, social, económica— y los artefactos relacionados con estas actividades. Se emplean los artefactos que se produjeron y usaron en el pasado para contestar preguntas sobre la conducta humana pretérita; esta estrategia —como él la llama— también abarca a la arqueología histórica y a la industrial.

A través de la arquitectura el hombre organiza y conforma los espacios en que habita. La concreción de la arquitectura en edificios representa un complejo trabajo social y, en el caso de los inmuebles históricos, son “objetos” culturales que quedan como monumentos, como testimonios de formas de vida de épocas pasadas. Actualmente en México existe la denominación legal de *monumento histórico*,⁵ empleada para definir el patrimonio cultural arquitectónico. Sus parámetros cronológicos están definidos en la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, la cual considera como bienes históricos aquellos vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país.

³ Stiles (1977).

⁴ Schiffer (1991:31-37).

⁵ Gertz Manero (1987:162-163) define como monumento histórico “los inmuebles construido en los siglos XVI al XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas cúrales; seminarios, conventos o cualquiera otros dedicados a la administración divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso”.

Por otro lado, la arqueología mexicana ha prestado mayor atención a la época prehispánica, por lo que es importante considerar la trascendencia del conocimiento de otras épocas, en este caso de la colonial. Sobre todo son relevantes los primeros asentamientos, pues en su mayoría fueron edificados sobre los espacios ocupados por los indígenas, en especial dentro de los recintos ceremoniales, como el caso de México-*Tenochtitlan* entre muchos otros. De esta suerte, cerca o bajo las construcciones tempranas de la Colonia hubo asentamientos indígenas en los que los materiales y la arquitectura muestran la presencia hispana en la vida cotidiana del México colonial.

El patrimonio arqueológico-histórico representa uno de los recursos más importantes para la recuperación de información relativa al establecimiento de las órdenes mendicantes, las cuales ocuparon gran parte del territorio nacional después de la conquista española. En cada edificio histórico se tiene una oportunidad valiosa de investigar cómo los frailes mendicantes conformaron sus centros de evangelización alrededor de los conventos. Por otro lado, cada nuevo dato o espacio excavado enriquece la labor de historiadores y de arquitectos-restauradores de manera significativa.

Desafortunadamente, algunos inmuebles del siglo XVI se han visto en peligro de desaparecer; esto se debe principalmente al vertiginoso desarrollo de la sociedad moderna, que se observa en el crecimiento desmedido de las áreas urbanas y que destruye gran cantidad de estos monumentos, con la consiguiente pérdida de datos que nos deja una visión fragmentada y a veces poco comprensible de los mismos. El estudio de estas construcciones a través de la arqueología, la historia y la arquitectura, entre otras disciplinas, permitirá a las generaciones actuales y venideras ahondar en la comprensión de las sociedades que les precedieron, mediante el conocimiento de los elementos que intervinieron en su producción y desarrollo, a saber: materiales, sociales e ideológicos.

La presente investigación se expone en seis capítulos, en los cuales se integra la información que permitió abordar los objetivos y la problemática planteada:

En el capítulo 1 se desarrolla información relacionada con las características geográficas generales que enmarcan el lugar de estudio; se conjuga en este apartado información histórica, la cual abarca desde el periodo prehispánico hasta las primeras décadas del periodo colonial, y se resumen los antecedentes de trabajos arqueológicos realizados en el área de estudio.

En el capítulo 2 se describe la metodología aplicada en el estudio del inmueble colonial.

El capítulo 3 se aproxima a las características generales de la arquitectura conventual del siglo XVI, principalmente utilizada por los eremitas agustinos.⁶ En la segunda parte del capítulo se describe el inmueble y su estado de conservación, después de cuatro siglos de su edificación.

En el capítulo 4 nos explayamos en detallar el trabajo arqueológico concerniente a la investigación realizada durante dos temporadas. Se describe el curso que tomó la investigación, desde la traza de la retícula en el dibujo de la planta arquitectónica del inmueble, hasta la intervención por medio de calas arqueológicas para la obtención y clasificación de los datos obtenidos.

Este edificio agustino, construido en el siglo XVI, es un ejemplo de arquitectura monástica que se conserva hasta nuestros días; por ello se consideró necesaria la intervención de arquitectos restauradores que logran el rescate total del inmueble y elaboraran un proyecto de restauración. En el capítulo 5 presentamos los criterios de restauración planteados para la recuperación del inmueble.

Por otra parte, los materiales recuperados de cualquier investigación arqueológica constituyen una parte esencial de las investigaciones realizadas en contextos históricos: en el capítulo 6 presentamos los resultados del análisis del material cerámico y lítico, procedentes de la intervención del inmueble agustino.

⁶ Orden eremítica con dos canales de vida: contemplativa y activa (salvación o predicación o cura de almas).

Tema

Se trata de una investigación arqueológica centrada en la fundación del inmueble agustino y su trascendencia a través de 475 años de existencia; por tanto, el tema se expone de la siguiente manera: “El ex convento agustino de *Ocuilan*: un estudio arqueológico de los usos de los espacios”.

Problema

Como punto de partida en todo trabajo arqueológico, es de suma importancia conocer el edificio a profundidad; para empezar, su historia: por qué, cuándo y cómo fue construido, lo que se traduce, entre otras cosas, en saber tanto el propósito y destino del inmueble como conocer los materiales utilizados en su factura, y también la técnica o técnicas constructivas empleadas. De acuerdo con lo antes escrito, la pregunta de investigación es: ¿cuáles han sido los usos que ha tenido el inmueble agustino a lo largo de su vida, es posible conocer o inferir qué sucesos importantes han dejado huella en él, así como los principales rasgos de su carácter, para poder respetar sus valores tanto formales como históricos?

Objetivos

Se pretende centrar los objetivos de esta investigación en la recuperación de información relativa al establecimiento de la orden agustina en *Ocuilan*, enfocándonos en el estudio del inmueble y su relación con la comunidad.

1.3.1 General

- Profundizar en el estudio histórico del convento agustino del siglo XVI, a través de los antecedentes arquitectónicos y culturales del mismo, determinando los tiempos y usos de ocupación del inmueble.

1.3.2 Específicos

- Analizar y contextualizar los elementos arqueológicos localizados mediante la excavación controlada, y determinar la relación de estos con el inmueble histórico.
- Identificar los procesos sociales, culturales y naturales que incidieron en la formación y transformación del registro arqueológico hasta el momento de la intervención arqueológica del inmueble.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

Este capítulo tiene como finalidad presentar las características culturales y geográficas de la región de *Ocuilan* entre los siglos V y XVI. Los rasgos culturales se revisaron a través de las fuentes coloniales y de los trabajos arqueológicos recientes. Cabe mencionar que se dará mayor énfasis a la historia colonial, concretamente a todo lo referente al asentamiento agustino y por ende al ex convento de *Ocuilan*, ya que son el sujeto de estudio de esta investigación.

1.1 Características geográficas

Localización

El municipio de Ocuilan de Arteaga se ubica en el hemisferio norte en relación con el Ecuador y en el hemisferio oeste respecto del meridiano de Greenwich, cuyas coordenadas geográficas parten del paralelo 18°52'31" al paralelo 19°08'09" de latitud norte y del meridiano 99°16'25" al meridiano 99°30'88" de longitud oeste. Se localiza en el sureste del Estado de México, su cabecera municipal lleva el nombre de Ocuilan de Arteaga, se encuentra a 60 km de Toluca, a 95 km de la ciudad de México y colinda con el estado de Morelos.⁷

Extensión

La extensión territorial de esta municipalidad es de 344.84 kilómetros cuadrados que se dividen en cuatro ejidos, con una superficie de 3 448.40 hectáreas y bienes comunales, mismos que se componen de 36 800.45 hectáreas.

Orografía

El punto medio es la cabecera municipal que está a 2 340 msnm; el punto más elevado es el cerro de *Zempoala* que se encuentra a 3 500 msnm y que forma parte de la Sierra de las Cruces. Los límites del municipio son: al norte con los municipios de *Xalatlaco* y *Santiago*

⁷ Gobierno del Estado de México, "Municipio de Ocuilan. Información para la planeación", en *Panorámica socioeconómica del Estado de México*, 1993, p. 12.

Tianguistenco; al sur y al oriente con el estado de Morelos, y al poniente con los municipios de *Malinalco* y *Joquicingo*. Su distancia aproximada a la capital del estado es de 60 kilómetros.

Los accidentes orográficos de la municipalidad de *Ocuilan* son producto de acciones volcánicas y plegamientos, destacan por su altura los siguientes: al norte los cerros de *Zempoala* y algunos conos volcánicos como *Tuxtepec*, *Metepec*, *Olotepec* y *el Tezontle*. Al sur encontramos importantes elevaciones, entre los cuales están: los cerros de la Culebra, del Fraile, *Zistepec*, *Jaltepec* y del Volador. Al oriente los cerros de *Chapultepec* y *Tepetzingo El Grande*; al poniente lomas de Tierra Vieja y El Chivo.

El relieve y la altitud del municipio determinan tres tipos de clima: al norte es templado semifrío, al sur el clima es semicálido o subhúmedo, en tanto que en el centro el clima es templado subhúmedo. La temperatura media anual del municipio es 15.5°C y la precipitación pluvial es de 402 milímetros. Los bosques de coníferas formadas por oyameles y pinos representan el único recurso forestal con el que se cuenta.⁸

⁸ *Ibid.*, p. 30.

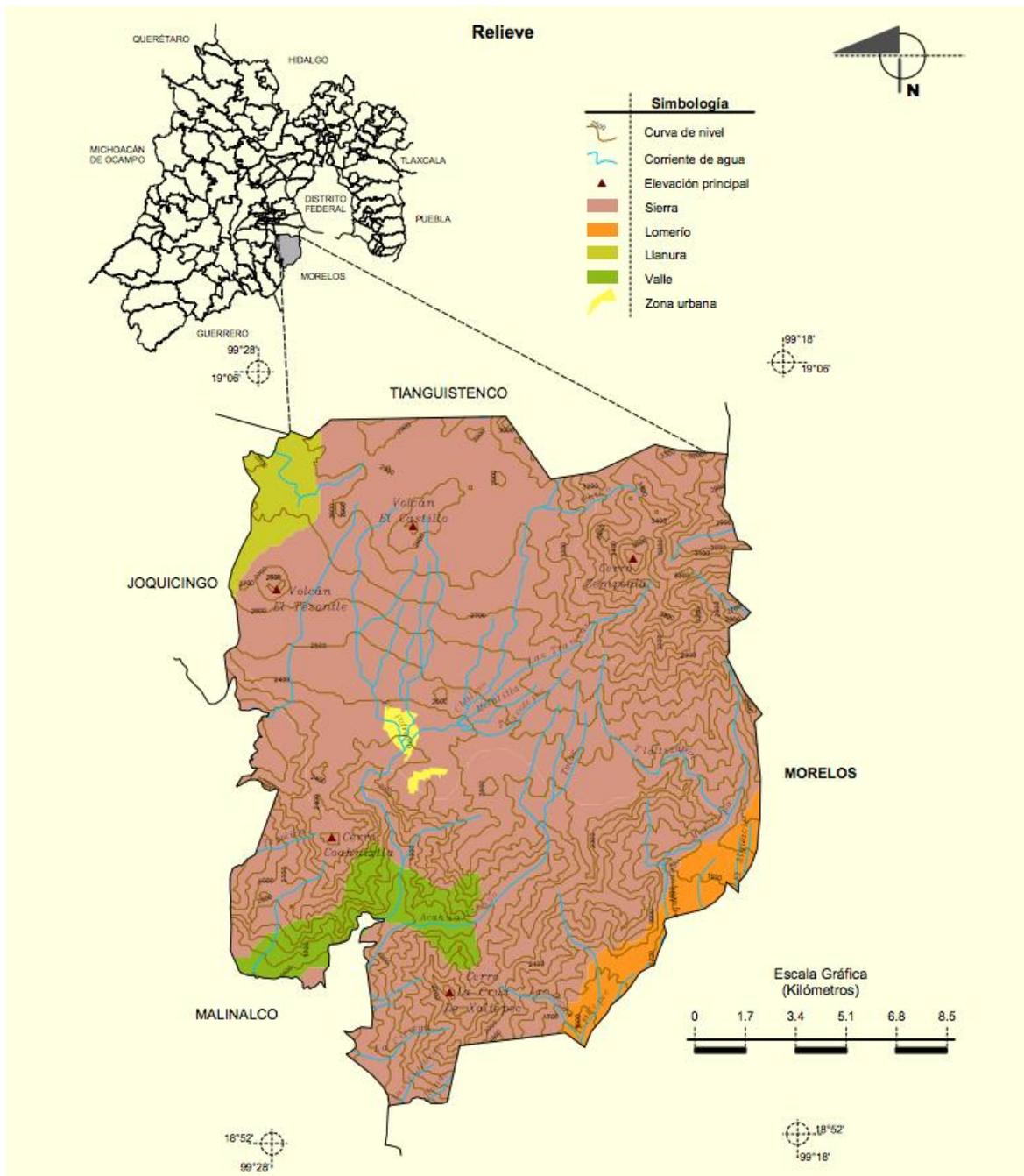


Figura 1. Relieve del municipio de Ocuilan, México. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos

En el interior del municipio existen ríos de pequeño caudal: río *Chalma*, río *Tlaxipehualco*, río *Mexicapa*. También se encuentra el manantial que emana del “El Ahuehuete” ubicado en el trayecto hacia el Santuario de *Chalma*. Asimismo, hay que mencionar las lagunas de Zempoala, las cuales se ubican al oriente del cerro que lleva su nombre.

El suelo del territorio del municipio pertenece a la clasificación de los andosoles úmbricos cuya clave es anui2.5. Se caracteriza por tener una capa superficial oscura o negra porosa y blanda, rica en materia orgánica, útil para la agricultura, ubicada en el centro, oriente, poniente y norte del municipio. En la región sur y suroeste se localiza el suelo que pertenece a la clasificación phaeozem, propio del clima templado apto para la agricultura. También se encuentran suelos vertisoles.

Medio ambiente

Ocuilan se localiza en la llamada Sierra de las Cruces, la cual inicia a partir del Cerro de la Bufa en el municipio de *Jiquipilco*, y corre al sur pasando por *Ocoyoacac*, *Capulhuac*, *Tianguistenco*, *Jalatlaco*, *Malinalco* hasta *Ixtapan de la Sal*. Esta serranía dio forma a una notable cañada llamada del *Ahuehuete*, la cual es atravesada por el río *Ocuilan*.⁹ Formando parte de la cuenca del río Balsas, el río *Ocuilan* o *Chalma* atraviesa la región, teniendo como afluentes los ríos *Malinalco*, *Zumpahuacan*, *Zempoala* y *Zarcos*, uniéndose al *Amacuzac* dentro del territorio del estado de Morelos.¹⁰ El agua potable que utiliza la cabecera municipal proviene de los manantiales *Metlatitla* y Agua Bendita, los cuales forman parte del sistema *Zempoala-Ocuilan*.

La flora del lugar está compuesta por bosques de coníferas formados por pinos y oyameles, y otros árboles como cedro, encino blanco y morado, laurelillo, madroño, ahilé, copal, cazahuate, palo blanco, palo dulce, amate, tzompantle, ahuehuete, fresno; además, matorrales como chíca, jara, flor de muerto, chapulistle y trementinas, y árboles frutales como aguacate, guayaba, higo, ciruelo de hueso grande, limón agrio, lima, cajinicuil, níspero y membrillo. Actualmente se cultivan, maíz, haba, frijol, chícharo y, en la

⁹ Enciclopedia de México, tomo VII, p. 522.

¹⁰ *Ibid.*, tomo VIII, p. 559.

floricultura, clavel, rosa, agapando, crisantemos y gladiola, entre otras. Una planta muy utilizada en la época prehispánica, el maguey, sigue cultivándose aún en el centro del municipio, de donde se extrae el pulque, el cual mucha gente aún lo consume. Esta planta también es utilizada para delimitar los terrenos de cultivo. En cuanto a fauna silvestre tenemos: coyote, zorra, armadillo, conejo, tlacuache, cacomixtle, aguililla, tordo, colibrí, zezeto, víbora de cascabel, tilcuate, chintete, tortuga de río, camaleón y sapos, entre muchos otros. La fauna es muy variada, tenemos ganado vacuno, bovino y porcino introducido a la llegada de los españoles así como aves de corral y colmenas.

1.2 Antecedentes históricos

Topónimo

La denominación de Ocuilan de Arteaga le fue dada en el año 1870, a partir de decreto que lo convierte en municipio, perteneciente al distrito de Tenancingo. Arteaga alude al liberal José María Arteaga, oriundo de la ciudad de México. Se han dado diversas explicaciones al significado del topónimo *Ocuilan*, J. Trinidad Basurto (1901) citando a Peñafiel, dice: “*Ocuila, Ocui-la*, colectivo mexicano de *Ocuilli*, o ‘gusano de seda’”. Por su parte José Corona Núñez (1964), al interpretar los códices Vaticano o Ríos y el Telleriano- Remensis, del primero señala: “*Ocuillan (Ocuilan)*, lugar donde abundan los gusanos, tal como lo dice el cerro con los gusanos”.¹¹ Del segundo: “*Ocuilan*, lugar de gusanos, cuyo significado está visible en el cerro de color verde”. Asimismo, Ángel María Garibay K. (1979) nos dice: “*Ocuilan, Gusenera*”¹² (véase la figura 2).

¹¹ *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, estudio e interpretación de José Corona Núñez, Volumen I, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1964, p. 288.

¹² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, p. 939. Como podemos observar, las dos primeras traducciones, aunque corresponden al colectivo de “gusano”, en principio no es un “un gusano de seda”, ya que este fue introducido durante la Colonia. Además, para que fuera “cerro” debería contar con la partícula *tepetl*, por lo que considero que la traducción del padre Ángel María Garibay es la más pertinente.



Figura 2. Topónimo de *Ocuilan*, Lámina 34 del Códice Mendocino

1.2.1 Época prehispánica

A lo largo de los años, el Valle de Toluca ha sido motivo de interés tanto de arqueólogos como de historiadores, quienes han encontrado que esta región ha sido escenario del desarrollo cultural de diferentes grupos humanos por miles de años. De igual manera, a partir de las evidencias arqueológicas se ha podido determinar que, ya desde tiempo atrás, los pobladores de esta región mantuvieron contacto con los habitantes de la Cuenca de México. La llegada del grupo otomange (*mazahuas, otomies y matlatzincas*) al Valle de Toluca es considerado como uno de los movimientos poblacionales que tuvo más repercusión: cada uno de ellos se estableció en áreas específicas, las cuales se identificaban por su lengua y tradiciones.

A la llegada de estas gentes no sólo se modificó el patrón de asentamiento de la región, sino también y, por consiguiente, la economía y la organización sociopolítica. Estos pueblos se asentaron tanto en el valle como en las regiones montañosas que lo rodean,

permitiéndoles establecer relaciones con poblaciones de Michoacán, Guerrero, Morelos y, lógicamente, con la Cuenca del Valle de México. Hacia el siglo XV, con la conquista del territorio por la Triple Alianza, el valle de Toluca experimentó cambios importantes. Sus habitantes fueron sometidos y obligados al pago de todo tipo de tributos; esto es, se les impuso una nueva forma de organización sociopolítica, económica y territorial. Lo mismo sucedió con zonas adyacentes a esta región, como los valles de *Tenancingo* y *Malinalco*, así como la región de *Ocuilan*.¹³

El establecimiento de los ocuiltecos al sur del Estado de México

Ocuilan es una entidad que ha sido habitada desde la época prehispánica, al menos desde el preclásico;¹⁴ fue incorporada a la Triple Alianza durante el gobierno de *Axayácatl* (1469-1481), como se menciona en diversos documentos históricos. Algunos historiadores, basados en sus estudios sobre la distribución geográfica prehispánica y los vestigios arqueológicos, consideran que los *matlatzincas-ocuiltecos* salieron del estado actual de Guerrero y se establecieron en el valle de *Matlatzinco* (de Toluca) en el siglo VII.¹⁵ El grupo lingüístico otomiano también ha sido estudiado desde la perspectiva de su distribución territorial, lo cual ha permitido elaborar una delimitación del área geográfica en estudio, “sin embargo se hace mención que no hay áreas exclusivas de un idioma, a excepción quizás del Ocuilteco”.¹⁶

Es importante mencionar que a los denominados *ocuiltecos* se les ha ligado directamente con los *matlatzincas*; es decir, que éstos conformaban un solo grupo y que al pasar de los años se separaron, hablando luego diferente idioma y ocupando territorios diferentes.¹⁷ Mencionar a los *ocuiltecos* generalmente nos remite a los hablantes de la lengua; realmente no se piensa en un territorio habitado por hablantes de diferentes lenguas. En nuestro caso, el barrio de San Juan *Atzingo* es en el que se hablaba una lengua diferente al *náhuatl*, pero también estaban incluidos dentro del territorio de *Ocuilan* y por eso también se les daba el nombre de *ocuiltecos*.

¹³ García Castro (1999).

¹⁴ Jaramillo Luque (1987).

¹⁵ García Esquivel (1982).

¹⁶ García Castro (1999:50).

¹⁷ Valiñas (2000:75).

Ocuilan, a decir de muchos historiadores, tuvo gran importancia en la época prehispánica y muy posiblemente fue determinante en el desarrollo histórico-político del Valle de Toluca, en el que habitaban *matlatzincas*, *mazahuas*, *otomíes* (grupos otomianos) y *nahuas*. No obstante, resulta difícil determinar el origen de los *ocuiltecos*; a partir del estudio de la integración de esta entidad política al dominio de la Triple Alianza, podemos proponer que este término se aplicó a todos los habitantes de una región, sin considerar las diferencias lingüísticas que había entre los mismos. En este sentido tenemos que, en uno de los sujetos de *Ocuilan*, San Juan *Atzingo*, se hablaba otra lengua. Y de esto también se percataron los cronistas; justamente, es cuando describen dicha peculiaridad cuando se crea una confusión con el *ocuilteco*,¹⁸ término que antes había sido utilizado para referirse a los habitantes de *Ocuilan*, entendida como toda una entidad política.

La integración de los ocuiltecos al Imperio tenochca

Como se mencionó anteriormente, la conquista de *Ocuilan* se ubica tradicionalmente bajo el reinado de *Axayácatl*, en la campaña que dicho *tlatoani* emprendió en la región de Toluca, entre los años 1476-1477, periodo en el que también conquistó *Tenancingo*.¹⁹ No obstante, al parecer fue más una reconquista, pues *Ocuilan* ya había sido integrado anteriormente por *Moctezuma Ilhuicamina*, el *tlatoani* anterior.²⁰ De acuerdo con Carrasco (1986:66), esta región había estado bajo el dominio de *Azcapotzalco*; fue con *Axayácatl* con quien se reorganiza y se consolida el dominio de la Triple Alianza, concretamente de *Tenochtitlan*.

Los informantes de Sahagún²¹ describieron la conquista de *Ocuilan* de la forma siguiente:

Axayácatl fue el sexto señor de Tenochtitlán-México y señoreó catorce años y en su tiempo hubo guerra entre los de Tenochtitlan y

¹⁸ González Reyes G. (2009:44) señala al respecto: “3.Término como otomí, matlatzinca y ocuilteco son parte de los calificativos con los cuales los mexicas del siglo XV identificaban étnicamente a los grupos que hablaban esas lenguas”.

¹⁹ Hassig, R. (1988:185).

²⁰ *Ibid.*, p. 161.

²¹ Sahagún (1979:449).

Tlatilulco, y los de Tlatilulco perdieron el señorío por la victoria que tuvieron de ellos los de Tenochtitlan; y por esto los de Tlatilulco no tuvieron señor por espacio de cuarenta y seis años, y el que entonces era señor por espacio de cuarenta y seis años, y [sic] el que entonces era señor de Tlatilulco llamóse Moquihuiztli, y el dicho Axayácatl ganó y conquistó estos reinos y provincias: Tlacotépec, Cozcaquauhenco, Callimaya, Metépec, Calixtlahuaca, Ecatépec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinacantépec, Coatépec, Cuitlapilco, Teuxaoalco, Tequaloyan y Ocuilan.

Asimismo, *Chimalpain*²² nos dice al respecto en su tercera *Relación* que:

[...] en el año 8 conejo- 1474 fueron vencidos los Matlatzincas [...] 1475, año 9- caña. En este año fueron atacadas las grandes de Tolloca, los Matlatzincas. Fue Axayacatzin quien atacó [...] 1476 año 10 pedernal. Certificadamente este fue el año en que fueron sometidos los ocuiltecos y la gente de Chontalcohuautlan. Quien los sometió fue Axayacatzin. Algunos dicen que hubo eclipse de sol, que el sol fue mordido.

Más adelante, en la sexta *Relación* escribe:

Año 10 pedernal- 1476. El señor Axayacatzin sometió a los países de Ocuilan y de Tenancingo. En este año hubo un eclipse de sol, a tal punto que sólo un pedacito quedó. Brillaron las estrellas y por este motivo hubo gran favor.²³

En la séptima *Relación* se vuelve a reiterar la conquista de *Ocuilan*:

Año 10 pedernal- 1476. El señor Axayacatzin sometió a los países de Ocuilan y Tenancingo. También entonces ocurrió un

²² Chimalpain (1965:105).

²³ *Ibid.*, p.157.

eclipse de sol en el que casi este desapareció. Las estrellas pudieron verse y la gente tuvo grandísimo espanto.²⁴

La conquista de *Ocuilan* aparece en el códice Telleriano-Remensis, en la lámina 37, donde se trata la fecha de la conquista de *Ocuilan* por los mexicas, la cual ocurrió en el año 10-*tecpatl* (1476), y además señala que hubo un eclipse. En el Códice Vaticano A o Ríos encontramos la misma escena en la lámina 79.

Una vez llevada a cabo la conquista, *Ocuilan* tiene que tributar a México-*Tenochtitlan* como los demás pueblos sometidos. Es así como los tejidos de *Ocuilan* adquirieron una gran importancia, siendo ésta la principal tributación, tal y como puede observarse en la lámina 14 de la Matrícula de Tributos (véase la figura 5) y en el folio 10 del Códice Mendocino. En la Matrícula de Tributos la lista de los pueblos tributarios de la así denominada por Barlow,²⁵ provincia de *Ocuilan*, incluía dicha población junto con *Coatepec*, *Tenantzinco*, *Tecualoyan* y *Tonatiuhco*. Los tributos y las cantidades que se pagaban, de acuerdo con los pictogramas, eran: 800 cargas de mantas pequeñas de henequén ricamente decoradas, 400 cargas de pequeñas mantas de algodón decoradas con conchas marinas, 400 cargas de pequeñas mantas de algodón (véase la figura 3), 21 trajes de guerrero y sus escudos de los siguientes tipos: *cuexcatecatl* azul *quetzalpatzactli*, *quetzalxicalcolihuiqui chimalli* y *chimalli* clase III.²⁶ Además, cuatro trojes: uno de maíz, uno de frijoles, uno de *huauhtli*, uno de chían, y 2000 panes de sal blanca.

<i>Centzontlihuitzizillatlahuitectli</i>	400 mantas con diseño de colibrí herido a la mitad del cuerpo.
<i>Centzontliixnextlatlacuilolli</i>	400 mantas con diseño ricamente labrado.
<i>Centzontliocuultecayo</i>	400 mantas con diseño de <i>Ocuilan</i> .
<i>Centzontliichtilmatl</i>	400 mantas de ichtle.
<i>Macuilzontliiztacómitl</i>	2000 ollas de sal.

Figura 3. Texto en náhuatl y su traducción al español.

²⁴ *Ibid.*, p.209.

²⁵ Barlow (1992:34).

²⁶ Broda (1980:156-157).

<i>inintlahuiztlicexihuitl quicalaquiya</i>	<i>in</i>	“Estas insignias introducían cada año”.
<i>ininzannappohualtica in quicalquiayaocuiltécat</i>		“Estas sólo lo que introducía cada 80 días el de Ocuilan”.

Figura 4. Frecuencia con que se entregaba el tributo al Imperio mexica.

Es tal la calidad y diseño de las mantas de *Ocuilan* que éstas van a ser usadas como tipo de referencia para pedir el tributo a otros pueblos. En la lámina 13 de la Matrícula de Tributos, denominada provincia de Toluca, puede verse: “*centzontliocuiltecayoichtilmatli* 400 mantas de ichtli con diseño de Ocuilan”²⁷ (véase la figura 3). Resulta interesante la referencia que se encuentra en el libro 12 de la *Historia General de las Cosas de La Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, en el que relata la caída de México-Tenochtitlan, pues se menciona que Cuauhtémoc iba ataviado con una manta de *Ocuila*: “16.- Tenía puesto Cuauhtémoc una manta de hilo de maguey de color verde, con bordados de color, con fleco de pluma de colibrí, como suelen usar los de *Ocuila*: toda esta manta estaba sucia y no tenía puesta otra cosa”.²⁸

Este escrito es parte de los *Anales de la Nación Mexicana*, como los llamaba Boturini, de autor anónimo y con fecha de 1528. En la edición de la obra citada arriba, hecha por Robredo en 1938, se encuentra el mismo dato de la siguiente manera:

Después el Marqués tomó su asiento allá, junto con él se sentó Malitzin: Quauhtemotzin se mantuvo en pie, cerca del capitán [...] él tenía atado el traje brillante de fibra de maguey, con distintos colores de ambas mitades, decorado de plumas de colibrí, con la muestra de oculiteca, lleno de lodo, y vestido únicamente de él.

²⁷ Sepúlveda y Herrera (2003:46).

²⁸ Sahagún (1979:807).



Figura 5. Matrícula de Tributos, lámina 13.

Además los *ocuiltecos*, al igual que todos los pueblos sometidos, tuvieron que participar activamente en la guerra contra los enemigos del imperio como abastecedores de alimentos, de soldados y como productores de armas. *Ocuilan* tenía una relación muy estrecha con *Tenochtitlan*, lo cual, de acuerdo con Carrasco,²⁹ se puede observar en el matrimonio de una hija de *Axayácatl* con el señor de *Ocuilan*.

Regresando al tema de la conquista de *Ocuilan*, es interesante destacar que ésta corresponde a una estrategia de conquista imperial. Las estrategias de conquista del Imperio *tenochca* variaban en cada región; no obstante, la regla general era una política de endurecimiento conforme mayor era la resistencia.³⁰ Cuando se aceptaba la subordinación de forma pacífica, los señores sobrevivían y generalmente se les obligaba a tener alianzas matrimoniales con el imperio.

Lo anterior permitía un control político sobre las poblaciones sujetas a la vez que les daba cierto grado de autonomía. En términos arqueológicos, el dominio de la Triple Alianza en la zona de *Ocuilan* es un momento difícil de evaluar, debido a lo que se ha llamado la “presencia invisible” del impacto imperial *tenochca*. En efecto, los imperios hegemónicos, como el caso de la Triple Alianza,³¹ siempre han sido difíciles de detectar a partir de la información arqueológica. Comúnmente las costumbres, los estilos locales, los patrones de consumo y el culto a deidades propias continúan sin cambios importantes a pesar de las intrusiones imperiales. La persistente evidencia de una distribución limitada de estilos cerámicos y la falta de productos del área central imperial en las provincias responden totalmente a un sistema hegemónico.³²

Contamos con evidencias arqueológicas que indican que el área fue habitada desde el preclásico. Durante el clásico algunos grupos otomianos —en particular los que se distinguieron posteriormente como *ocuiltecos*— se asentaron en estos parajes boscosos y de profundas cañadas, siendo conquistados en la época del posclásico tardío por los mexicas, con lo que se inicia la nahuatización de dicha región. El cronista de la orden de los agustinos, fray Juan de Grijalva,³³ hace referencia a los *ocuiltecos*:

²⁹ Carrasco (1996:372).

³⁰ García Castro (1999:42).

³¹ Hassig (1985:186).

³² Grube y Bonn (1998:137).

³³ Grijalva (1987:86).

Fue grandísimo pueblo y único en la Nueva España, porque no se sabe que haya otro de su lengua; fue familia que vino por sí a poblar ochenta años antes de la conquista, poco más o poco menos y por esto no se había extendido mucho. Estaban repartidos en ocho pueblos [*sic*], y aunque la cercanía era tan grande, por la dificultad y singularidad de la lengua no había sonado entre ellos la voz del evangelio.

Fray Bernardino de Sahagún³⁴ también hace mención de este pueblo:

Estos que se llamaban ocuiltecos viven en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y costumbre que los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente del de los de Toluca. Usaban también, y muy mucho, de los maleficios y hechizos.

Después de la integración de *Ocuilan* al Imperio *tenochca*, la organización política interna de esta región se modificó, imponiéndose el sistema *calpulli-altépetl*.

1.2.2 Época colonial

La primera noticia de que la región fue visitada por los españoles se tiene para el año 1520; un año después, en 1521, llegaron éstos directamente a *Malinalco* y a las áreas circundantes en el momento mismo en el que el gran Impero mexicana era vencido por las huestes de Hernán Cortés. Durante las últimas batallas que se libraban entre españoles y mexicas, en la gran *Tenochtitlan*, el capitán Hernán Cortés³⁵ recibió la queja de la población de *Cuernavaca*, de que sus vecinos los de *Malinalco* les causaban mucho mal:

[...] y les destruían su tierra, y que ahora se juntaban con los de la provincia de Cuisco, que es grande, y querían venir sobre ellos a los matar, porque se habían dado por vasallos de Vuestra

³⁴ Sahagún (1979:606).

³⁵ Hernán Cortés (1981:272- 77).

Majestad, y nuestros Amigos, y que decían que después de ellos destruidos habían de venir sobre nosotros [...].

Cortés, aunque se encontraba en grandes dificultades, con tal de prevenir posibles ataques de fuera, envió al capitán Andrés de Tapia con doscientos infantes españoles, diez caballos y muchos aliados, “dándole la orden de que se uniese con las tropas de Quahunahuac, e hiciera todo lo que creyese al servicio de su rey y a la seguridad de los españoles [...]”.³⁶ Una vez arrasada la zona (en 1521), el capitán regresa al lado de Cortés, para continuar combatiendo contra los mexicas, creyendo que la gente de *Malinalco* y los *cohuixques* se habían pacificado. Pasados algunos días de su regreso, llegaron ante Cortés mensajeros *otomíes* del Valle de Toluca, pidiendo a éste ayuda para combatir a los *matlatzincas*, los cuales eran gente brava que guerreaba en el valle; fue así que determinó enviar allá al alguacil mayor Gonzalo de Sandoval.

Marcho hacia el valle de Tollocan con diez y ocho caballos, cien infantes españoles y sesenta mil aliados [...] atacó a los enemigos los puso en fuga y los persiguió nueve millas [*sic*] hasta una ciudad, en donde se refugiaron, dejando muertos en el campo más de mil matlazinques. Sandoval sitió la ciudad y obligó á los enemigos á abandonarlos y á [*sic*] refugiarse en una fortaleza fabricada en la cima de un monte fragoso.³⁷

Estas dos expediciones dieron como resultado que algunos de los señores *matlatzincas*, *malinalcas* y *cohuxques* fueran a ver a Cortés; le rogaron para que los perdonara por su comportamiento y propusieran una alianza muy útil en esos momentos a los españoles, y muy perjudicial para los mexicas. Así, la época colonial se inicia en el momento mismo de la caída del gran imperio mexica bajo las armas españolas, el día 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito o *Yei-calli* (3-casa) de los mexicas.

³⁶ Clavijero (1978:368). En la Carta Tercera de *Relación* enviada por Hernán Cortes al rey de España, don Carlos, no señala que en dicha hazaña hayan participado 200 infantes; por lo tanto, debemos recordar que el documento redactado por Clavijero es del siglo XVIII.

³⁷ *Ibid.*, pp. 368-369.

Inmediatamente después de la conquista, el territorio *matlatzinca* fue repartido a los conquistadores en encomienda, quedando una parte en poder de la Corona española. Los encomenderos tenían derecho a recibir tributo y trabajo de los indígenas que les fueron encomendados,³⁸ pero ellos a su vez tenían la obligación de procurar y costear la instrucción cristiana de los indígenas, quedando parte de ésta en manos de las órdenes mendicantes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín.

Asumir la transmisión de la religión católica y por lo tanto de la cultura occidental, exigió una gran sensibilidad y penetración psicológica por parte de los frailes que la llevaron a cabo. Este proceso tuvo su apoyo político y administrativo en la *bula* expedida por Alejandro IV en 1496, donde se asienta que las órdenes pertenecientes al clero regular podían “por todo el mundo, entre fieles e infieles, predicar la palabra de Dios y el Santo Evangelio”. Además, en 1527, Carlos V nombra como primer obispo de la Nueva España a fray Juan de Zumárraga; con este hecho se refuerza la influencia del clero regular y la consideración que debieron tener los encomenderos, aun contra su voluntad, hacia los frailes de las órdenes mendicantes.

Las ordenes mendicantes: franciscanos, dominicos y agustinos trazaron los pueblos, construyeron las iglesias, gobernaron las comunidades y educaron a los indios. Fundadas durante las reformas religiosas de finales de la Edad Media, las órdenes mendicantes predicaban la pobreza y el retorno a un estilo de vida similar al de Cristo y sus apóstoles. Sus diferencias con las otras órdenes se hacían evidentes en su actividad predicadora y la renuncia al retiro monacal y a la opulencia del clero secular. En México, sus misiones y escuelas fueron los centros de donde surgieron los patrones de la cultura colonial.³⁹

Los agustinos arribaron a Veracruz en mayo de 1533; en junio 7 del mismo año entraron en la ciudad de México encabezados por fray Francisco de la Cruz, quien llegó con el título de vicario provincial de la Congregación Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús.

³⁸ Gibson (1984:63).

³⁹ Kubler (1983:14).

Habiendo sido estos los últimos en llegar a la Nueva España, encontraron que los franciscanos y los dominicos ya habían emprendido la evangelización. Los primeros, habiendo fundado varios conventos en torno a México —Puebla, Toluca, Cuernavaca y Michoacán—, comenzaban a extenderse a la Nueva Galicia. Los segundos edificaron casas cerca de México, fincándose en Morelos y Oaxaca.⁴⁰

Sin embargo, aún quedaban grandes áreas que no habían sido ocupadas por los primeros misioneros y fue en éstas hacia donde se deslizaron los agustinos, razón por la cual su territorio adquirió un trazo irregular y confuso, puesto que tuvo que realizarse de acuerdo con el espacio “dejado” por las otras órdenes y con su fundación cronológica. Ricard⁴¹ menciona que la orden agustina se distribuye en tres direcciones principales: avance meridional, hacia la extremidad oriental del estado de Guerrero (Tlapa y Chilapa, marcada por línea Mixquic-Ocuituco- Jantetelco-Chietla-Chiautla, las cuales pertenecen a la diócesis de México); avance septentrional, que agrupa las fundaciones en la Huasteca entre los territorios otomíes y huastecos de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz (conventos de la región de Pachuca: Epazoyucan, Atotonilco y Actopan, entre otros), y avance occidental hacia Michoacán. Los agustinos debieron tomar posesión sin retardo del campo de apostolado que les quedaba libre para evitar cualquier querrela de prioridad y posibles conflictos de jurisdicción⁴² (véase la figura 6).

Del mismo modo, Ricard señala que —a su juicio— los asentamientos religiosos se pueden agrupar en tres tipos de misiones: *a*) misiones de ocupación, en la cual los conventos forman una pequeña red agrupados en torno a un centro y a una distancia racional, siendo el caso de los agustinos con sus misiones en Hidalgo y Michoacán; *b*) misiones de penetración, en donde la fundaciones se ubican en zonas de difícil acceso, tanto geográficamente como controladas. Muchas de éstas fueron esporádicas, como sucedió con algunas misiones agustinas en el actual estado de Guerrero, y *c*) casas de enlace, las cuales forman un grupo ligado directamente con la ciudad de México.⁴³

⁴⁰Ricard, *op. cit.*, p. 156.

⁴¹*Ibidem.*

⁴²*Ibidem.*

⁴³*Ibidem.*

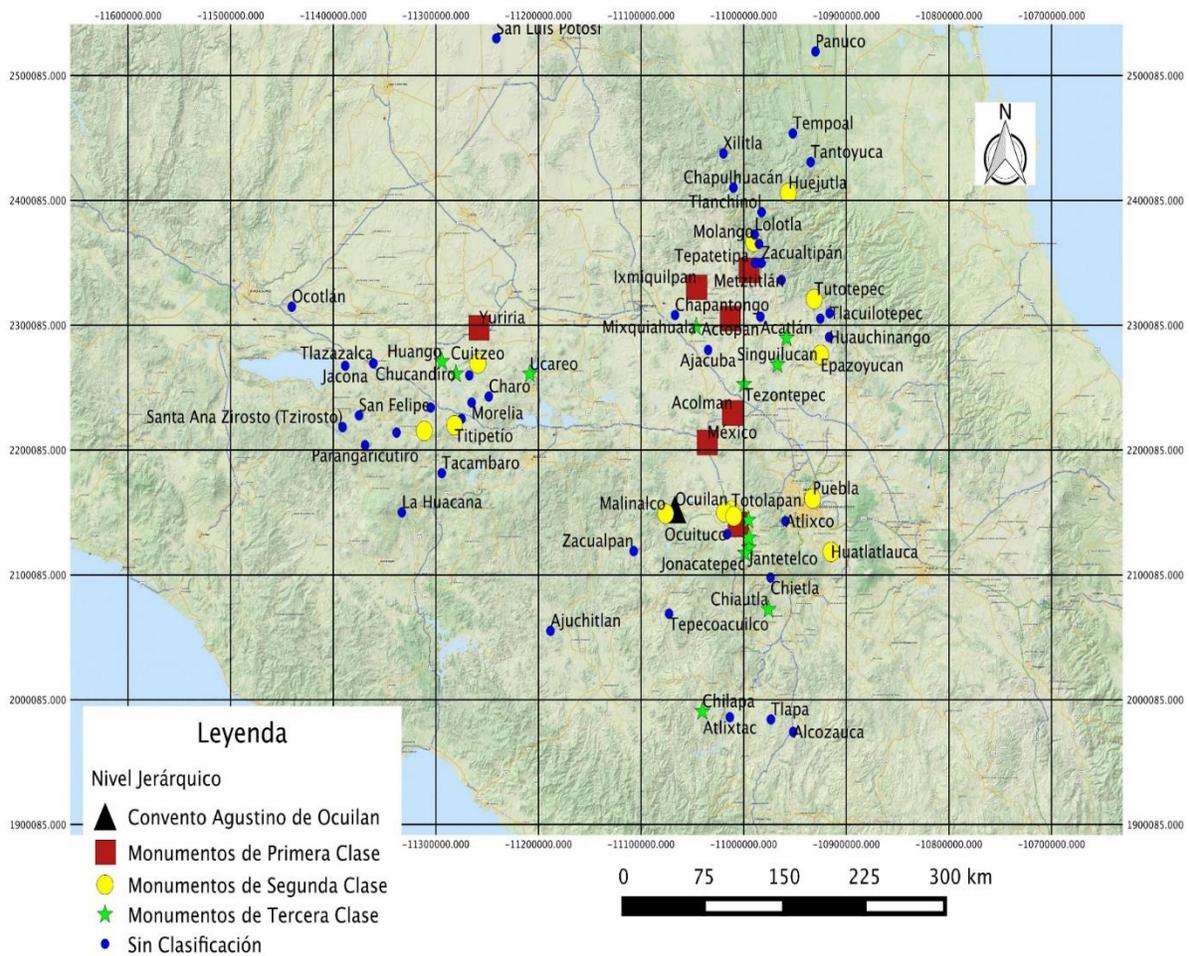


Figura 6. Territorio ocupado por el apostolado agustino.

El estudio de la dispersión de los misioneros en el territorio de la Nueva España ha mostrado que hay un punto de semejanza con la conquista y ocupación militar, pues el reparto geográfico de sus fundaciones estuvo condicionado a la intención de acabar con los grandes centros ceremoniales indígenas. Para este fin, lo mismo que para organizar mejor el trabajo apostólico, fueron a instalarse los religiosos en los más importantes lugares de adoración o de gobierno. Es el caso de *Texcoco*, *Tlaxcala*, *Huejotzingo*, *Cholula*, *Huexotla*. Había en estos centros de culto y política uno o varios *teocallis* que, como era normal, se hallaban colocados en lo alto de un gran basamento piramidal. Nada más oportuno pareció

al misionero que edificar sobre esa misma construcción su templo y convento. Dos efectos se lograban con ello: desintegrar más el viejo modo de vida y sustituir un culto por otro.

De igual manera, hay que recordar que los *teocallis* no solamente fueron lugares de adoración, sino también, lugares de valor estratégico, esta consideración valió también para que los conventos se construyeran en su mismo sitio; como se sabe, el convento del siglo XVI es mencionado generalmente por los cronistas como un edificio que servía de fortaleza y refugio a los españoles, y también a las comunidades de indios en caso de un levantamiento de indígenas aún no catequizados. La doctora Estrada de Gerlero⁴⁴ señala al respecto que, aunque los edificios se destacan por su carácter de fortaleza, debe tomarse en cuenta que la mayoría de estos fueron edificados en lugares ya pacificados y evangelizados en el periodo en el que fueron construidos.

1.3 Antecedentes arqueológicos

El área de estudio que nos concierne ha sido objeto de investigaciones previas, las cuales nos sirvieron de apoyo para la realización de esta investigación:

PROYECTO ASPECTOS GENERALES DE LA ARQUEOLOGÍA DE MALINALCO, ESTADO DE MÉXICO (1984), DIRIGIDO POR EL ARQUEÓLOGO LUIS JAVIER GALVÁN VILLEGAS. En la década de 1970 se llevó a cabo un estudio de arqueología regional en el valle de Malinalco en el Estado de México, con la finalidad de obtener un primer bosquejo histórico del desarrollo cultural de dicha área. Para tal efecto, los trabajos de campo realizados consistieron principalmente en la localización de sitios arqueológicos (levantamiento y croquis de 36 sitios), recolección y estudio de los materiales, y excavación de calas y pozos estratigráficos. El estudio de los materiales arqueológicos permitió el establecimiento de una tipología cerámica y periodificación relativa.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO DEL VALLE DE MALINALCO Y RÍO CHALMA, ESTADO DE MÉXICO (1987-1992), DIRIGIDO POR EL ARQUEÓLOGO RICARDO JARAMILLO LUQUE. Este proyecto abarcó parte de los municipios de *Ocuilan*, *Malinalco* y *Joquicingo*, lo cual vino ampliar el

⁴⁴ Estrada de Gerlero (2011:41).

conocimiento sobre el patrón de asentamiento del área en estudio; esta investigación reportara seis sitios dentro de los límites de la cabecera municipal de Ocuilan de Arteaga. En general, estos sitios se localizan sobre una loma o plataforma con terrazas, en donde se encontró abundante material en superficie. Habiéndose efectuado la clasificación de la cerámica, se observó que en cinco de los sitios el material es del posclásico y en uno hay presencia de materiales tanto del preclásico como del posclásico. Al realizar el recorrido en la población de *Ocuilan*, se encontró con la existencia de dos esculturas prehispánicas de gran interés arqueológico: un marcador de juego de pelota y una escultura de *Tlaloc-Chalchiutlicue*. El marcador se encontraba en una casa ubicada detrás del antiguo convento, en lo que fuera la huerta del convento; la escultura se localiza en la parte superior del kiosco, se ignora la procedencia de ambas piezas.⁴⁵

De 1989 a 1992 se llevaron a cabo las primeras dos etapas de investigación del Proyecto Arqueológico Ocuilan de Arteaga, Estado de México, bajo la dirección de la arqueóloga Rosa Guadalupe de la Peña Virchez.⁴⁶ Esta investigación surge a partir del reconocimiento efectuado dentro del proyecto arqueológico del periodo 1987-1992, arriba descrito. El trabajo de campo tuvo como objetivo, en sus primeras dos etapas, la recuperación del monumento histórico del ex convento agustino del siglo XVI y el estudio de los materiales arqueológicos, para conocer la secuencia ocupacional.⁴⁷

En el año 2005, con la creación de la Licenciatura de Arqueología en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), fue muy importante generar un proyecto de investigación que estuviera encaminado a la formación de los alumnos en el quehacer arqueológico e interdisciplinario. La arqueología de superficie⁴⁸ es una de las unidades de aprendizaje que se encuentra dentro del núcleo de formación sustantiva; permite la posibilidad de apropiar los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para su adecuado desempeño profesional, ya que el objetivo de esta unidad es aprender a conocer y aplicar la metodología del proceso de identificación y registro de los sitios arqueológicos.

⁴⁵ Jaramillo Luque, "Informe Técnico de la Primera Temporada del Proyecto del Valle de Malinalco y Río Chalma", 1994.

⁴⁶ Investigación de la Dirección de Arqueología del Instituto Mexiquense de Cultura.

⁴⁷ De la Peña Virchez (1998).

⁴⁸ Comprende las técnicas y aplicaciones necesarias para localizarlos los asentamientos arqueológicos abandonados, de distintos periodos cronológicos, que hayan dejado en el terreno huellas de distinta consistencia.

Por otro lado, los alumnos entendieron que un estudio con una perspectiva regional sobre recorrido de superficie constituyó la base inicial para la investigación de la historia cultural, sociopolítica y económica de la región

Estando aún vigente el Proyecto Ocuilan ante el Consejo Nacional de Arqueología, se propuso la tercera etapa de investigación, que correspondió al recorrido de superficie del área del municipio de *Ocuilan*; el responsable del trabajo de campo y laboratorio fue el arqueólogo Miguel Guevara Chumacero. De 2005 a la fecha se ha trabajado la tercera etapa de dicho proyecto. A la par con los estudios de superficie, se llevó a cabo la investigación histórica, la cual se considera un punto relevante de esta investigación, ya que se ha podido vincular la evidencia histórica documental con la arqueológica. El estudio de fuentes históricas para la explicación de un periodo en una región, o de cultura determinada, nos permite plantear interrogantes que pueden ser contrastadas con la información de investigaciones arqueológicas.

Ocuilan, a decir de muchos historiadores, tuvo gran importancia en la época prehispánica y muy posiblemente fue determinante en el desarrollo histórico-político del Valle de Toluca, en el que habitaban *matlatzincas*, *mazahuas*, *otomíes*, *ocuiltecos* (grupos otomianos) y *nahuas*. Tomando en cuenta lo anterior, no descartamos la idea de que la llegada de los frailes Agustinos a la región tenga relación con la importancia del señorío de *Ocuilan* en los últimos años del poderío mexica.

CAPÍTULO 2. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

2.1 Arqueología histórica

La arqueología histórica en nuestro país es la que se ocupa del estudio del periodo que abarca desde la llegada y establecimiento de los españoles hasta la actualidad.⁴⁹ Así, tenemos que ésta se centra en la exploración arqueológica de los monumentos de la época colonial y periodos recientes, buscando definir principalmente sus características arquitectónicas. La arqueología histórica se desarrolló como una propuesta de investigación y se fue definiendo gracias a las investigaciones realizadas en los inmuebles históricos. En principio, planteó la viabilidad de estudiar los periodos de tiempo más ampliamente; es decir, con las excavaciones no sólo se identificaba la época novohispana, sino que también era posible encontrar evidencias de la prehispánica, así como de otros acontecimientos importantes de la historia de México.

De igual manera, la arqueología histórica planteó que para realizar el estudio integral de los contextos arqueológicos, se deberían llevar a cabo excavaciones extensivas complementadas con pozos de sondeo, pero tomando en cuenta que los restos arquitectónicos y los materiales arqueológicos, cerámica y restos óseos son los principales objetivos de toda investigación. Lo anterior llevaría al desarrollo de otras líneas de investigación y, en consecuencia, a la incorporación de otras ciencias y disciplinas, como la arquitectura, la historia y la restauración, en sus inicios, y más adelante a la geología, la física, la química, la estadística, la zoología, la botánica, entre otras, las cuales contribuyen en la explicación final.

Por otro lado, es importante señalar que la arqueología histórica no debe considerarse por ningún motivo como una ciencia auxiliar de la historia, ya que ésta es considerada por sí misma como ciencia. Por lo tanto, todos los materiales provenientes de una excavación arqueológica sistematizada son una fuente de documentación y de ninguna manera servirán como un dato que aclare los documentos históricos. Sin embargo ésta, de alguna manera, contribuye con la historia, aunque sus aclaraciones exceden el quehacer histórico,

⁴⁹ Garcia Moll (2000:20).

[...] en cuanto a que las evidencias materiales representan algo más que la ampliación o corroboración de la información documental existente, pues representan, en su asociación con los contextos arqueológicos, elementos de prueba sobre diversos aspectos culturales.⁵⁰

En México, la arqueología histórica surgió debido a la necesidad apremiante de detener la inminente afectación de vestigios históricos y, sobre todo, como una revaloración del pasado histórico que amplió el campo de estudio de la arqueología mexicana y que la condujo hacia nuevas búsquedas del conocimiento. De cualquier forma, me gustaría comentar que la arqueología no debería etiquetarse de acuerdo con su temporalidad o área de estudio, ya que métodos y técnicas arqueológicas pueden aplicarse a todas las épocas, tanto del pasado como del presente, en estudios sobre el comportamiento humano o de la sociedad a través de los restos culturales.

2.2 Metodología

Durante los años setenta del siglo pasado se produjo un cambio en los estudios arqueológicos; es decir, aparecen nuevos cuestionamientos sobre el pasado, los cuales se van a contrastar con la utilización de métodos innovadores. De todo esto se va a desprender la arqueología conductual,⁵¹ que se entiende como el estudio de los objetos materiales cuyo objetivo es describir y explicar la conducta humana.

Dado que la anterior definición rebasa los límites temporales establecidos y realiza estudios en cualquier lugar o época, hay que precisar que la arqueología es una ciencia distintiva, pues se centra en la investigación de temas diversos pertenecientes a la conducta humana.

Existen dos tipos de registro para el estudio de los edificios construidos durante el virreinato: la información generada a partir de las fuentes documentales, escritas por

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 4.

⁵¹ Schiffer (1991:31).

conquistadores e historiadores,⁵² y los datos arqueológicos obtenidos durante el proceso de excavación. Por lo tanto, debido a que se manejarán dos tipos muy distintos de registros, también serán distintas las metodologías a las que se recurrirá para trabajar con cada uno de ellos.

La intervención arqueológica, tanto en la nave como en el convento agustino, fue uno de nuestros objetivos principales, anteponiendo como fundamento metodológico la excavación arqueológica, con el objetivo de profundizar en el estudio histórico de los espacios arquitectónicos; además, sirvió de apoyo en los trabajos de restauración que se llevaron a cabo en el inmueble.

Desde el punto de vista técnico-metodológico, los restos arquitectónicos son importantes definidores en las excavaciones arqueológicas, pues determinan las características de los espacios, las etapas de ocupación a través de las superposiciones arquitectónicas, la funcionalidad y las transformaciones de los espacios. Para llevar a cabo estudios de esta naturaleza, es indispensable que las excavaciones sean lo más extensivas posibles, pues son una condición necesaria para la realización de registros arquitectónicos. Cabe señalar que esta propuesta no desestima la importancia de los materiales arqueológicos, establece que la arquitectura tiene un lugar preponderante en estos estudios, debido a que sus cualidades espaciales y temporales permiten integrar a los contextos y materiales arqueológico.⁵³

M. Wheeler⁵⁴ señala que para el fechamiento de un edificio es necesario tomar en cuenta tres categorías de objetos: *a)* aquellos rendidos por los estratos que se acumularon antes de la construcción del edificio; *b)* los facilitados por estratos contemporáneos a la

⁵² La *arqueología histórica* cuenta con una interesante ventaja, que es la de poder contar con un importante acervo de documentos escritos que ayudan y facilitan enormemente la labor del arqueólogo al enfrentarse a los contextos o materiales que debe interpretar, ya que muchas veces corroboran o hasta rectifican dichas interpretaciones.

⁵³ Santos Ramírez (2010:4).

⁵⁴ Wheeler (1978:89).

construcción, y *c*) los proporcionados por los estratos subsecuentes a la construcción. Las categorías *a* y *c* sitúan la estructura cronológica o culturalmente, mientras que la *b* define dicha categoría en sí misma.

En el entendido de que la aplicación metodológica es la excavación arqueológica, hay que tener en cuenta las diferentes características de los edificios a intervenir. En nuestro caso se decidió llevar a cabo un análisis más profundo para obtener datos precisos. Se implementó un programa de investigación arqueológica, puntualizando los problemas a solucionar y por ende las zonas que se debían revisar. Se realizaron calas en diferentes partes del edificio para resolver cuestiones como la localización de niveles originales de pisos, material de construcción, cimentación, diseño del patio primitivo y modificación en la traza. Incluso, se aprovecharon los pozos realizados en lo que fuera el huerto para determinar la posible existencia de estructuras prehispánicas bajo el edificio.

Agregado a lo anterior, se aprovecharon las técnicas actuales de excavación arqueológica para conseguir materiales cerámicos que permitieran datar las distintas etapas de construcción y analizar los aspectos culturales asociados. Las calas en los apoyos continuos y aislados (columnas, muros de corte, diagonales y contrafuertes) permitieron conocer los materiales y procedimientos de construcción; las modificaciones al diseño y a los espacios; la existencia de elementos tales como puertas, nichos, ventanas o muros antiguos tapiados; la ubicación precisa de la escalera original; la policromía anterior a la presente, y la determinación del diseño de la arquería y de las columnas del siglo XVI.

Por otro lado, resulta evidente que un edificio que conserva aún gran parte de su estructura en “pie” requiere una aproximación diferente de la que reclama uno transformado en ruina o en resto arqueológico sepultado.⁵⁵ No obstante, no es menos cierto ni evidente que un edificio constituye, en sí mismo, más que un monumento y documento histórico; un yacimiento arqueológico determina, tanto si está en pie como arruinado, distintos ambientes separados de estratificación e, igualmente, se halla sujeto a las leyes estratigráficas utilizadas en la arqueología.⁵⁶

Roberto Parenti⁵⁷ ha subrayado que un edificio es una realidad tridimensional que presenta tres planos de estratificación: *a*) el horizontal, conformado por la cimentación,

⁵⁵ Brogilio (1988:335).

⁵⁶ Quirós (1994:142).

⁵⁷ Parenti (1988:269).

pisos, etcétera; *b*) el vertical, relativo a los alzados del edificio (apertura y cegamiento de vanos, ampliaciones, reparaciones, entre otros), y *c*) el que se desarrolla en el sentido del espesor, especialmente en el caso de los revestimientos. Desde este punto de vista, se considera el edificio como un ente vivo en continua transformación —estratigrafía en pie—, por lo que resulta posible aplicar el método estratigráfico a su lectura histórica, individualizando sus unidades de estratificación muraria⁵⁸ (cada elemento con entidad constructiva o destructiva) y representándolas en forma de diagrama para, a su vez, representar sus propios indicadores cronológicos y elaborar a la postre cronotipologías de edificación. Desde este punto de vista, la estratigrafía muraria se convierte en un procedimiento de análisis arquitectónico fundamental para estudiar un edificio.⁵⁹

Referente a la estratigrafía horizontal, es uno de los principios aplicados en los estudios arqueológicos; en otras palabras, es la técnica por la cual los yacimientos arqueológicos pueden ser debidamente comprendidos y, por lo tanto, aplicables en todo lugar. El carácter de la estratificación de un yacimiento arqueológico dependerá de las circunstancias históricas y culturales en que fue creado. El significado histórico y cultural exclusivo de la estratificación arqueológica se interpreta a través de métodos arqueológicos generales y a través de la comparación con los datos de muchos otros casos.⁶⁰

Respecto del acervo documental,⁶¹ es importante mencionar que el centro de México es la región que cuenta con la mayor riqueza de fuentes históricas para el periodo denominado colonial; además, cabe señalar que los textos también pueden ser utilizados como fuente directa para el conocimiento de los vestigios materiales y convertirse así en fuentes primarias o secundarias para la arqueología. Dentro de las fuentes escritas primarias se consideran todos los textos históricos que, con independencia de su naturaleza (literaria, de crónica, jurídica, legislativa, fiscal o privada), hacen referencia directa a la cultura

⁵⁸ Estratigrafía muraria: se denomina así tanto al conjunto de elementos constructivos singulares que forman parte de un edificio (o cualquier obra constructiva con materiales duraderos que haya tenido una cierta permanencia) como al procedimiento de análisis arquitectónico que tiene como fundamento dichos elementos singulares, junto con las relaciones estratigráficas que los articulan.

⁵⁹ Mileto y Vegas (2010:147-148).

⁶⁰ Harris (1991:13).

⁶¹ “Un punto que refuerza y aporta al trabajo de contextos históricos es la amplia información y descripción escrita que se encuentra en archivos, los que pueden ser de muy variadas temáticas, con una riqueza monumental casi siempre poco trabajada y algunas veces sin clasificación detallada, lo que dificulta su consulta. También habrá que considerar en el estudio de los espacios con valor histórico, los textos que han publicado al respecto restauradores y urbanistas, con quienes trabaja el arqueólogo en la mayoría de los casos, para recuperación de los contextos históricos” (Hardoy, 1981, en Hernández, 2000).

material o hablan de las sociedades que nos han transmitido dicha información. Estas fuentes también tienen un interés añadido: en tanto que a menudo se refieren a acontecimientos concretos, pueden aportar datos cronológicos precisos que resulta difícil de obtener mediante las técnicas estrictamente arqueológicas. Por otro lado, los textos escritos facilitan frecuentemente la fecha exacta de la construcción o destrucción de un edificio singular, o bien el nombre de sus arquitectos, y de forma paralela permiten fechar los registros arqueológicos que contiene. Al mismo tiempo, la fecha de construcción de un edificio indicada en un documento no tiene por qué coincidir con el inicio real de las obras, ni desde luego referirse al edificio en su estado final, que puede ser el resultado de diversas modificaciones únicamente documentables con técnicas arqueológicas.

La categoría de fuentes escritas secundarias⁶² abarca todas aquellas fuentes bibliográficas tanto históricas como modernas que tratan de cualquier aspecto arqueológico. Entre éstas se incluyen los trabajos específicos sobre un problema arqueológico: memorias de excavación, trabajos de investigación, estudio sobre materiales arqueológicos, síntesis generales o catálogos.

Esta investigación requirió la consulta de fuentes primarias y secundarias para la región y tema de estudio, lo mismo que aquellas crónicas e historias realizadas por autores civiles y religiosos en la época novohispana temprana, al igual que documentos de diversa índole procedente de archivos como el Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Estado de México, Archivo General de Notarías del Estado de México y el Archivo Histórico del Municipio de Ocuilan.

En cuanto a las fuentes generales, se revisaron los informes sobre tributos elaborados por civiles o religiosos españoles, como la “Suma de visita de los pueblos por orden alfabético” (SV), publicada en los *Papeles de la Nueva España. El Libro de las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España siglo XVI*.⁶³ Tales documentos contienen notas de las visitas, asientos, aforos, valuaciones o tasaciones de las comunidades indígenas, para el efecto de los tributos que habían de pagar al rey, o a los conquistadores y pobladores, o a sus familias y descendientes. Las actas están autorizadas por escribanos reales: Antonio de

⁶² “La dominación de fuentes escritas secundarias no contiene ninguna prelación cualitativa y únicamente se refiere a la necesidad de distinguir las fuentes literarias históricas de los estudios que se han elaborado a partir de ellas o de las fuentes materiales” (Gutiérrez Lloret, 2001:139).

⁶³ Archivo General de la Nación (México, 1952).

Turcio, Sancho López de Aburto, Bartolomé de Vilchis. En este caso, se consultaron específicamente las tasaciones del encomendero Serván de Bejarano y su sucesor Antonio de la Torre.

Sobre las obras escritas por religiosos referentes al proceso de evangelización, se cuenta con crónicas de misioneros que estuvieron entre los *nahuas*, *otomíes*, *matlatzincas* y *ocuiltecos*, como *la Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México*, de fray Alipio Ruiz Zavala. En el capítulo “Ocuila” encontramos que la fundación de la casa se decidió en la junta del 4 de mayo de 1537 y los nombres de los frailes fundadores.

En la obra de fray Diego Durán, *la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, se encuentran descripciones de las conquistas de los *tlatoque* de *Tenochtitlan* y las campañas que realizaron en el *Matlatzinco*. Por otro lado, también fueron consultadas otras obras importantes: para la arquitectura George Kubler,⁶⁴ Martha Fernández,⁶⁵ Antonio Rubial García,⁶⁶ Luis Javier Cuesta Hernández,⁶⁷ entre otros.

A través de nuestra investigación, hemos observado que la arqueología histórica concentra sus estudios en dos objetivos primordiales: los materiales arqueológicos (cerámica y los restos óseos) y, por otro lado, los restos arquitectónicos, puesto que son los materiales que se encuentran con mayor frecuencia en los contextos y que representan arqueológicamente a los periodos históricos. Cada uno de ellos tiene un valor singular como recurso metodológico y herramienta interpretativa ya que aportan conocimientos definidos sobre el pasado histórico.

Una costumbre de la historiografía tradicional es segmentar a la arquitectura por sus partes; las cúpulas o lo gótico, o bien, las portadas y aún los retablos, o los atrios, sin considerar que el edificio forma una unidad en la cual el todo y las partes son inseparables. Con frecuencia se “desmembran” los inmuebles a voluntad y a capricho siguiendo las preferencias de los autores. Y si bien es necesario ahondar, en ocasiones, en el detalle de uno o de varios elementos arquitectónicos, nunca se debe perder la visión del conjunto que

⁶⁴ G. Kubler, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

⁶⁵ M. Fernández, *Arquitectura y gobierno virreinal*, México, IIE-UNAM, 1985.

⁶⁶ A. Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, IIH-UNAM, 1989.

⁶⁷ L.J. Cuesta Hernández, *Arquitectura del Renacimiento en la Nueva España*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

constituye cada edificio. Para conocer a fondo un edificio es necesario recorrerlo desde todas las perspectivas, todo el edificio, desde fuera y desde dentro, por arriba y por abajo: son múltiples los recorridos que hay que efectuar, y a esto lo llamamos o conocemos como “las lecturas”.

Por otro lado, para efectuar el análisis arquitectónico del edificio histórico, el mejor instrumento de trabajo fue la utilización de los planos arquitectónicos, planta, fachadas y cortes. Dicho sistema nos permitió captar formas, espacios, volúmenes, los sistemas estructurales, arco o vano; asimismo, nos permitió recapacitar sobre los procedimientos constructivos empleados, ya se trate de piedra o de adobe o de madera, o de cualquier otro material. De esta manera es más fácil ubicarlos en épocas y en estilo, puesto que cada uno de ellos elige sus propias técnicas.

CAPÍTULO 3. EL CONVENTO AGUSTINO DE OCUILAN DE ARTEAGA

3.1 Características generales de la arquitectura agustiniana

Los edificios religiosos construidos durante el siglo XVI constituyen un capítulo importante dentro de la arquitectura novohispana pues son el testimonio material de la conquista espiritual lograda por los religiosos mendicantes. Dichas edificaciones, además de dar cuenta cabal de las aspiraciones políticas y religiosas que animaron a sus constructores, también revelan la participación material de los indígenas. La llamada conquista espiritual de la Nueva España, a cargo de los religiosos mendicantes, dio por resultado, la creación de un programa arquitectónico que no es otro sino el conjunto conventual y sus dependencias.

Todas las construcciones van a seguir un patrón más o menos uniforme, ya que el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, de acuerdo con los provinciales de las órdenes mendicantes, concertó una traza moderada para construir todos los establecimientos religiosos.⁶⁸ Es importante señalar que las soluciones arquitectónicas que culminan con la construcción del convento del siglo XVI constituyen expresiones ajenas a todo academicismo, ya que sólo algunas excepciones —como es el caso de fray Diego de Chávez, fray Juan de Alameda y fray Juan de San Miguel— tenían conocimientos arquitectónicos.⁶⁹ Lo común fue que los frailes no contaran con el apoyo técnico de libros de arquitectura, pues la importación de libros y diseños arquitectónicos europeos inició en el último tercio del siglo XVI, cuando ya la mayoría de las obras importantes estaban concluidas.

En los primeros años de la Colonia fueron los frailes, apoyados por los encomenderos, españoles colonizadores y lógicamente por los indígenas, quienes realizaron todas estas construcciones; no obstante, para lograr semejante hazaña fue necesario tomar en cuenta varios factores, como el lugar para la edificación, los tipos de materiales de

⁶⁸ Toussaint (1983:39).

⁶⁹ Godoy Patiño (1985:48-55).

construcción disponibles y por supuesto la población (número, condición económica y cultural). Es importante recordar que, además de lo anterior, hubo otros aspectos que desempeñaron un papel importante en la edificación de estos espacios religiosos. En primer término, las construcciones debieron seguir el modelo europeo: templo, claustro y áreas de servicio; por otra parte, el atrio, la capilla abierta y las capillas posas surgen como nuevas adaptaciones. Finalmente, los materiales de construcción, que en la mayoría de los casos fueron abundantes, y el empleo de mano de obra indígena especializada.⁷⁰

La construcción de los conventos estaba esencialmente ligada a la liturgia, ya que en ella se concreta el principio del humanismo cristiano, así como el acentuado ideal providencialista, mesiánico y político-social de la Corona española —como defensora de la Iglesia—,⁷¹ mismo que fue tomado como estandarte por los religiosos mendicantes.

En el aspecto estilístico, los conventos del siglo XVI nos revelan un extraordinario eclecticismo arquitectónico y una flexibilidad espacial raramente igualada en Europa. Encontramos elementos góticos, como nervaduras y arcos conopiales; mudéjares como el alfiz en las portadas, y también elementos renacentistas y manieristas. Se mezclaron a veces todos estos elementos, pasados por el tamiz de la interpretación y mano de obra indígena, conviviendo en una rara armonía dentro de un mismo monumento.

Del mismo modo, se habla de que los frailes crearon un culto suntuoso que da inicio a la edificación de templos y conventos majestuosos, decorados con elementos arquitectónicos y murales impresionantes. Al respecto, Ricard toma una cita del Códice Franciscano donde se lee: “es [...] muy necesario el ornato y aparato de las iglesias para levantarles el espíritu y moverlos a las cosas de Dios, porque su natural es tibio y olvidadizo de las cosas interiores, ha menester ser ayudado con la apariencia exterior”.⁷² Por tanto, los religiosos

[...] tenían que afianzar la evangelización por medio de la suntuosidad en el culto divino y el ornato, aspecto al que se le concedió mucho más importancia en virtud de las disposiciones

⁷⁰ Vences Vidal (1991:49-51).

⁷¹ Victoria (1985:19) y Gerlero (2011:41).

⁷² Ricard (1986:272).

tridentinas en la lucha contra la reforma Protestante, ordenadas en el Segundo Concilio Provincial mexicano de 1565.⁷³

Por otro lado, el programa arquitectónico fue seguido casi siempre de modo fiel por las órdenes mendicantes y en sus lineamientos generales se puede hallar una marcada uniformidad en todos los conventos; sin embargo, son bastantes las diferencias que se advierten en los detalles, no sólo entre los de una misma orden, sino sobre todo unas respecto de las otras. Federico Gómez de Orozco señala que los conventos del siglo XVI presentan diferencias en función de la orden mendicante que los construyó, señalando que los franciscanos construyeron edificios

[...] vastos [...] de gran fortaleza, pero austera arquitectura [...] los dominicos y los agustinos rivalizaron entre sí en la magnificencia de sus monasterios. Los agustinos sobretodo hicieron de cada convento un artístico conjunto donde brillaron en todo su esplendor y riqueza las manifestaciones más selectas del arte [...].⁷⁴

Los conjuntos conventuales edificados por los agustinos son los más singulares, ya que se advierten en ellos soluciones arquitectónicas muy avanzadas, así como sus grandes dimensiones e información sobre la vanguardia artística europea.

Antes de referirnos al diseño arquitectónico y edificación de templos y conventos, es importante mencionar que en la mayoría de los casos éstos fueron construidos sobre un montículo natural o artificial, es decir, sobre los escombros de un templo prehispánico.⁷⁵ Las construcciones agustinas, al igual que las franciscanas y dominicas, poseían varias dependencias, las principales eran: templo, convento y espacios destinados a diferentes actividades como los atrios y las capillas abiertas y posas, el cementerio y por supuesto el huerto.

⁷³ Vences Vidal, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ Gómez de Orozco (1927:41) citado por Arciniega Ávila (1997:1).

⁷⁵ Esto se vincula con la preocupación de los religiosos por acabar con los grandes centros del paganismo indígena e instalar, en el lugar en que aquellos se hallaban, el núcleo de su actividad apostólica (Ricard, 1987:158).

El templo, generalmente de una sola nave,⁷⁶ se orienta de oriente a poniente,⁷⁷ con el altar mayor colocado al oriente.⁷⁸ El amplio espacio interno subraya una subdivisión tripartita: el coro alto se encuentra a los pies de la nave, a lo largo del muro sur se localizaban las capillas laterales (muro que limita con el claustro) y, en el testero, el presbiterio y la capilla mayor, que estaban separado de ésta por medio de un gran arco toral o también llamado triunfal y en un nivel más alto, por lo que se debía acceder por escalones.⁷⁹ El templo, comúnmente sólo presenta dos puertas de acceso: la principal al poniente y otra al norte que conduce al cementerio o a un patio lateral.

El presbiterio recibía el tratamiento más elaborado de acuerdo con las posibilidades de la localidad; además los agustinos le imprimieron rasgos peculiares en su construcción, ya que éste podía ser de dos tipos: de forma poligonal y más angosto que la nave, y plano, de la misma anchura que la nave. Frecuentemente se techaba con bóveda de nervadura; todos los presbiterios se consideran “ciegos” ya que no tienen ventana en la pared posterior⁸⁰ (véase la figura 7).

Por lo general, los techos de los edificios son de dos tipos: de bóveda de cañón corrido o cubierta de madera. Por costumbre los agustinos techaron el presbiterio con bóveda de nervadura, mientras que la nave del templo la cubrían con bóveda de cañón corrido. Es importante señalar que la utilización de este tipo de techumbre tenía una gran ventaja, esto es, la posibilidad de cubrir un gran tramo y hacer las naves más largas, de forma que ésta va ser una de las características de la arquitectura agustina.

⁷⁶ En la España de principios del siglo XVI los templos de una sola nave no fueron usuales; sin embargo, en México este modelo arquitectónico, por un lado, va a representar la inclinación de los mendicantes hacia la sencillez primitiva del cristianismo y, por el otro, ellos deseaban naves sencillas y uniformes en las que pudieran concentrar y supervisar a sus feligreses. Además, al no contar con manos “profesionales”, se inclinaron por construcciones arquitectónicas más sencillas. Al respecto, George Kubler (1983:254) señala: “por eso podemos afirmar que las iglesias de una nave, independientemente de sus antecedentes aislados en España, son específicamente mexicanos [...] los templos de una nave en México nos hablan de una fe interior, sencilla y unificada, concentrada de manera rigurosa en la esencia más que en superficialidades”.

⁷⁷ La orientación de los templos en dirección oeste-este, con el altar hacia la salida del sol, ha sido una práctica común desde la arquitectura cristiana hasta la época actual. La simbología nos la da San Agustín: “El sol saliendo por el oriente, es para nosotros el símbolo de Cristo. Él es el Sol de Justicia y la Luz del mundo que alumbra a todos los hombres que hayan querido recibir su verdad” (Fernández, 2011).

⁷⁸ Estrada de Gerlero (1982:625) señala que la arquitectura conventual del siglo XVI seguía al pie de la letra la cuestión de la orientación litúrgica tradicional (oriente-poniente), de acuerdo con las disposiciones vigentes desde la época constantiniana del siglo IV.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 626.

⁸⁰ Toussaint (1980:39-40).



Figura 7. Limpieza y liberación de escombros del presbiterio poligonal del templo de *Ocuilan* (siglo XVI), durante el trabajo arqueológico de 1989.

Referente a las fachadas, sabemos que éstas son muy sencillas y de portadas muy modestas; el tipo más común fue el muro llano reforzado en las esquinas por contrafuertes colocados en forma diagonal. En las fachadas, el sello agustino se manifiesta de dos maneras: en una termina en forma triangular, como si fueran frontones y, en la segunda, a partir de una moldura o cornisa, que corre por todo lo ancho de la parte superior de la fachada (véase la figura 8), se desplanta una espadaña. El templo tiene cierto carácter militar defensivo.



Figura 8. Fachada del templo agustino de *Malinalco*.

El atrio, al cual se le conocía antiguamente como “patio de la iglesia”, es un espacio abierto que se extendía frente a la puerta del templo hacia el poniente; en algunos casos este se ampliaba tanto al norte como al sur, delimitado su perímetro con la barda atrial. El acceso principal al atrio⁸¹ generalmente se ubica hacia el poniente; en este espacio encontramos también:

- *Capillas posas*. Ubicadas normalmente en las esquinas que delimitan al atrio; éstas servían de posas durante las procesiones y alguna vez también para celebrar la misa.
- *Camino procesional*. El camino que seguían para visitar las capillas posas.
- *Cruz atrial*. Generalmente al centro del cuadrángulo del atrio.
- *Barda atrial*. Delimitaba el atrio, teniendo casi siempre tres entradas, siendo la principal la que coincidía con el eje del templo.

⁸¹ El atrio tenía una infinidad de funciones: cementerio, lugar de reunión para la doctrina y sitio para realizar las procesiones, bailes, fiestas o juntas de carácter religioso en las que participaba todo el pueblo (Rubial García, 1989:154).

- *Capilla abierta*.⁸² Con tres posibilidades de ubicación: independiente (aislada); adosada a la izquierda o derecha del templo, por lo general del lado opuesto al convento, y la integrada a la portería del convento. En este lugar el fraile celebraba la misa, que podía ser vista desde el atrio.⁸³

El convento, situado generalmente al costado sur del templo, podía ser de uno o dos niveles, siendo más común el de dos plantas. La portería, siempre a un costado del templo, marcaba el acceso al claustro; el inmueble estaba organizado alrededor de un patio central. En la planta baja se encontraban la portería, en ocasiones la capilla abierta, el refectorio, la sala de profundis y la cocina; en la planta alta estaban la biblioteca y las celdas. Por último tenemos la huerta, localizada en la parte posterior y/o lateral al claustro, en la que también se alojaban las caballerizas cuando las hubo.⁸⁴

Como ya se mencionó, los monasterios agustinos se distinguen por ciertas características particulares. Entre éstas, la gran dimensión de algunas de sus dependencias: la nave del templo es más larga que las construidas por los franciscanos; asimismo, se aprecian atrios grandes y cruces de gran calidad y técnica artística (convento de *Actopan*). En suma, se advierten soluciones arquitectónicas avanzadas.⁸⁵

En cuanto al sistema constructivo, es el mismo empleado por las demás órdenes mendicantes: rocas de distintos materiales, tezontle, basalto y cantera, unidas por una mezcla de cal, arena, tezontle molido y baba de nopal. Lo que parece una peculiaridad en los agustinos es el gran espesor de los muros; además, en la construcción de los claustros emplearon tres formas: en la primera, arquería en el piso inferior y arriba muros corridos con ventanas; en la segunda, utilización de arcos apuntados en el piso bajo y arriba arcos de

⁸² Los antecedentes encontrados en Europa de estos edificios son muy aislados y no llegaron a concretar un género. Las capillas abiertas sólo aparecen dentro de las circunstancias americanas del siglo XVI, con gran profusión en la zona central y el sureste de nuestro territorio. Es seguro que el sentido prehispánico de los espacios arquitectónicos desempeñó una parte activa en las construcciones de las capillas abiertas y aún en los atrios, de amplias dimensiones y diversos usos (Artigas, 1992:20-21).

⁸³ La primera mención de una capilla abierta es del año 1541. Al hablar de las fiestas celebradas por los indios en las comunidades cristianas, Motolinía (1979:54) nos dice: “en esta tierra los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente es mucha, y no caben en las iglesias, y por esto tienen su capilla fuera en los patios, porque todos hayan misa todos los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana”.

⁸⁴ Victoria (1985:19).

⁸⁵ Los agustinos, en su búsqueda de formas suntuosas que impresionaran al indígena, fueron los primeros en levantar claustros con bóvedas y contrafuertes, convirtiéndose en los intermediarios de la bóveda de cañón ya para los años de 1535-1540 (Kubler, 1983:419).

medio punto y, finalmente, la tercera corresponde a la tradición renacentista, pues los dos pisos muestran arcos de medio punto descansando sobre columnas.

Cabe mencionar que, si es de admirarse la arquitectura agustina, todavía es digna de mayor elogio la pintura mural con que adornaron los muros de sus inmuebles. Pude afirmarse que los agustinos realizaron los más ambiciosos programas iconográficos para ornamentación de sus conventos; en este sentido, la pintura y la escultura fueron por excelencia los elementos decorativos, pedagógicos y litúrgicos que ayudaron a los frailes a dar a los indígenas un ambiente que les complementara sus conocimientos sobre el cristianismo y, por supuesto, el acercamiento a Dios.⁸⁶ Al respecto, Elena E. de Gerlero señala que la pintura mural “fue uno de los medios más importantes para el adoctrinamiento, la mayor parte de estos edificios, así como sus iglesias de visita, fueron decorados con ella”.⁸⁷



Figura 9. Detalle de la pintura mural del convento agustino de *Malinalco*.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 155.

⁸⁷ Estrada de Gerlero (2011:167).

En cuanto a la manera en que fueron construidos los conventos, estudios recientes acerca de la organización del trabajo en las obras públicas en la época prehispánica hacen reflexionar sobre la posibilidad de que los frailes hayan utilizado el mismo sistema del *coatequitl* para lograr la participación de los indígenas en la construcción de sus conventos y templos.⁸⁸ La primitiva institución colonial del *cuatequil* dependía también de la colaboración de los caciques locales: además de apoyar a los antiguos caciques de la sociedad indígena, los encomenderos confirieron autoridad a destacados artesanos indígenas. Así, al convertir a un indígena en alguacil, los españoles le otorgaban autoridad para reclutar cuadrillas de obreros para la construcción. Si bien los agustinos se apegaron al principio general del programa arquitectónico, en los detalles se apartaron de él, y fue justamente esa característica lo que marcó la gran diferencia con las demás órdenes.

Algunos autores, con Toussaint a la cabeza, señalan que la monumentalidad y la suntuosidad presente en los monasterios agustinos, se debe a que dichos religiosos, como comunidad, no tuvieron el voto de pobreza; idea aceptada también por Buschiazzo; a la cual añaden ambos que la Corona de España favoreció a estos religiosos de manera especial.⁸⁹

Aclarando un poco lo anterior, puede decirse que la Corona española ayudó a las tres órdenes distintamente, y que es bien cierto en lo que se refiere al voto de pobreza. Había que agregar, para justificar la magnificencia de las construcciones agustinas, el concepto de evangelización de los indios que ellos tenían. Y también el contagio de grandiosidad que padecieron los indígenas, quienes eran “los empeñados en tener un hermoso monasterio, por razones de orgullo local”. Ricard y Vargas Lugo, entre otros autores, señalan que

[...] entre el clero y sus autoridades preveleía la creencia de que un culto rodeado de ornato, de música, de pompa, era necesario para que los indígenas se sintieran atraídos hacia la

⁸⁸ Gibson (1984:477).

⁸⁹ Victoria (1985:26).

nueva fe y para ello se apoya en las opiniones de Zumárraga y otros personajes que se pronunciaron a favor de dicha actitud porque veían en ella una manera de impresionar a los indios.⁹⁰

De acuerdo con G. Kubler (aunque no se debe tomar al pie de la letra), la actividad constructora de los frailes mantuvo una estrecha relación entre la escala constructiva y la población local disponible para llevar a cabo el proyecto. Las adaptaciones a los programas arquitectónicos originales fueron realizadas de manera intuitiva por los constructores, de acuerdo con las posibilidades de la población local; es decir que el tipo de arquitectura religiosa construida por los mendicantes estuvo relacionada con la densidad de la comunidad a la que estaba destinada (véase la figura 6). De tal forma tenemos:⁹¹

- *Monumentos de primera clase.* Grandes templos de bóvedas o con techos de madera ricamente decorados: trazas complicadas de conventos de dos pisos con uno o dos patios y pasillos de bóveda, profusa y rica decoración.
- *Monumentos de segunda clase.* De regular tamaño, templos de construcción permanente; conventos de dos pisos con o sin bóveda y, en ocasiones, con grandes establecimientos construidos a lo largo de varias generaciones.
- *Monumentos de tercera clase.* Templos pequeños de construcción permanente pero de formas simples, conventos inconclusos o templos provisionales, con ornamentación escasa.

Empero, los mendicantes agustinos no siguieron al pie de la letra lo antes descrito, ya que esta orden frecuentemente pretendió realizar construcciones suntuosas en pueblos de mediana importancia, siendo un ejemplo la edificación de *Yuriria*, donde erigieron un gran templo y un convento en un lugar cuya población no alcanzaba las 1 400 familias. Por otro lado, en la década de la gran epidemia de 1545, el ritmo de actividad de los agustinos fue mayor que el de los franciscanos, y parecieron hacer caso omiso ante la escasez de recursos humanos causada por la epidemia. Los agustinos fueron acusados por su excesivamente ambiciosa labor constructiva que difería notablemente de las de otras órdenes mendicantes.

⁹⁰ Ricard (1986:329), Vargas Lugo (1986:18) y Vences Vidal (1989:51).

⁹¹ Kubler (1982:34-36).

3.2 La fundación del convento de *Ocuilan*

La orden mendicante de los agustinos fue encargada de llevar a cabo la conquista espiritual en esta región; así, en el capítulo del 4 de mayo de 1537 se decidió la fundación⁹² de la casa por fray Juan de San Román y fray Diego de Alvarado, que fue complementada con la de *Malinalco*.⁹³ El cronista de la orden, fray Juan de Grijalva,⁹⁴ hace mención de la llegada a dicho lugar:

También se tomó casa en Ocuila, pueblo en el Arzobispado, dista de la ciudad de México 12 leguas al poniente declinando algo hacia la parte del sur. Fue grandísimo pueblo y único en la Nueva España, porque no se sabe que haya otro de su lengua; fue familia que vino por sí a poblar ochenta años antes de la conquista, poco más o poco menos, y por esto no se había extendido mucho. Estaban partidos en ocho pueblos, y aunque la cercanía era tan grande, por la dificultad y singularidad de la lengua no había sonado entre ellos la voz del evangelio.

Para el año 1537 sólo se había construido una ermita, y es hasta 1540⁹⁵ cuando se construyen el convento y el templo: “el 9 de junio de 1588, siendo prior Gregorio de San Nicolás y estando presente el P. Juan de Peñaranda, el Arzobispo de Moya y Conteras hizo la bendición de la Iglesia.”⁹⁶ Es importante señalar que la construcción del inmueble se realizó en dos etapas: la primera de 1540 a 1550, en tiempo de fray Jorge de Ávila, y la segunda de 1560 a 1570; aunque no se sabe qué se edificó en la primera etapa.⁹⁷

⁹² Rubial García (1989:cuadro XII) señala que la fecha de fundación se toma del capítulo provincial donde se determinó la creación de cada casa conventual, ya como vicaría, ya como priorato.

⁹³ “Este año de 1543, se fundó convento en Malinalco” (Ruiz Zavala, 1985:331).

⁹⁴ Grijalva (1985:86-87).

⁹⁵ “Provincialato” viene de la palabra provincia y hace referencia a la división administrativa de una orden religiosa; un religioso asume el gobierno y superioridad sobre todas las casas y conventos de una provincia (“provinciala”). En el año 1540 el provincial de Castilla, Antonio de Villasandino, ordenó la elección de un nuevo vicario provincial en Nueva España, recayendo dicha elección en fray Jorge de Ávila.

⁹⁶ Ruiz Zavala (1984:347). *Cfr.* acta levantada con ese motivo y escrita en el libro de Bautismos del Archivo de la Parroquia, y revista *Ostia*, septiembre-octubre de 1970.

⁹⁷ “En 1537 se hizo sólo una ermita; en el siguiente provincialato (1540) se construyó el convento primitivo y en 1560 el segundo convento” (*ibidem*, p. 347).

En la *Relación del pueblo de Ocuila*⁹⁸ se hace mención de los primeros agustinos que estuvieron a cargo del templo y convento: fray Andrés de Aguirre (teólogo, confesor y hablaba el mexicano), fray Rodrigo Orozco (teólogo, confesor y hablaba el *ocuilteco*⁹⁹), fray Cristóbal de Tovar (confesor y predicador de los indios mexicanos, hablaba mexicano) y fray Martín Ochoa (hablaba *ocuilteco*).

Como se menciona en el apartado anterior, muchos de los conventos agustinos se caracterizaban por su suntuosidad, no sólo los edificadas en la ciudades importantes sino también en los pequeños poblados, tal es el caso de los conventos de *Acolman*, *Actopan* y el más cercano, *Malinalco*, por mencionar algunos. El convento de *Ocuilan* no es la excepción, ya que aún en su condición actual se pueden observar algunos rasgos impresionantes de su antigua grandeza. Grijalva señala al respecto: “Y así tenemos allí una muy suntuosa iglesia y convento, tanta y tan buena música de los mismos indios, que pudiera competir con una muy ilustre catedral [*sic*]”.¹⁰⁰ Por otro lado, se alude a la participación de uno de los mejores pintores de la época, Simón Pereyns, quien en colaboración con el escultor Luis de Arciniega trabajaron el retablo principal del templo; ambos artistas también van a participar en el convento de *Malinalco*.¹⁰¹

Tal vez esa magnificencia que presentaban los conventos agustinos se debe a que estos frailes entablaron buenas relaciones con los encomenderos, quienes tuvieron una participación directa en las fundaciones en este periodo. En efecto, varias cédulas reales impusieron a los encomenderos la obligación de pagar a un misionero para que impartiera la instrucción religiosa a los indios encomendados a ellos, lo cual justificaba el trabajo y el tributo que éstos recibían. Antes del arribo de los agustinos, en 1527, *Ocuilan* había sido

⁹⁸ Romero Quiroz (estudio), *RELACIÓN del Pueblo de Ocuila a la parte del mediodía, por el Prior Fray Andrés de Aguirre, Teólogo, Confesor y Predicador de Españoles y lengua mexicana*, Gobierno del Estado de México, 1979, p. 29. Las Memorias o Relaciones de pueblos de la Nueva España hechas por los agustinos tienen antecedentes en la Cédula Real y en un memorial fechado el 23 de enero de 1569. La *Relación de Ocuila* se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla, en el Expediente Indiferente General de 1529. La *Relación* no está fechada, pero se infiere que es del año de 1571.

Rubial García (1984:cuadro VII) señala que los agustinos se dieron a la tarea de aprender los idiomas indígenas, *náhuatl*, *matlatzinca* y *ocuilteco*, en el caso de esta región.

⁹⁹ “No bien llegados al país, los misioneros de México supieron advertir muy bien que el conocimiento de las lenguas indígenas era una condición esencial para una evangelización seria y efectiva. Vieron también que era el método más eficaz para llegar al alma de los paganos y, principalmente, para conquistar su corazón. En la orden de San Agustín hubo frailes que debían hablar por lo menos, siendo el tarasco y *ocuilteco* asiduamente dominadas por miembros de esta orden, además aprendieron el *náhuatl*, huasteco, otomí y el dialecto de Chilapa” (Ricard, 1986:118-121).

¹⁰⁰ Grijalva, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰¹ Toussaint (1984:46).

repartido en dos encomiendas a Serván Bejarano y Pedro Zamorano, respectivamente. En 1548 Bejarano muere y su viuda,¹⁰² doña Francisca Calderón, debió proveer lo necesario para el ornato del templo y además sostener a los religiosos que tenían a cargo la doctrina de los naturales del lugar. Poco después la viuda se casa con Antonio de la Torre, al cual se le queda la encomienda.¹⁰³

Existe poca información sobre la vida conventual, tan sólo algunos datos dispersos que se pueden tomar como meras anécdotas; tal es el caso de fray Pedro Suarez de Escobar, electo definidor en 1578, quien se retiró a *Ocuilan* como anacoreta. Allí lo apodaron “el ermitaño”, pues se cuenta que este personaje se iba largas temporadas a las cuevas de Chalma, donde se veneraba una imagen de Cristo que había sustituido al dios prehispánico de las cuevas *Oxtoteotl*.¹⁰⁴ Referente a lo anterior, al parecer en 1539 los frailes agustinos Sebastián de Tolentino y Nicolás Perea¹⁰⁵ se enteraron de que en una cueva se veneraba un ídolo. Al parecer, después de un tiempo el ídolo fue destruido y en su lugar apareció una cruz; la imagen del Cristo permaneció en la cueva cerca de 271 años hasta su traslado al yermo de Chalma, al que los agustinos llamaron “Estancia de San Miguel”. Hacia finales del siglo XVI los frailes Bartolomé de Jesús María y Juan de San José decidieron fundar una casa de visita para los peregrinos.

La vida monacal en el convento agustino de *Ocuilan* no va más allá de la primera mitad del siglo XVIII, ya que fray Antonio Rendón es el último superior que se menciona en las *Actas de los capítulos*, hacia el año 1758. De esta fecha a 1932, las *Actas* no citan este convento. En 1914 estaba de párroco el sacerdote diocesano Rosalío Zepeda, quien fue fusilado allí mismo por un revolucionario. Además, se registra que para 1932 atendía la parroquia un P. Rocha, también del clero diocesano.¹⁰⁶

¹⁰² *Libro de Tasaciones de pueblos de la Nueva España S. XVI* (1952:202).

¹⁰³ Gerhard (1982:170).

¹⁰⁴ Este lugar era utilizado por muchos religiosos agustinos como eremitorio todavía a principios del siglo XVII. A él llegó el famoso ermitaño mestizo Bartolomé de Torres, a quien el mismo fray Juan de Grijalva, entonces prior en *Malinalco*, le dio el hábito de la orden para que desde la cueva de *Chalma* se convirtiera en un emisario de la espiritualidad de esa agrupación.

¹⁰⁵ González Leyva (1991:89) señala que “La tradición elige el 29 de septiembre de 1539 como fecha de aparición del crucifijo. Tiempo difícil de admitir, puesto que los frailes Nicolás de Perea y Sebastián de Tolentino —que menciona la leyenda como testigos del milagro— no se sabe que hayan arribado a *Ocuilan* en el año de 1537”.

¹⁰⁶ Ruiz Zavala (1984:347).

3.3 El convento de *Ocuilan*: construcción y su estado de conservación después de cuatro siglos en pie

Durante el desarrollo de los trabajos del Proyecto Arqueológico del Valle de Malinalco y del Río Chalma, Estado de México (1987),¹⁰⁷ se visitó la población de Ocuilan de Arteaga, donde se observó el estado en el que se encontraba el ex convento agustino del siglo XVI ubicado en el lugar. En plática con el presidente municipal de entonces, C. Rodolfo Reyes Zetina, se hizo notar la urgente necesidad de una pronta intervención al inmueble para su rescate y preservación.

Al crearse la Dirección de Arqueología del Instituto Mexiquense de Cultura en 1988, se contacta a las autoridades municipales de *Ocuilan*, con el fin de considerar la viabilidad de la elaboración del proyecto para la restauración del inmueble. La descripción que a continuación presentamos es la que se realizó en febrero de 1989, año en que se presentan los Proyectos de Restauración y Arqueológico a las autoridades correspondientes del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El ex convento agustino de *Ocuilan* se caracteriza definitivamente por su estado ruinoso, lo cual se aprecia de manera notable en la nave del templo, del que persisten solamente los muros. El inmueble está acompañado en su costado norte por dos construcciones independientes, una de ellas es la parroquia que actualmente cubre las necesidades del culto religioso de la población y que data del siglo XVIII. La segunda edificación es contemporánea, que afortunadamente no fue concluida y deberá ser liberada del conjunto.¹⁰⁸ Al frente de estos tres edificios existe un gran espacio abierto, cerrado en sus costados poniente y norte por una barda, mientras que al sur colinda con una escuela y el auditorio del poblado, utilizado como campo de fútbol y en donde probablemente existió el atrio del siglo XVI (véase la figura 10).

¹⁰⁷ Proyecto arqueológico dirigido por el arqueólogo Ricardo Jaramillo Luque.

¹⁰⁸ Desgraciadamente, en la última visita al convento realizada a finales del mes de abril de 2015, nos encontramos que este edificio ya había sido techado y estaba siendo utilizado como estacionamiento.



Figura 10. Panorámica. De izquierda a derecha: parroquia del siglo XVIII, construcción siglo XX, nave del templo y claustro agustino del siglo XVI (foto de 1988).

Desafortunadamente, se han perdido la mayoría de los elementos originales, pues ya no existe el atrio y ninguno de sus componentes como la capilla abierta o el portal, “si los hubo”; lo que fuera el huerto es ahora propiedad privada.

3.3.1 Nave del templo

El diseño de la planta es como el que se usa para casi todos los templos de la época; de una sola nave alineada de oriente a poniente, con el ábside o presbiterio hacia el oriente. La nave mide 57.34m de largo por 11m de ancho. Los muros que aún quedan se encuentran muy dañados; varían en altura, desde 2m hasta 16m (ábside), y de ancho tienen entre 2 y 2.20m. Se encuentran hechos de mampostería compuesta de roca basáltica y tezontle, cubiertos con una capa de enlucido del que sólo quedan algunos fragmentos, sobre los que se pudo observar franjas de pintura roja y diseños geométricos.

El interior tiene una gran cantidad de escombros acumulados de siglos, la mayor parte es producto del derrumbe de los muros, y la otra se debe a la acumulación de basura y otros

desechos de todo el pueblo. El exterior presenta abundante vegetación, rellenos e incluso algunas construcciones adosadas. La cubierta no existe y no hemos detectado hasta ahora vestigios de la misma. Resulta lógico pensar que se trataba de una bóveda de cañón corrido, ya que era utilizada casi siempre, además de ser el tipo de techumbre del propio claustro; de esta forma, se originó un espacio interior muy similar en dimensiones y concepción —sin la cúpula— al templo de *Malinalco*. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de una cubierta de vigas de madera. Apoya esta hipótesis en primer lugar el que no se haya encontrado vestigio alguno de bóveda de cañón corrido, ni arranque o elementos arquitectónicos de forma curva en los escombros, y tampoco datos en archivos o libros. En segundo término, tenemos que la techumbre de la iglesia del siglo XVIII era de madera a dos aguas, también conocida como “armadura de media tijera”.



Figura 11. Interior de la nave del templo (trabajos de limpieza y liberación de escombros, noviembre de 1988).

El muro norte es el más deteriorado, ya que parte de éste fue demolido para reutilizar la piedra en la construcción de los cimientos y muros de lo que podría ser un nuevo templo (siglo XX). El muro que da forma al ábside es el más conservado y es ahí donde se observan restos de aplanados y pequeños fragmentos de pintura, flores y figuras geométricas. El muro sur colindante al convento, aunque destruido, hacia el ábside aún muestra su altura original, entre 10 y 16m; presenta casi en su totalidad el aplanado que lo recubría, al igual que restos de pintura mural, figuras fitomorfas y geométricas. En el ángulo sureste se ubica un vano tapiado que daba acceso a la sacristía que también presentaba restos de su aplanado original; casi en el ángulo sur poniente se observa otro acceso tapiado, el cual comunicaba al claustro.

El ábside poligonal se encuentra en un nivel superior al de la nave, lo cual da forma al altar mayor. Los muros que lo conforman se encuentran completos casi en su totalidad y, en general, se puede observar el aplanado que los cubría. Al oriente y al centro del muro está el nicho de venera, el cual, enmarcado con cantera careada¹⁰⁹ y cubierto de enlucido, presenta un aspecto muy deteriorado (véase la figura 11).

Las columnas adosadas que forman el arco triunfal son el elemento decorativo, están elaboradas de cantera rosa; la del lado norte tiene faltantes en el pedestal, basa y fuste, y observamos que algunos de los tambores del fuste presentan “perforaciones” talladas. Algunos historiadores opinan que tales perforaciones fueron hechas con el fin de sostener las vigas para techar el presbiterio; esto se hacía después de que el templo era abandonado, con el fin de proteger el altar.¹¹⁰ La cantera del lado sur se encuentra en mejores condiciones y presenta las mismas características que la anterior. Paralelas al arco triunfal y donde inicia el acceso al ábside encontramos, de cada lado, pequeñas pilastras adosadas, hechas de cantera rosa con enlucido decorado; a su vez, al lado de cada una de ellas un pequeño nicho.

¹⁰⁹ Las caras y juntas del paramento ligeramente retocadas.

¹¹⁰ Arqueólogo Héctor de la O, comunicación personal.

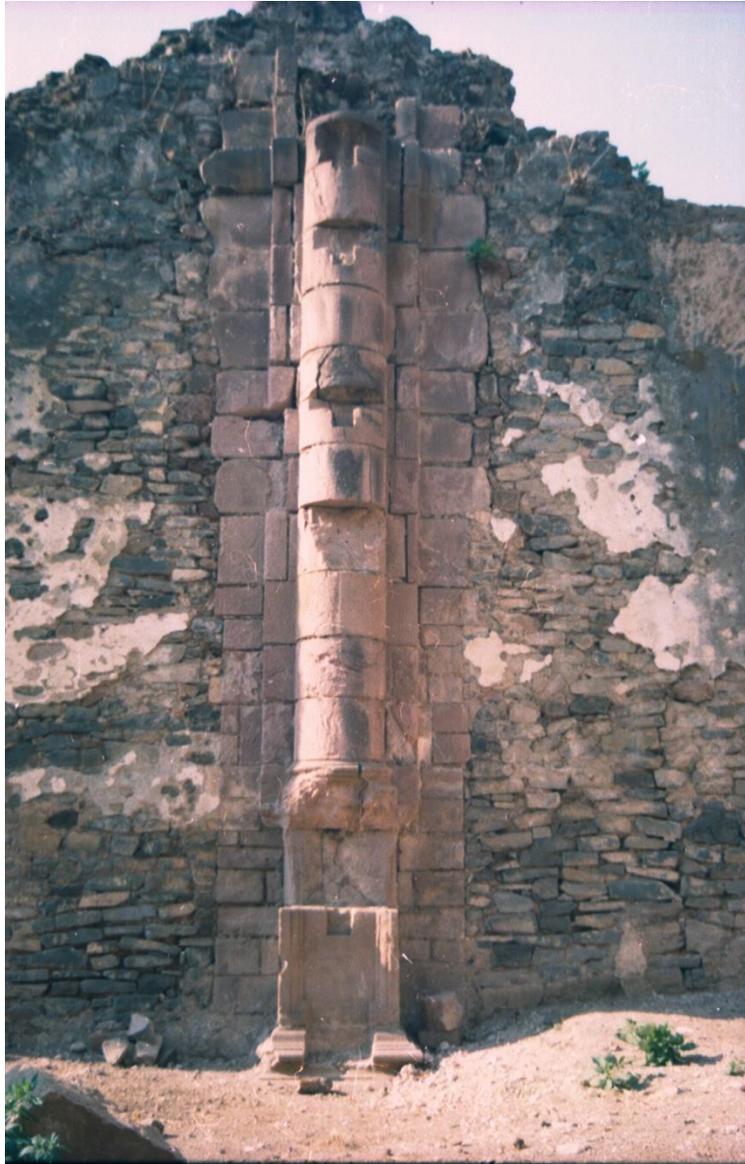


Figura 12. Columna adosada que daba forma al arco toral o triunfal.

La fachada principal es la más deteriorada: el muro llano esta reforzado en las esquinas por contrafuertes colocados en forma diagonal; el del lado sur se encuentra en mejores condiciones, aunque no completo y, además, presenta restos de aplanado con pintura roja. Del lado norte sólo se observa el arranque del contrafuerte.



Figura 13. Restos de la fachada del templo (1987).

3.3.2 El convento

Hacia el sur de la nave del templo, colindando con éste, se localiza el convento; su estado de destrucción es avanzado debido al abandono y especialmente a los diferentes usos que se le ha dado al inmueble a través de los siglos. El convento es de una sola planta de forma cuadrada (65m x 65m); al interior, las habitaciones se organizan alrededor de un patio central (véase la figura 19). Vista de frente, la fachada principal —orientada al poniente— presenta varias modificaciones, aunque conserva gran parte de sus elementos originales (véase la figura 14). Comenzando por la izquierda encontramos los siguientes elementos: ventana enmarcada con una portada (cantera rosa), el vano flanqueado por las jambas y un arco de medio punto, que a su vez se encuentra enmarcado por una singular portada de dobles soportes que arrancan de sendos pedestales, exonerados por un elemento ornamental consistente en una flor y el escudo agustino, respectivamente¹¹¹ (véanse las figuras 15 y

¹¹¹ Vences Vidal, comunicación personal.

16). De acuerdo con nuestra investigación, este vano fue el acceso a la portería del convento.

El siguiente vano corresponde al acceso actual al inmueble, construido a finales del siglo XIX, para ser precisos en el año 1892, fecha inscrita en la clave del arco de medio punto. Además, esta fecha corresponde al año en que el edificio fue ocupado como Presidencia municipal. Hacia su lado derecho encontramos otros tres vanos, enmarcados con arcos de medio punto, uno de los cuales fue modificado al agregarle una repisa¹¹² de concreto y una balaustrada. En la parte superior de la fachada aún quedan tres gárgolas que muy posiblemente sean las originales.



Figura 14. Fachada poniente del claustro (1987).

¹¹² Repisa s.f. Miembro arquitectónico al modo de una ménsula, con más longitud que vuelo, para sostener un objeto útil o de adorno. También puede servir para dar piso a un balcón.



Figura 15. Detalle de fachada, acceso original al claustro (1987).



Figura 16. Detalle, escudo de la Orden Agustina

Durante los años sesenta le fue añadida la torre hecha de tabicón y concreto, utilizada para colocar un reloj mecánico. Hacia el norte, colindando con el muro de la nave del templo y empotrado sobre el muro y en ángulo con el contrafuerte, se observa el arranque de un salmer (véase la figura 17); es de roca tallada y descansa sobre una ménsula semicircular de cono invertido con honduras y decoración foliar. Lo anterior nos hace inferir que en esta área, frente a la fachada actual del convento, se encontraba un portal (el cual debió ser muy parecido al convento de *Malinalco*).



Figura 17. Ménsula y salmer (arranque de un arco).

La fachada sur en general está completa, fabricada con basalto, tezontle y aglutinante de cal, arena, grava y tezontle molido; el terminado se practicó con el mismo tipo de roca, pero careada. Algunas de sus partes han sido restituidas, utilizando materiales del mismo

inmueble, cantera y basalto, adheridas con cemento.¹¹³ Los contrafuertes son los que presentan un avanzado deterioro; incluso, de uno de ellos tan solo se observa la huella. Los vanos (seis) fueron intercalados entre los contrafuertes; todos ellos presentan las mismas características: marco de tezontle careado con protección de herrería actual. En el tercer espacio se observa una puerta tapiada, y en el quinto un acceso a uno de los cuartos aún en uso (adecuación contemporánea). La fachada norte colinda hacia el jardín de propiedad privada, por lo que no se pudo hacer un levantamiento de las condiciones en que se encontraba.



Figura 18. Fachada sur.

Al convento se accede por la puerta de 1892; cruzando el pasillo se ingresa inmediatamente un patio de forma cuadrangular, rodeado por un deambulatorio que apenas se distingue, pues casi ha desaparecido; tres crujías cierran los costados oeste, sur y este, al norte el deambulatorio colinda con el muro sur de la nave del templo (véase la figura 19).

¹¹³ En la década de 1960, la Presidencia municipal que construyó la torre del reloj, también mandó hacer algunos arreglos al convento, como fue la restitución de “faltantes” a muros y contrafuertes, como se puede observar en la figura 18.

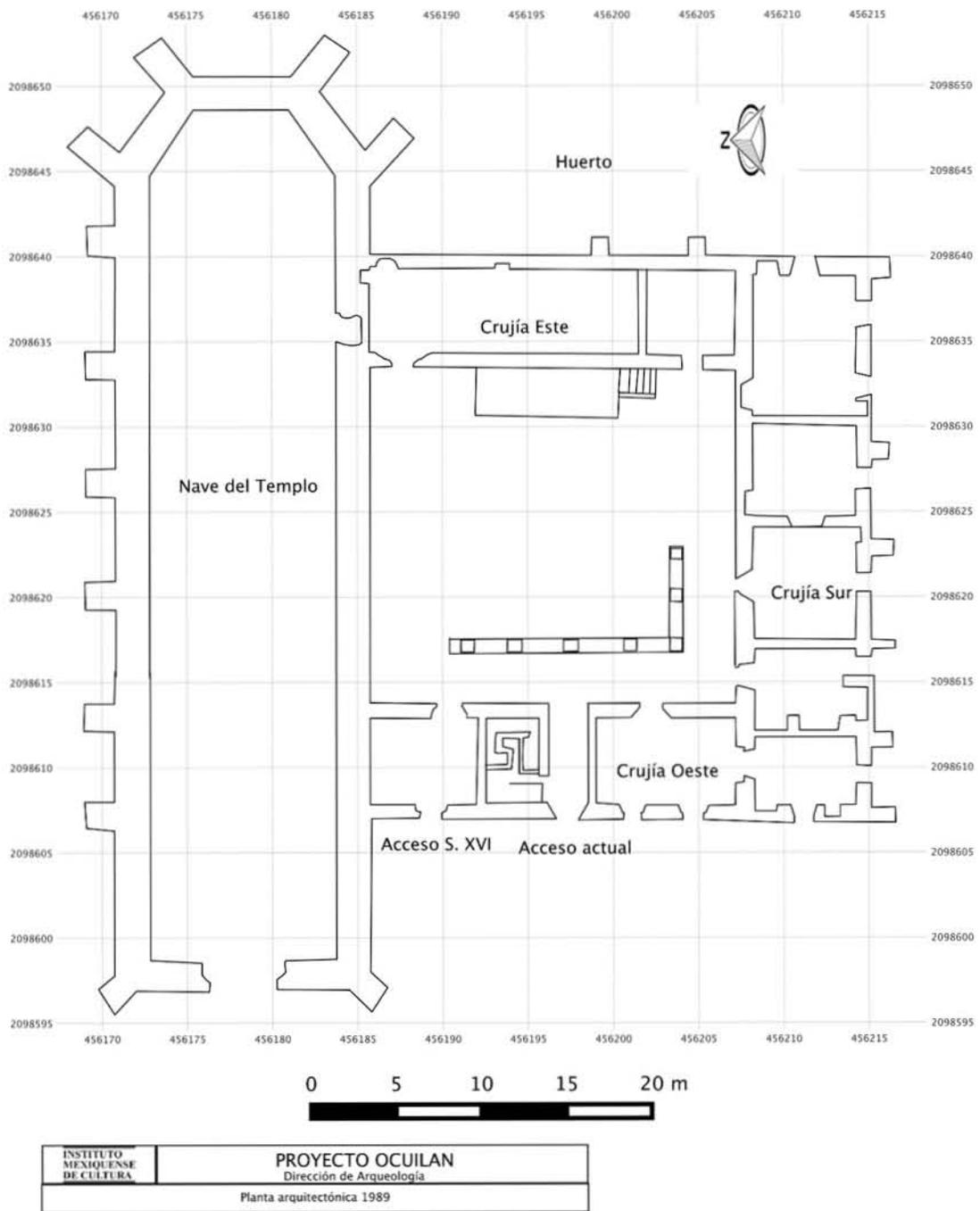
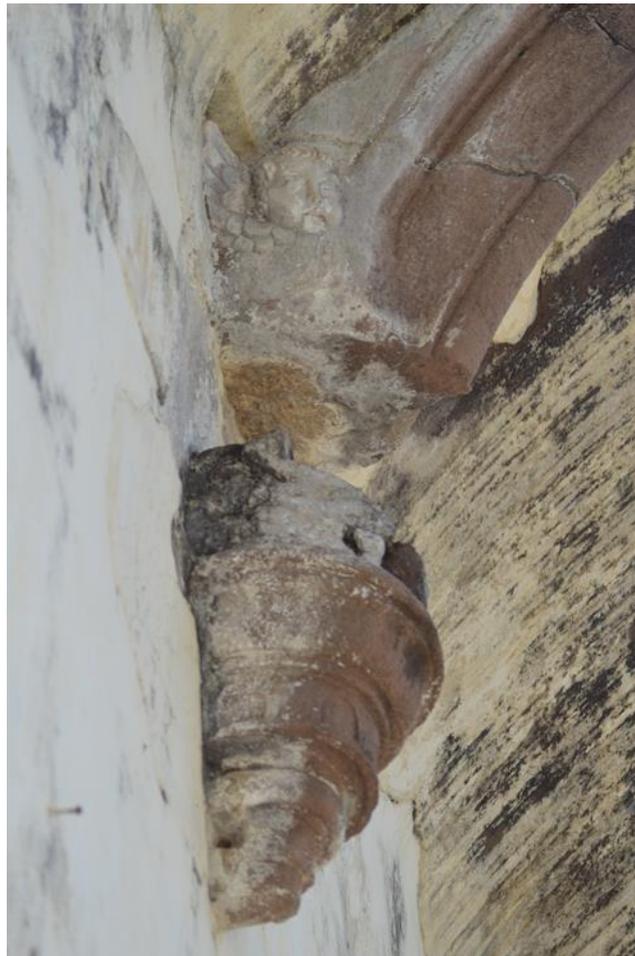


Figura 19. Planta arquitectónica.

El patio y el deambulatorio forman casi una sola unidad, diferenciándose el segundo por la presencia de los riñones o arranques de las bóvedas de cañón corrido que alguna vez sirvieron de cubierta. También observamos algunas nervaduras que decoraban las bóvedas, sobre todo en los cruceros. Notablemente, justo en el arranque del arco (salmer) encontramos algunos querubines¹¹⁴ que lo decoran (véase la figura 20). Del costado poniente aún queda un murete o antepecho, que muy probablemente fue parte del muro que limitaba al deambulatorio respecto del patio central.



¹¹⁴ “Por cierto el querubín es de muy buena obra de talla en piedra hecha por un español: manejo de volumen del rostro y el peinado” (Vences Vidal, comunicación personal).



Figura 20. Querubín.

Las tres crujías presentan cubierta de bóveda de cañón corrido, excepto el acceso principal que tiene como techumbre una lámina de asbesto. La mayor parte de las bóvedas están en buen estado; únicamente la habitación nororiente, colindante con el templo, presenta una parte totalmente descubierta y la otra con la bóveda muy dañada (véase la figura 21).



Figura 21. Bóvedas del claustro.

Al interior del claustro el estado de conservación en general es malo y esto se debe a varias modificaciones realizadas por el municipio entre los años de 1974 y 1975. El patio presenta piso de materiales modernos; sobre el murete o antepecho —donde debió haber una arquería, que muy posiblemente fuera la original— se agregaron pilares de tabique, los cuales fueron utilizados en la construcción de un tejado, causando con esto un gran deterioro. Adosado a la crujía oriente se encuentra un foro de concreto.



Figura 22. Patio interior del claustro.

El claustro se conforma de un total de 10 habitaciones: tres al este; cinco al sur y tres al oeste. Los cuartos de la crujía este son los que presentan mayor deterioro, ya que en uno de ellos falta la bóveda de cañón corrido y en el otro el faltante es casi de la mitad de la bóveda; también encontramos una colonia de murciélagos habitando en este espacio. En el muro este se observa un vano tapiado que colinda con lo que fuera la huerta, creemos que éste era el acceso a ella. Las habitaciones colindan al norte directamente con el ábside y

altar mayor del templo, por lo que estas corresponden a la sacristía. En estos cuartos aún quedan restos de pintura mural (diseños geométricos).



Figura 23. Crujía este.

Las habitaciones de la crujía sur (véase la figura 24) están ocupadas como bodegas de la presidencia municipal; aquí existen tres vanos; uno de ellos fue enmarcado con un arco conopial que da acceso a dos cuartos, los cuales presentan acabados modernos y aún están en uso (véase la figura 25). En la habitación contigua al espacio antes descrito encontramos la cocina con sus dos fogones (véase la figura 26). El tercer vano que se localiza en la esquina sureste se halla tapiado (el acceso es por afuera).



Figura 24. Crujía sur.



Figura 25. Interior de la crujía sur.



Figura 26. Cocina.

Las modificaciones en las habitaciones de la crujía poniente (véase la figura 27) fueron muy drásticas; en principio se elevó la altura del piso interior y para dar acceso a ellas fue necesario adosar pequeñas escalinatas; los muros fueron pintados utilizando colores y material modernos. En la habitación norte que colinda con la nave del templo, en el vano de la ventana, se observan las huellas donde en algún momento se utilizó una tranca para cerrar un portón del siglo XVI (véase la figura 28).

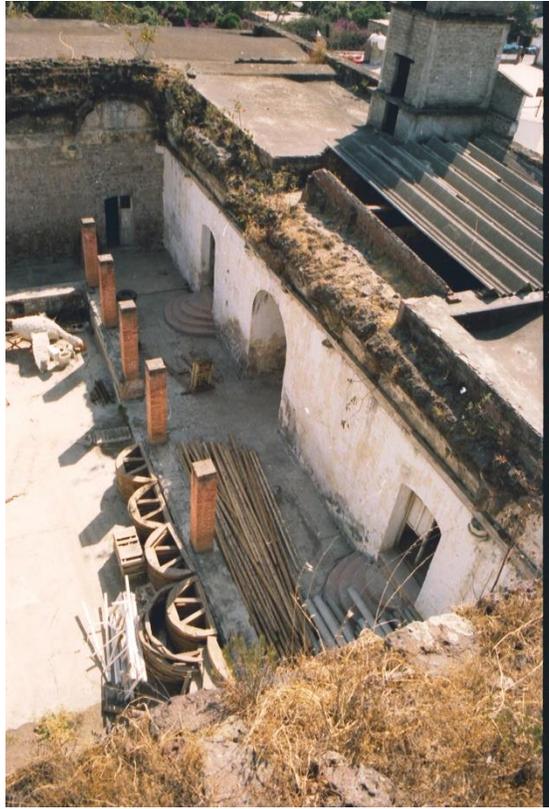


Figura 27. Crujía poniente.



Figura 28. Huella de uso de tranca en la puerta de entrada del siglo XVI.

La habitación contigua a la entrada del claustro es la que presenta mayor número de modificaciones: se construyeron dos pequeños cuartos y una escalera que conduce a la azotea, aún se observan huellas de la escalera original; todo este espacio se encuentra cubierto con láminas de asbesto. Debido al uso continuo del inmueble en años pasados, la azotea tuvo un ligero mantenimiento el cual consistió en aplicarle una lechada de cemento para prevenir goteras.



Figura 29. Escalinatas, siglos XVI y XX.

Cabe mencionar que los claustros normalmente tenían dos niveles y, en realidad, existen pocos de un solo nivel.¹¹⁵ *Ocuilan* tiene un solo nivel. Pensamos que se debe a que nunca fue un sitio de gran importancia, cediendo el grado de jerarquía primero a *Malinalco* y después a *Chalma*. Puesto que también influye el factor tiempo en la construcción de estos inmuebles, para el convento de *Ocuilan* —aunque no contamos con los datos precisos—

¹¹⁵ Templo de San Agustín en la ciudad de México, templo y ex convento agustino de *Yuriria*, Guanajuato (el segundo nivel fue agregado en el siglo XVII) y convento de Santa María Magdalena de *Cuitzeo*, Michoacán.

elaboramos la siguiente hipótesis: fueron construidos en una “primera etapa” el templo y el primer nivel del claustro, quedando pendiente la construcción del claustro alto, el cual nunca se llevó a cabo al perder su jerarquía inicial.

Esta idea se ve reforzada sobre todo con el caso de *Malinalco*. El convento de esa localidad y el de *Ocuilan* son muy similares, tanto en el diseño de la nave del templo como en el claustro bajo. De hecho, el labrado de la cantera del deambulatorio en planta baja es idéntico en diseño, colocación y dimensiones. El claustro alto, en cambio, es claramente de una etapa posterior variando bastante del diseño del claustro bajo. Además existe un vestigio en *Ocuilan* de lo que parece ser una escalera, lo cual trataremos de confirmar con las exploraciones arqueológicas. Esto es, evidentemente, para tener una idea más precisa de cómo fue el ex convento de *Ocuilan*, ya que provee información indispensable para lograr un proyecto de integración y rescate adecuado.

La llamada arquitectura conventual del siglo XVI, con su masividad constructiva y visual, ya no existe en nuestro caso pues desafortunadamente el inmueble ha sido objeto de saqueo y destrucción: con el paso del tiempo han desaparecido las portadas del templo y también los arcos del convento, entre muchas otras cosas; por tanto, no podremos afirmar a qué orden arquitectónico pertenece. Habiendo visitado el convento de *Malinalco*, se observó que el inmueble de *Ocuilan* es semejante a éste en cuanto a volumetría, espacio, forma y distribuciones.

Finalmente, en 1987 el convento fue utilizado como bodega por el municipio: por todos lados vemos madera, cerchas de madera, fierro viejo, alambre, vigas, tubería, materiales de construcción y, lo más inverosímil, cajas de muerto (véanse las figuras 20-29).

CAPÍTULO 4. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

4.1 Antecedentes

El mal estado de conservación en que se encontraba el convento agustino del siglo XVI, en particular la nave; la importancia del señorío de *Ocuilan* en la época prehispánica, y la naturaleza propia del inmueble nos llevó a elaborar un proyecto de investigación, el cual permitiría recuperar datos del asentamiento de este señorío y rescatar del abandono el monumento colonial.

El Proyecto Ocuilan integra dos aspectos: la investigación arqueológica y la restauración y/o rehabilitación del ex convento. La primera etapa de investigación fue realizada de octubre de 1989 a febrero de 1990, y sus objetivos se plantearon de acuerdo con las necesidades propias del inmueble y su urgente restauración, a saber:

1. *Excavar en la crujía este del edificio, sacristía y tres habitaciones no definidas.* Éste es un punto importante, ya que se encuentra ubicado junto al jardín donde fue localizado el marcador del juego de pelota.
2. *Se plantea la posibilidad de que el inmueble colonial fue construido sobre los escombros de una estructura prehispánica (¿teocalli?),* por lo que se pretende localizar y, si es posible, delimitar la estructura prehispánica sobre la que, de acuerdo con algunas propuestas, se construyó el convento de *Ocuilan*.
3. *Estructurar la historia de la ocupación del terreno después de la época de la conquista española,* a través de los datos arqueológicos e históricos, siendo el material cerámico uno de los principales elementos en donde se refleja este hecho (material que presenta tanto características prehispánicas como españolas).
4. *Intervenir tanto la nave como el convento,* como uno de los objetivos principales. La investigación arqueológica servirá de apoyo en los trabajos de restauración que se piensan llevar a cabo en el inmueble y a la vez se rescatará, mediante las excavaciones, la historia de la ocupación del inmueble. En este caso, la labor arqueológica se inicia antes de la restauración.

Asumiendo que la aplicación de técnicas arqueológicas en la excavación debe tener en cuenta las diferentes características de los edificios a intervenir, se trazó una retícula general que abarcó toda el área del inmueble, de 1m x 1m; la nomenclatura de norte a sur se indica con letras y de este a oeste con números arábigos. Las calas se enumeraron de manera progresiva utilizando números arábigos, complementados con la nomenclatura de la retícula (véase la figura 30). El nivel utilizado para el registro arqueológico fue tomado a 1.22m sobre la estación C del levantamiento arquitectónico, el cual se marcó en varios puntos de las fachadas del convento y de la nave del templo. Éste se refirió al banco de nivel registrado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que se localiza a 20m en la esquina noreste de la plaza principal, al pie de un poste de luz y a 10m a la derecha de la escalinata que da acceso al campo de futbol, la cota de nivel marcada es de 2 340 m.s.n.m. El registro se hizo por capas naturales, de acuerdo con los diferentes tipos de relleno, ya que es considerado como un contexto secundario, material acarreado de otros lugares; las capas se designan con números romanos.

A los elementos inmuebles, como pisos, muros y cimientos se les asignó una letra y se registraron gráficamente (dibujos y fotografías). Tanto los tiestos como los materiales líticos recuperados de las excavaciones fueron lavados y marcados conforme su unidad de excavación, cuadro y capa.

En cuanto al trabajo de campo, hasta el momento las excavaciones se han concentrado al interior de la nave y del claustro. Se realizaron 11 calas en el claustro y tres en la nave (véase la figura 30). Dichas calas se trazaron tratando de resolver los problemas arqueológicos específicos, así como los arquitectónicos.

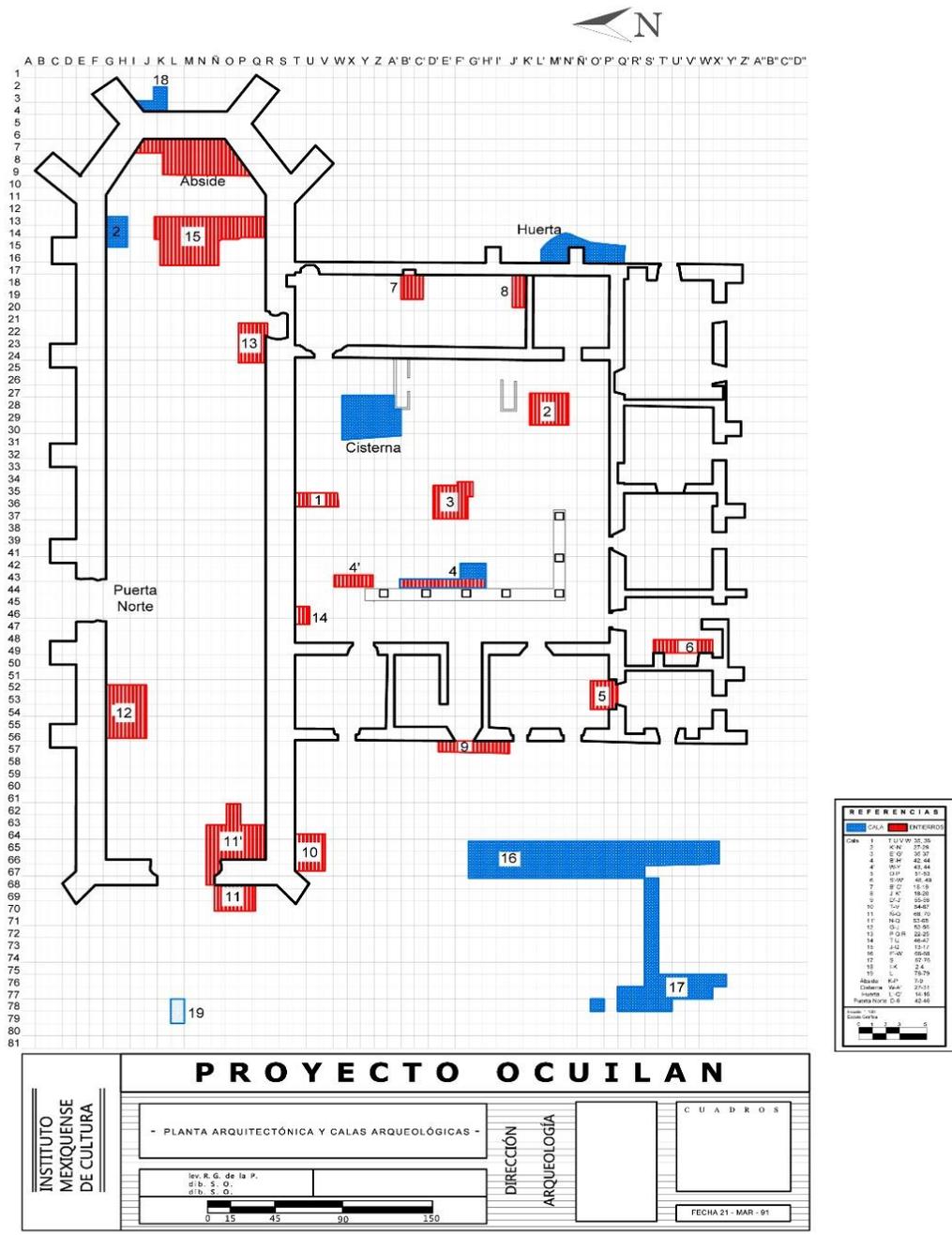


Figura 30. Planta arquitectónica: localización de calas arqueológicas.

4.2 Primera temporada de excavación

Cala 1

Localización: al interior del claustro, en lo que fue el deambulatorio que rodeaba al patio central, en los cuadros T U V W-35, 36; mide 1m x 3m, pegada al muro colindante a la nave templo.

Objetivos: describir el tipo de cimentación.

Descripción: entre las capas I y II junto al muro de colindancia apareció parte de un apisonado de cal y arena, el cual se encuentra sobre una capa de tezontle rojo molido. A 1.87m de profundidad apareció el desplante del muro de colindancia, de lajas aglutinadas con cal, arena y tezontle rojo molido, correspondiente a mampostería que se ensancha para formar la cimentación, la profundidad máxima a la que se llegó fue de 4.55m bajo el nivel cero.

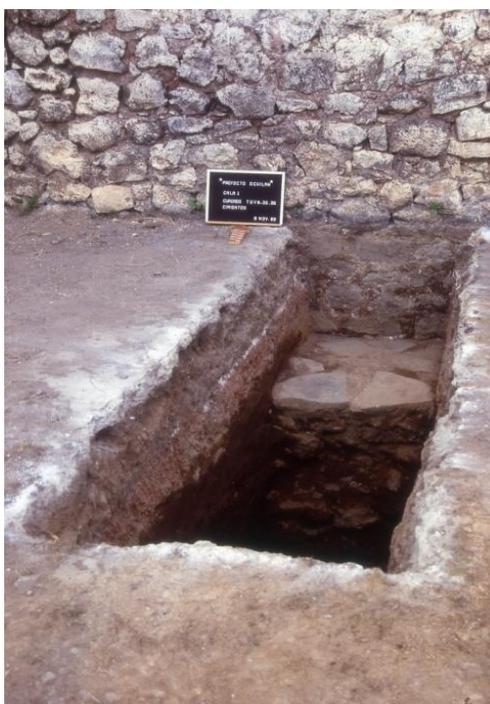


Figura 31. Cala 1, cimentación.

Cala 2

Localización: al interior del claustro, esquina sureste del patio, cuadros L' M' N' O', 27-30; mide 2.50m x 2.50m.

Objetivos: localización del cimiento del antepecho.

Descripción: se quitó el piso actual de cemento; a escasos 0.20m de profundidad se localizó el muro de cimentación orientado de sur a norte, el cual tiene un ancho de 0.69m. El muro fue hecho de mampostería.¹¹⁶ El muro se excavó por su lado este, a 1.80m bajo nivel 0 se encontró el desplante del muro de cimentación, la mampostería que se ensancha para formar la cimentación mide de ancho 0.40m y se presenta cubierta por una capa de mezcla hecha de tezontle molido, cal y arena; dicha mampostería tiene espesor de 0.32m y está hecha de piedra tezontle grande con aglutinante de cal, arena y tezontle molido. Se continuó excavando hasta 2.47m de profundidad, sin haber llegado al desplante del cimiento, éste fue hecho de piedra de tezontle de diferentes tamaños aglutinados con cal, arena, y arcilla.

En el perfil este de la cala se puede observar claramente una capa apisonada de tezontle rojo molido y compactado, con restos de argamasa, al tacto se desmorona fácilmente; muy posiblemente éste corresponda al piso original del deambulatorio. En el cuadro M' N'-29 el muro de cimentación hace esquina y se continúa hacia el oeste, siguiendo la dirección del murete del pasillo actual. Por el lado oeste del muro se llegó exclusivamente al desplante del muro de cimentación; la mampostería que se ensancha para formar la cimentación está hecha de piedra laja aglutinada con una mezcla de cal, arena gruesa y tezontle rojo molido, además éste cubre totalmente algunas lajas.

¹¹⁶ Mampostería s.f. “De *mampuesto* piedra que se coloca con la mano”. Obra cualquiera de piedras unidas entre sí por medio de argamasa, cal, yeso o cemento o, simplemente, aparejadas las unas junto las otras.



Figura 32. Cala 2, cimientos.

Cala 3

Localización: al centro del patio del claustro, cuadros E' F' G'-35, 36, 37; mide 2.50m x 2.50m.

Objetivos: localizar elementos que pudieran confirmar la existencia de una fuente al centro del patio del claustro; del mismo modo, servirá como pozo de sondeo para verificar la existencia de algún elemento arquitectónico prehispánico.

Descripción: primero se quitó el piso actual de cemento, a 1.47m bajo el nivel 0 comienza a salir el cimiento de la fuente colonial de forma redonda, hecho de piedra de diferentes tamaños aglutinada con arcilla, tiene 0.45m de grosor y abarca los cuadros E' F'-36, 37. En la esquina sureste de la cala se encontró parte de una hilada de piedra semejante a la antes descrita, por lo que ésta se amplió 0.50m más en los cuadros G' H'-34, 35, 36; esto sólo fue una pequeña hilada de piedra sobrepuesta. Se encontró material arqueológico (tiestos).



Figura 33. Cala 3, cimientos fuente.

Cala 4

Localización: patio central del convento en los cuadros B' H'-42, 43, mide 1m x 6.30m.

Objetivos: se trazó con el fin de localizar el cimiento del murete del corredor.

Descripción: al quitar la capa de cemento que corresponde al nivel de piso, el muro de cimentación aparece inmediatamente, hecho de piedra de tezontle aglutinado con cal, arena y tezontle molido. En los cuadros G' H'-42, 43 y C' D'-42,43 se localizaron los cimientos de los contrafuertes que daban forma al deambulatorio, hecho de piedra tezontle careada, aglutinada con fragmentos de tezontle y cal. A 0.50m de profundidad se encuentra el desplante de mampostería que se ensancha para formar la cimentación, hecho de piedra laja aglutinada con cal, arena y tezontle molido. Se encontraron algunos tiestos coloniales.



Figura 34. Cala 4, cimientos.

Cala 4'

Localización: a 3.10m al norte de la cala 4, en los cuadros V W X-43, 44; mide 2.35m x 1m.

Objetivos: localización del cimiento del murete del corredor.

Descripción: a escasos 0.18m bajo nivel del piso actual se descubrió el cimiento del murete del corredor, hecho de piedra careada y aglutinada con cal, arena y fragmentos de piedra. El muro de cimentación tiene de ancho 0.60m; se excavó por ambos lados: al norte se quitó el piso actual —cemento— apareciendo un apisonado de cal, arena y fragmentos de ladrillo de consistencia muy dura. Del lado sur, a 0.74m del nivel 0, se llegó a un piso de lajas

aglutinadas con cal, arena y tezontle molido, esto forma parte del cimiento del murete del corredor. En la esquina suroeste de la cala, a 0.48 m bajo nivel 0, se descubrió parte de un relleno de piedra de tezontle aglutinado con cal, arena y tezontle rojo molido —relleno semejante al encontrado en las calas antes descritas.



Figura 35. Cala 4', cimientos.

Cala 5

Localización: al interior del inmueble en el Cuarto 1 cuadros Q' R'-53, 54 mide 1.50m x 2.25m.

Objetivos: determinar condiciones en que se encuentra la cimentación y revisar si existe algún elemento arquitectónico prehispánico que pudiera estar relacionado directamente con la cimentación del inmueble agustino.

Descripción: el piso del cuarto era de cemento —firme—; entre las capas I y II a escasos 0.30m de profundidad se localizó un apisonado de cal, arena fina y tezontle rojo molido. A 2.34m, bajo la capa II, se encontró un relleno de tezontle rojo molido muy compactado. En los cuadros P'-51, 53 a una profundidad de 2.72m, comenzó a salir un apisonado de cal,

arena y tezontle molido, éste se encuentra muy fragmentado y casi suelto, y aglutina algunas lajas de cantera; esto corresponde a la mampostería que se ensancha para formar la cimentación. Parte del cimiento fue rehecho en época reciente —piedra de diferentes tamaños, aglutinados con cemento, grava y arena—, el resto es de piedra careada, aglutinados con cal, arena y arcilla. En esta cala se llegó a una profundidad máxima de 3.60m bajo el nivel 0. En las capas I y II encontramos tiestos y fragmentos de navajillas prismáticas.



Figura 36. Cala 5, cimientos.

Cala 6

Localización: en la cocina del convento, cuadros U' V' W' X' Y'-48, 49; mide 1m x 4.20m.

Objetivos: verificar las condiciones de la cimentación de los hogares.

Descripción: primero se quitó el piso de cemento, en la capa I apareció parte de un canal de desagüe que va de norte a sur, es decir, del centro del patio a la calle; está hecho de

pedra grande aglutinada con mezcla. A 2.18m bajo el nivel 0 hay mayor concentración de material por lo que se cribó toda la tierra de la capa III. En la esquina noroeste se encontró gran cantidad de carbón y a esta misma profundidad, al centro de la cala, salieron algunos huesos de animales. El desplante del fogón se encuentra a 1.62m de profundidad, hecho de piedra laja aglutinada con cal, arena y tezontle rojo molido; esto se ensancha para formar la cimentación de piedra de diferentes tamaños aglutinados con tierra, cal y arena. Se excavó a una profundidad máxima de 3.58m bajo el nivel 0. En las capas I y II aparecen algunos tepalcates modernos, pedazos de plástico y latas; en la capa III, compuesta de arcilla café, encontramos algunos tiestos.¹¹⁷



Figura 37. Cimientos fogón.

¹¹⁷ Tiesto: fragmento de cualquier vasija de barro.

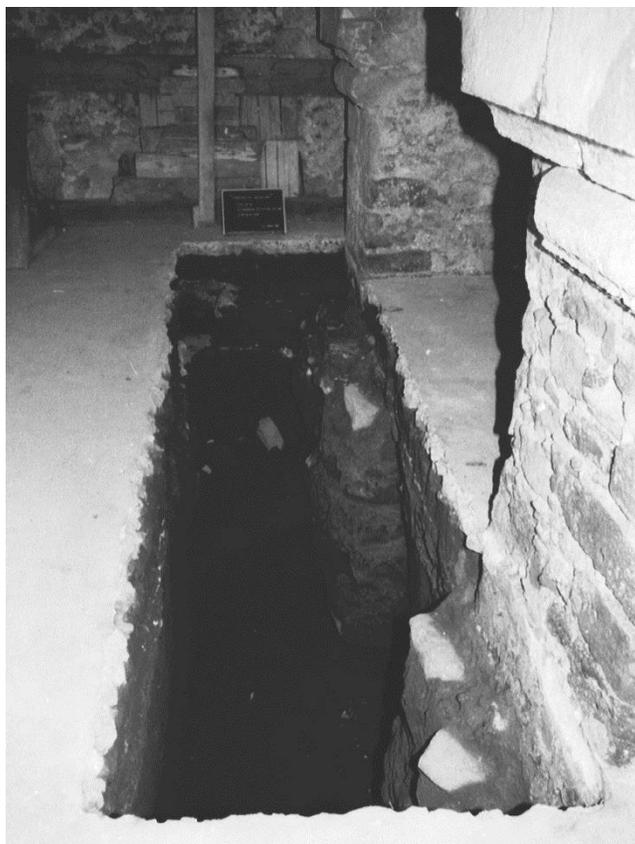


Figura 38. Cala 6, cimientos.

Cala 7

Localización: en el ala este del convento, en lo que fue la Sacristía, cuadros C' D'-18, 19, mide 2m x 1.70m.

Objetivos: intervenir esta ala del edificio es imprescindible ya que se encuentra ubicada junto al jardín donde fue hallado el aro del juego de pelota, lo que pudiera hacer probable la localización de algún basamento prehispánico. Por otro lado, es importante revisar las condiciones de la cimentación, ya que uno de los objetivos del proyecto de restauración es el de reintegrar la techumbre de este espacio (bóveda de cañón corrido).¹¹⁸

Descripción: esta parte del convento se encontró muy destruida y no existía ningún piso, únicamente un apisonado semisuelto de piedra irregular aglutinada con arcilla, fragmentos

¹¹⁸ Bóveda de cañón corrido o de medio punto: está formada por una generatriz semicircular que sigue una directriz recta, y constituye un medio cilindro (techumbre).

de cal, arena y tezontle molido. En la parte media de la cala se observa el desplante de un muro orientado oriente poniente, hecho de piedra aglutinada con tierra. Tiene un ancho de 0.60m y corresponde al muro apuntalado, el cual es posterior a la construcción del edificio. A 1.40m bajo el nivel 0 se encontró piedra laja aglutinada con cal, arena y tezontle molido, lo cual se ensancha para formar el muro de cimentación hecho de piedra de diferentes tamaños aglutinados con cal, arena y tezontle rojo molido. Del lado norte de la cala se observa otro muro de cimentación con las mismas características del antes descrito; muy posiblemente este formaba parte de un muro que limitaba la sacristía con el resto del convento.



Figura 39. Cala 7 (sacristía), cimientos y restos de pintura mural.

Cala 8

Localización: en la sacristía en los cuadros K' L'-18, 19, 20 y mide 1m x 2.50m.

Descripción: primeramente se quitó el apisonado semisuelto de piedra irregular aglutinada con arcilla, fragmentos de cal, arena y tezontle molido semejante al descrito en la cala 7. A 1.33m se encontró la mampostería que se ensancha para formar la cimentación, ésta se inicia con piedra laja aglutinada con arena, cal y tezontle molido (véase la figura 18) y continúa de piedra de diferentes tamaños aglutinados con cal, arena y tezontle rojo fragmentado. A 3.18m bajo el nivel 0 se llegó al desplante del muro de cimentación (véase la figura 40); algunos tiestos.

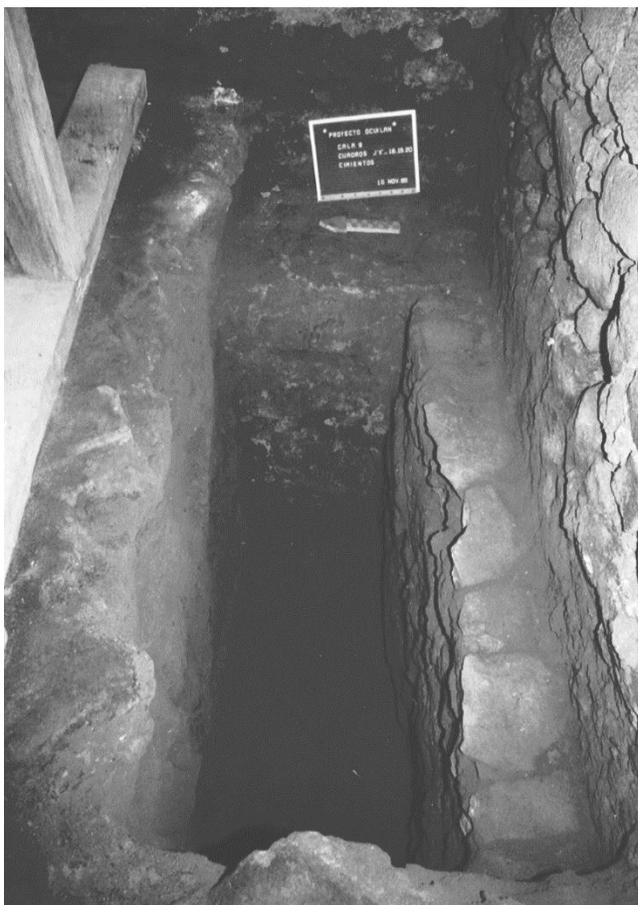


Figura 40. Cala 8, cimientos.

Cala 9

Localización: en el acceso principal del convento, cuadros E' J'-57, mide 1m x 5.20m.

Objetivos: determinar las condiciones de la cimentación.

Descripción: en los cuadros G' H'-55, 56 hacia el vano derecho de la puerta, a 1.51m de profundidad salió parte de un muro de cimentación orientada de oriente a poniente, tiene de ancho 1.40m; fue elaborado con una capa de piedra cantera careada y aglutinada con arcilla, arena y poca cal, y luego continúa una mampostería de piedra de diferentes tamaños aglutinada con tezontle rojo molido, arena y cal. La cala se excavó por ambos lados del cimientto: hacia la derecha, cuadros H' I'-55, 56. A 2.52m de profundidad se encontró la mampostería que se ensancha para formar la cimentación, ésta se inicia con una capa de tezontle rojo molido con cal muy bien aglutinada, y el resto del cimientto lo forma un relleno de piedra de diferentes tamaños aglutinada con cal y tezontle rojo molido. Del lado izquierdo del muro de cimentación, a 2.32m de profundidad salió la mampostería que se ensancha para formar la cimentación; la cual inicia con un pisillo de piedra laja aglutinada con cal, poca arena y tezontle molido. En las capas I y II se encontraron restos de estuco con pintura roja y gran cantidad de tiestos coloniales, fragmentos de obsidiana, huesos de animales y un clavo. En la capa III sólo algunos tiestos.



Figura 41. Cala 9, cimientos.

Cala 10

Localización: al exterior del claustro, cuadros U V W-64, 65, 66, 67 y mide 2m x 3.40m.

Objetivos: encontrar cimentación u otros elementos arquitectónicos que nos permitan corroborar la existencia del portal de peregrinos.

Descripción: a escasos 0.37m de profundidad salió la cimentación del muro de la nave de la iglesia, hecho de piedra grande aglutinada con poca cal, arena y tezontle molido; en el cuadro T U-64, 65 el cimiento hace escuadra y se continúa hacia el sur (paralelo a la fachada principal), este cimiento muy probablemente corresponda a una arcada que a manera de vestíbulo antecede y sirve de acceso a los conventos. La capa III con gran cantidad de material cerámico, que fue disminuyendo al profundizar la excavación (4.46m bajo cota de nivel).¹¹⁹

¹¹⁹ Las cotas de nivel se pueden colocar como de elevación, de coordenadas de punto o de pendientes. Las de elevación pueden mostrar la cota de un punto seleccionado o la elevación superior o inferior de un elemento.



Figura 42. Cala 10, cimientos.

Cala 11

Localización: al pie de la fachada de la nave, cuadros O P Q R-68, 69, 70 mide 3m x 2m; por comentarios de los trabajadores se sabe que el municipio hace algunos años realizó un pozo de sondeo en este mismo lugar.

Descripción: a 0.40m de profundidad se descubrió el muro de cimentación, éste se compone de un pequeño murete¹²⁰ hecho de cantera careada y lajas aglutinadas con arena, tezontle molido y cal, tiene de ancho 0.50m, se encuentra sobre otro muro que tiene un ancho de 0.85m y está hecho de piedra grande aglutinada con arcilla y muy poca cal, llega a 1.10m de profundidad, y en el relleno se encontró parte de una lápida y un osario. Se llegó a una profundidad máxima de 3.47m del nivel 0, muy poca cerámica.

¹²⁰ Murete: pequeño muro que cierra un espacio, la plantilla sirve para desplantar la cimentación.



Figura 43. Cala 11, cimientos.

Cala 11'

Localización: al interior de la nave de la iglesia, en los cuadros N-R, 62-68.

Objetivos: localización del piso original y cimientos.

Descripción: en los cuadros Q-63, 64 a 1.24 m de profundidad, hay parte de un piso de estuco el cual muy posiblemente sea el piso original de la nave. A 3.16m bajo el nivel 0 se encuentra un pisillo de lajas aglutinadas con arena, cal y tezontle rojo molido, éste es parte de la mampostería que se ensancha para formar la cimentación (cuadros N-Q, 64-66) y de ahí continúa una mampostería de piedra grande aglutinada con tierra, cal, arena y tezontle molido. En el cuadro P-63 a una profundidad de 2.95m, salió gran concentración de material arqueológico de época colonial: cerámica, vidrio decorado y una medalla de concha.



Figura 44. Cala 11', cimientos, nivel de piso original y restos de pintura mural.

En la capa II fueron encontrados cinco entierros primarios, para su control se numeraron en forma progresiva, se les dibujó y se fotografiaron. La descripción que presentamos se hizo en campo, por lo que señalamos que la edad y el sexo son tentativos, mismos que se verificarán con estudios posteriores llevados a cabo en el laboratorio por un antropólogo físico.

ENTIERRO NO. 1

Individuo adulto de sexo masculino, primario y directo. El esqueleto se encontraba en posición decúbito dorsal extendido, orientado de poniente a oriente. Su estado de conservación es regular: el cráneo se encontró muy fragmentado de la parte frontal y de la porción facial. De las extremidades superiores sólo encontramos el húmero izquierdo; las

vértebras desarticuladas. Asociados a las extremidades inferiores encontramos 3 cráneos y varios huesos. Este entierro se exploró en los cuadros Ñ-62, 63 a una profundidad de 2.80m a 3.08m bajo la cota de nivel.



Figura 45. Cala 11', Entierro No. 1.

ENTIERRO NO. 2

Individuo de edad no determinada, sexo femenino, primario y directo. El esqueleto se encontraba en posición decúbito dorsal extendido, orientado de poniente a oriente, el facial al oriente; su estado de conservación es regular, las extremidades superiores e inferiores están incompletas, al igual que las vértebras dorsales y lumbares, sacro, cóccix y el iliaco. Junto a la tibia y peroné izquierdo hay un cráneo fragmentado.



Figura 46. Cala 11', Entierro No. 2.

ENTIERRO NO. 3

Individuo de edad y sexo no definido, primario y directo. Posición decúbito dorsal extendido, orientado de poniente a oriente. Su estado de conservación es regular, salvo las siguientes partes: falta el cráneo, la caja torácica y las extremidades superiores; vértebras lumbares y sacras casi deshechas, iliacos fragmentados. Este entierro se encuentra junto al Entierro No. 2, y fue explorado en los cuadros O-60, 61, a una profundidad de 2.16m a 2.345m bajo la cota de nivel.

ENTIERRO NO. 6

Individuo de sexo masculino, primario y directo. Posición decúbito dorsal extendido, orientado de oriente a poniente. Las extremidades superiores semiflexionadas y las manos

sobre la pelvis, la derecha sobre la izquierda. Su estado de conservación es regular: cráneo incompleto, columna vertebral fragmentada y costillas colapsadas. Extremidades superiores e inferiores incompletas al igual que las pelvis. Este entierro se exploró en los cuadros P-62, 63 a una profundidad mínima de 2.92m y máxima de 3.11m bajo la cota de nivel.



Figura 47. Cala 11', Entierro No. 6.

ENTIERRO NO. 7

Individuo adulto de sexo femenino, primario y directo. Posición decúbito dorsal extendido, orientado de oriente a poniente. Las extremidades superiores flexionadas, la derecha sobre las vértebras lumbares y la izquierda sobre el sacro. El estado de conservación es bueno, salvo las siguientes partes: extremidades superiores incompletas. El cráneo está completo y presenta restos de cabello y del cuero cabelludo; además, asociado a las extremidades inferiores, se encontraron restos de tela. Éste se exploró en los cuadros O P-60, 61 a una profundidad de 2.735m a 2.935m bajo la cota de nivel; el entierro estaba bajo del Entierro No. 2. La cala 11' se excavó a una profundidad máxima de 4.28m bajo el nivel 0.



Figura 48. Cala 11', Entierro No. 7.



Figura 49. Cala 11', detalle del Entierro No. 7.

Cala 12

Localización: dentro de la nave, cuadros G, H, I, J-51, 52, 53, 54, 55, 56, mide 3.50m x 4m.

Objetivos: localización del piso original y cimentación del muro norte de la nave.

Descripción: a 1.45m del nivel 0, junto al muro de la nave, apareció parte de un piso hecho de cal, arena fina y tezontle rojo molido, éste presenta restos de pintura roja. El desplante del muro de cimentación se encuentra a 1.93m de profundidad, se compone de piedra laja aglutinada con cal, arena y tezontle molido, el cual se ensancha para formar el cimiento de piedra grande aglutinada con tierra, cal y algo de arena. En los cuadros H I- 51, 52, 53 a una profundidad de 1.20m se descubrió un sepulcro hecho de lajas y piedra bola, de forma rectangular de 1.17m x 2.33m; se registró como tumba 1; sin embargo, al excavar sólo se encontraron algunos huesos humanos muy fragmentados y dispersos. A una profundidad de 2.71 m del nivel 0, en los cuadros H I-53, 54 se descubrieron cuatro cráneos (Entierro No.

4), tres están casi completos y del otro sólo había un fragmento; junto a estos había una parte de una pelvis, Sin embargo, no se encontraron evidencias arqueológicas que nos permitieran definir a qué época corresponden. Se continuó excavando y a 3.08m de profundidad, en los cuadros I J-53 se encontró un entierro removido, pelvis y extremidades inferiores incompletas. El material cerámico fue muy escaso; se encontró una figurilla colonial junto con unos clavos a 2.44m de la cota de nivel.



Figura 50. Cala 12.



Figura 51. Cala 12, Entierro

Cala 13

Localización: en la nave, al pie de la columna sur del arco triunfal; cuadros Q R S-22, 25, mide 3.15m x 2m.

Objetivos: recuperación del piso original.

Descripción: a 2.13m bajo el nivel 0, se encontró el desplante de la columna hecho de piedra aglutinada con tierra. Sobre éste había restos de una capa de cal con muy poca arena; del lado izquierdo de la columna, a 2.16m del nivel 0, se llegó al cimiento, el cual es de piedra aglutinada con tierra y tezontle molido, se bajó hasta 3.50m de profundidad (véanse las figuras 39 y 40). La capa III con gran cantidad de huesos humanos fragmentados y algunos tiestos.

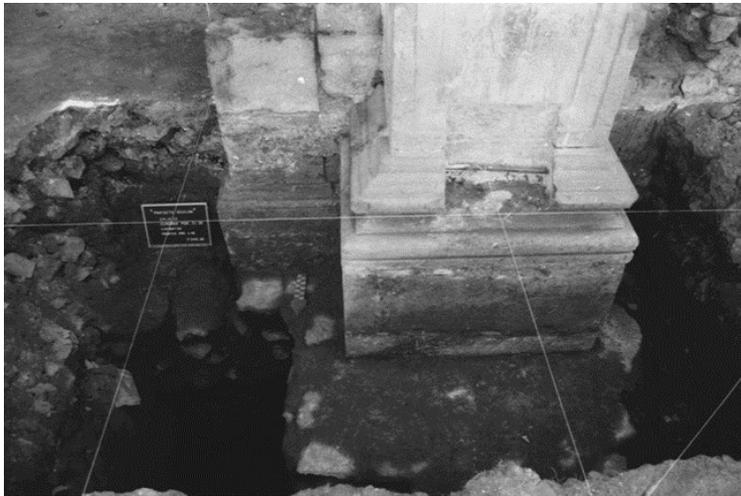


Figura 52. Cala 13, cimientos del arco triunfal (nave del templo).

Cala 14

Localización: al interior del claustro en los cuadros U V-46, 47, mide 1.20m x 1.50m.

Objetivos: delimitar y registrar la entrada que comunica la nave con el claustro, ya que ésta se encuentra tapiada.

Descripción: se quitó el piso de cemento y el firme, a escasos 0.40m se descubrió un piso empedrado con piedra lajas y cantos de río; a 1.44 m se excavó un apisonado de cal, arena y

tezontle molido y bajo ésta una capa de tezontle molido rojo compactado, estas dos capas son semejantes a las excavadas en la cala 1. A 1.88m se llegó al desplante del muro, hecho de piedra laja aglutinada con cal, arena y tezontle rojo molido, esto se ensancha para formar la cimentación; algunos tiestos.



Figura 53. Cala 14, cimientos.



Figura 54. Muro colindante, nave del templo y convento, piso original y cimientos.

Cala 15

Localización: al interior de la nave, en los cuadros J-R, 13-17.

Objetivos: tiene como fin descubrir el acceso al presbiterio, ya que se observan claramente la huella de una escalinata.

Descripción: en los cuadros K-O, 13, 14, salió la huella de dos escalones, hechos de piedra de diferentes tamaños aglutinados con cal, arena y poco de tezontle molido; dispersas en el área de intervención se encuentran fragmentos de cantera careada que muy posiblemente forman parte de los escalones. Además salió un muro que va de sur a norte, paralelo a los escalones, hecho de cantera rosa careada y aglutinada con cal y arena, y en el cuadro N Ñ-14 a una profundidad de 1.58m salió parte de un piso de estuco pintado de rojo.

En los cuadros M N Ñ-12, 15 a escasos 0.63m de profundidad bajo la cota de nivel se descubrió un sepulcro, el cual fue registrado como tumba 5; del lado izquierdo del Entierro No. 5, en los cuadros K L, 15-17, se descubrió otro sepulcro, registrado como tumba 6. Estos dos sepulcros no fueron explorados, ya que se encontraban muy cerca del apuntalamiento del muro del sur de la nave, y cualquier excavación podría causar algún problema; sin embargo, éstas fueron intervenidas en la segunda etapa de excavación, ya que se pretendía recuperar el nivel original de la nave.



Figura 55. Cala 15, tumba 5.



Figura 56. Cala 15, tumba 5, epitafio.

4.3 Segunda temporada de excavación

Antecedentes

Al realizarse este proyecto se plantearon varias etapas de trabajo, en función de las necesidades más inmediatas. La intervención, tanto en la nave como en el convento agustino, fue uno de nuestros objetivos principales. La investigación sirvió de apoyo a los trabajos de restauración que se llevaron a cabo en el edificio; por otra parte, la excavación arqueológica realizada en ciertas partes del inmueble ayudó a determinar los espacios y patios originales de la construcción del siglo XVI. Durante la primera temporada de excavación no nos fue posible intervenir varios puntos del convento y de la nave debido a ciertos inconvenientes; así sucedió con el templo, cuyo muro sur se encontraba tan deteriorado que la excavación para recuperar el nivel original se volvía peligrosa; no obstante, los trabajos de restauración avanzaron y permitieron después que se realizara la exploración arqueológica en dicho lugar.

La segunda temporada de excavación tuvo los siguientes objetivos:

- 1) *Intervención en la esquina sureste del edificio*, dentro del jardín donde fue localizado el marcador de juego de pelota (véase la figura A, “Planta arquitectónica”).
- 2) *Excavaciones en lo que fuera portal del claustro*; en la primera temporada se descubrió parte de un cimiento que permite delimitar un espacio que posiblemente estuvo cubierto. Sin embargo, lo anterior quedó inconcluso pues en aquel lugar se depositaba el escombros de la obra de restauración, por tanto se planteó una excavación que permitiera determinar si los cimientos correspondían al portal o a la capilla abierta.
- 3) *Excavación en la nave del templo*, consistente en la exploración de las tumbas 5 y 6 localizadas en la primera temporada y *recuperación del nivel del piso original* (el área de la nave se encuentra totalmente cubierta de escombros, siendo la mayor parte producto del derrumbe de los muros y de la acumulación de basura y otros desechos de todo el pueblo).
- 4) *Excavar dos pozos de sondeo en el área que ocupa actualmente la cancha de fútbol*. La finalidad fue determinar el origen de la plataforma sobre la que se encuentran el convento agustino del siglo XVI y la actual parroquia.¹²¹

TRABAJO DE CAMPO

Hasta ese momento las excavaciones se concentraron al interior de la nave del templo. Dichas calas se trazaron tratando de resolver los problemas específicos tanto arqueológicos como arquitectónicos.

Cala 15

Localización: al interior de la nave del templo, cuadros K L M N A-15,16, 17.

Objetivos: excavación de las tumbas 5 y 6 descubiertas en la primera temporada de campo.

Descripción: tumba 5, localizado en los cuadros M N Ñ 15-17; orientada de oeste a este, lápida hecha de losetas de barro rojo, aglutinadas con cal, arena y tezontle molido y de las

¹²¹ Parroquia: iglesia principal de este territorio y que está bajo la jurisdicción espiritual de un párroco.

cuales sólo quedan algunas; orientada hacia el altar mayor una de las losas lleva el siguiente epitafio:

AQUÍ LLACE EL CADABER DE D. FRANCISCO PERETE
QUE FALLECIO EL DIA 26 DE SEPTIEMBRE HA LOS 62
DE SU EDAD AÑO DE 1866

Del lado izquierdo de la tumba 5, en los cuadros K L-15, 16, 17, se descubrió la tumba 6, que presenta las mismas características de la antes descrita; ésta lleva el siguiente epitafio:

BAJO DE ESTA LOSA SE HALLA SEPULTADO EL
CADABER DE BICTOR PERETE QUE FALLECIO EL DIA
5 DE ABRIL DE 1888 A LOS 15 DE SU EDAD

A los entierros de las tumbas se les asignó el número progresivo correspondiente; antes de descubrir los entierros de las dos tumbas, se encontró otro a la derecha del Entierro No.12 por lo que se excavó primero.

Descripción de los entierros

ENTIERRO NO. 11

Individuo adulto medio, sexo femenino, primario e indirecto. Orientado de poniente a oriente, viendo al altar mayor. Posición decúbito dorsal extendido, cráneo y maxilar superior e inferior completos; esternón incompleto, sacro completo; vértebras cervicales, dorsales, lumbares y coxis completas; costillas fragmentadas; extremidades superiores completas y flexionadas sobre las costillas; de las extremidades inferiores únicamente se encontraron los fémures. El esqueleto presenta restos de cal, un botón, clavos y fragmentos de madera. Este entierro fue localizado antes que el entierro de la tumba 5.

ENTIERRO NO. 12

Entierro que corresponde a la tumba 5; individuo adulto, sexo masculino, primario e indirecto. Orientado de poniente a oriente, viendo al altar mayor. Posición decúbito dorsal

extendido, cráneo muy fragmentado; maxilar superior e inferior completos; esternón incompleto; sacro deshecho; vértebras cervicales, dorsales y lumbares deshechas; clavículas, omóplatos e ilíacos fragmentados; extremidades superiores e inferiores completas.

Observaciones: perteneció a Don Francisco Perete; el esqueleto estaba completamente cubierto de cal, encontrándose también clavos y gran cantidad de restos de madera. Asociado a éste, a un costado de la tibia izquierda había fragmentos de huesos diversos como calotas,¹²² tibias e ilíacos.

ENTIERRO NO. 13

Entierro que corresponde a la tumba 6; individuo adulto medio, sexo masculino, primario e indirecto. Orientado de poniente a oriente, viendo al altar mayor. Posición decúbito dorsal extendido y extremidades superiores flexionadas sobre el tórax; cráneo completo y fragmentado; maxilar superior e inferior y dentadura completas; esternón y sacro muy deshechos; vértebras cervicales, dorsales y lumbares completas. Clavículas, omóplatos e ilíacos muy fragmentados; extremidad superior derecha completa y de la izquierda lo único que se encontró fueron los carpíós, metacarpos y falanges; extremidades inferiores completas.

Observaciones: este entierro presentaba una lápida con su epitafio, en el cual dice que se llamaba Bictor (*sic*) Perete fallecido a los 15 años de edad; sin embargo el esqueleto parece de un hombre mayor, el cual estaba totalmente cubierto de cal, y además se encontraron restos de madera y algunos clavos. Sobre los pies habían varios huesos fragmentados, muy posiblemente estos fueron encontrados cuando se cavó la fosa de enterramiento. La capa II presenta gran cantidad de fragmentos de huesos humanos y muy poca cerámica.

¹²² Parte superior de la bóveda craneal.



Figura 57. Cala 15, tumba 6.

Figura 58. Dibujo de planta, tumbas 5 y 6.

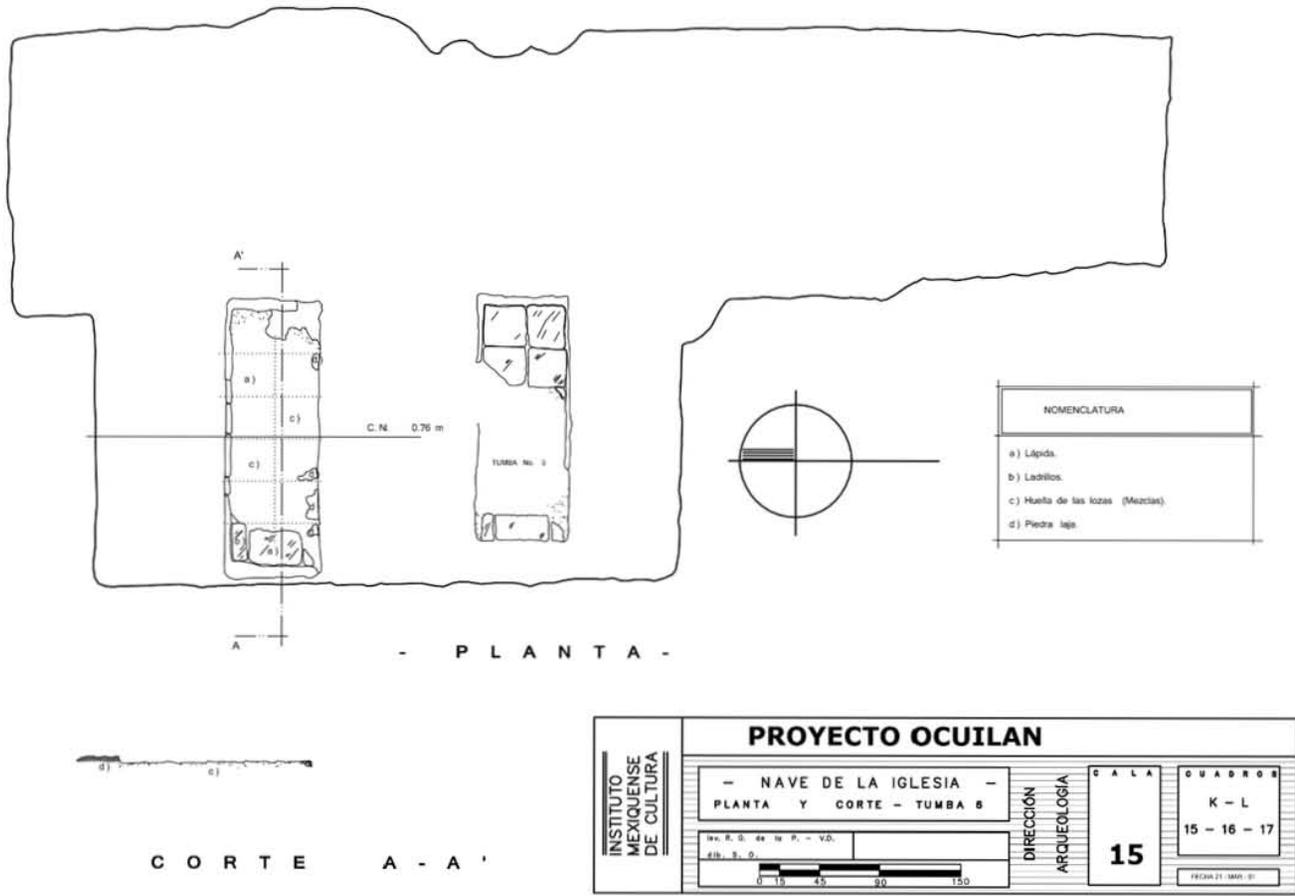
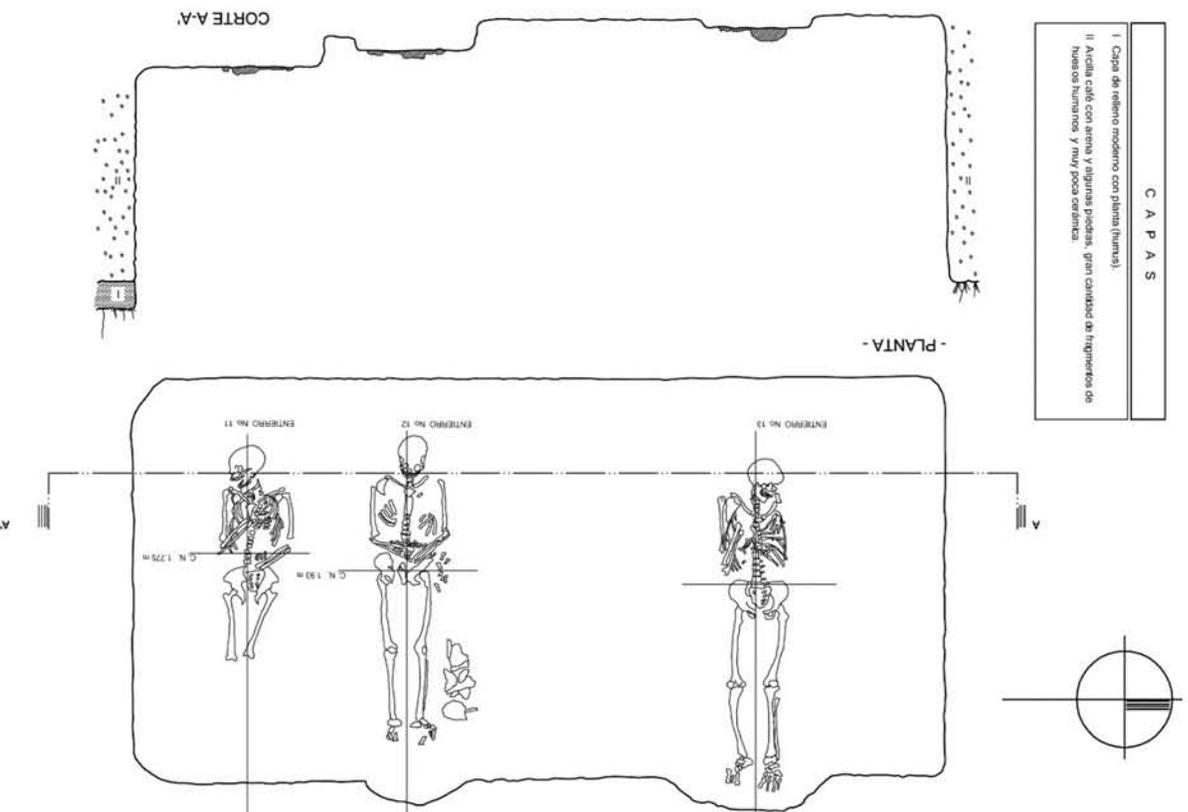




Figura 59. Cala 15, entierros 11, 12 y 13.



INSTITUTO MEXIQUENSE DE CULTURA

PROYECTO OCUILAN

ABSIDE DE LA IGLESIA
 - ENTIERROS - No. 11, No. 12, No. 13

Escala 1:100

S. A. L. V. A. C. A. R. A. S. T. R. O. G. R. A. F. I. A. S. T. R. O. G. R. A. F. I. A. S. T. R. O. G. R. A. F. I. A. S.

15

K-L-N-N-R
 S-D

Figura 60. Dibujo de planta y corte, entierros 11, 12 y 13.

Cala 16

Introducción: en cumplimiento de los objetivos originales del proyecto presentado ante el H. Consejo Nacional de Arqueología, la excavación de sectores como los que se describen a continuación se realizaron con el propósito de complementar la información obtenida en la primera temporada. Resulta interesante destacar que hasta antes de los trabajos del Proyecto Ocuilan no se contaba con datos sobre el patrón constructivo del ex convento. Esta situación obligó a realizar sondeos, principalmente en sectores con una ausencia aparente de datos sobre el edificio original. En un principio los trabajos se enfocaron en la recuperación de información procedente de áreas del interior del inmueble, debido a que se trataba de la parte más afectada por las modificaciones de las que fue objeto. Sin embargo, en el proyecto se contempló la posibilidad de efectuar sondeos en zonas exteriores que nos permitieran detectar la existencia de vestigios arquitectónicos de las diferentes etapas constructivas (técnicas y materiales), así como definir los espacios destinados a actividades específicas que con el paso del tiempo desaparecieron.

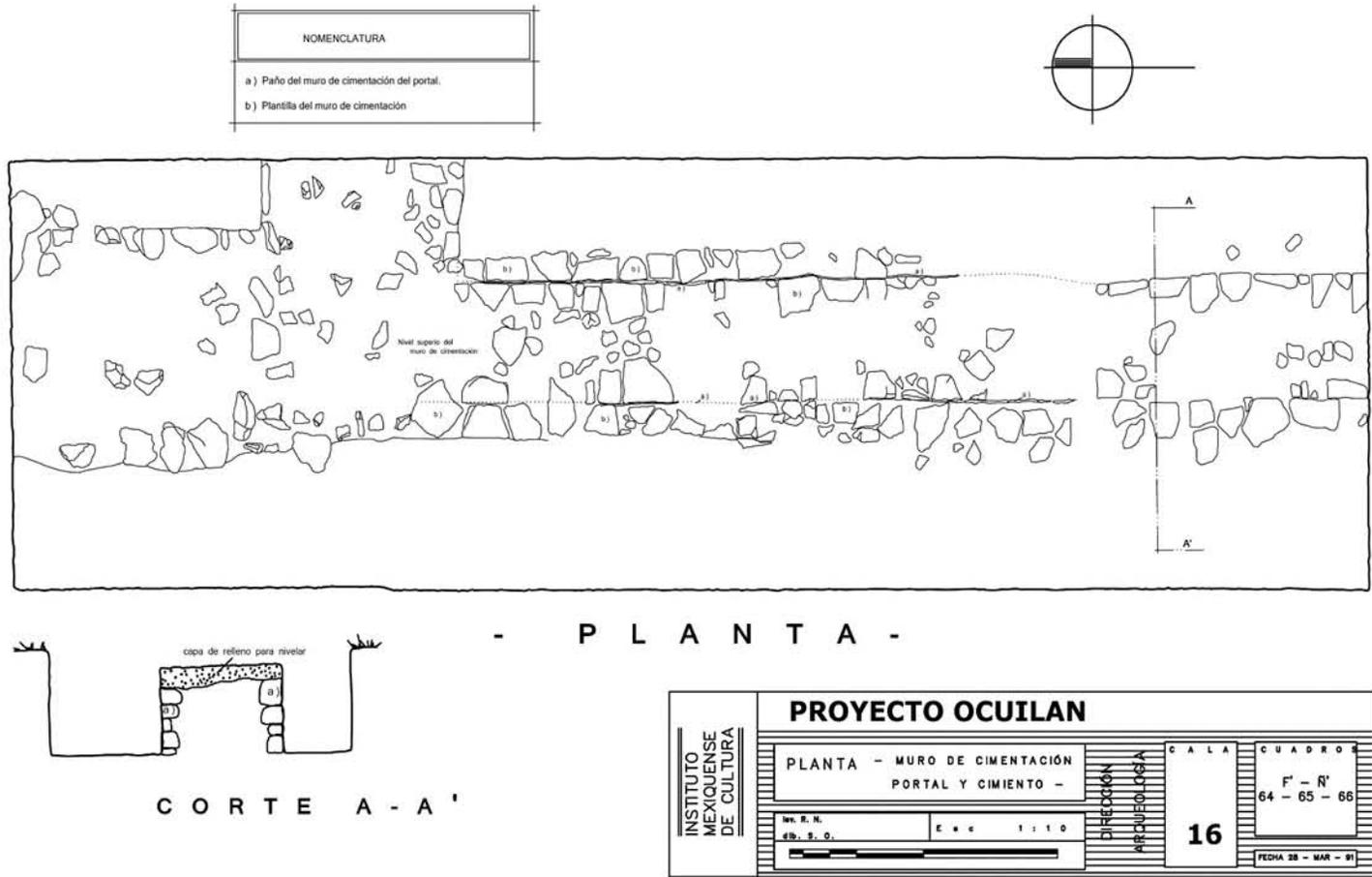
Localización: el trazo de la cala se inició en los cuadros G H I-64, 65 de la retícula general. Con el hallazgo del muro de cimentación la cala se amplió en dirección norte y sur, de tal modo que las unidades que se excavaron son H'-Z', 65-68 (véase figura 30).

Generalidades: el proceso de deterioro y las modificaciones del inmueble hacen que la imagen actual del mismo se aleje de lo que fue originalmente. Afortunadamente, se cuenta con algunos datos que nos permiten suponer la posible existencia de un portal. Entre otras cosas, en el lado sur —en exterior y haciendo esquina con uno de los contrafuertes de la nave de la iglesia— se conserva el arranque-moldura de un arco que apunta en dirección sur, en forma paralela a la fachada actual del convento. Este dato nos sirvió como base para trazar una cala susceptible de proporcionarnos datos sobre la existencia de la cimentación del portal.



Figura 61. Cala16, cimientos.

Figura 62. Cala 16, dibujo de planta y corte cimentación del portal.



Cala 17

Introducción: durante los trabajos de la primera temporada de campo del Proyecto Ocuilan, no se contaba con información confiable sobre la secuencia cultural del espacio. Este problema se generó posiblemente a partir de las intensas modificaciones (construcciones modernas, modificación de los espacios) no sólo del inmueble, sino también las del terreno o espacio donde se asienta y que afectaron de alguna forma la estratigrafía. Estas alteraciones se produjeron cuando las diferentes autoridades municipales decidieron nivelar y ampliar espacios para diversos fines. El resultado fue que, al efectuar los pozos estratigráficos, no se observara confiabilidad en los contextos excavados y, por lo tanto, los materiales obtenidos no fueran de utilidad para otorgar el fechamiento relativo. Uno de los aspectos que nos llamaron la atención para realizar las excavaciones en esta área fue la diferencia de niveles entre el espacio en el que se encontraba el antiguo portal y el del campo de futbol. Es decir, se tuvo la idea de que la nave y el convento estaban construidos directamente sobre el basamento prehispánico, de tal forma que dicho desnivel podría corresponder a la existencia de una gran plataforma. Este aspecto fue de importancia, ya que hasta ese momento no se contaba con una secuencia cultural que nos permitiera equiparar los datos cerámicos con los de la secuencia elaborada para la Cuenca de México.

Objetivos:

1. *Excavar la cala para la obtención de datos* (materiales cerámicos) con estratigrafía confiable para proponer una secuencia cultural.
2. *Localizar los elementos arquitectónicos en el subsuelo* que confirmen la existencia de un asentamiento en épocas anteriores a la construcción del templo y el convento.
3. *Obtener datos* para el conocimiento de las modificaciones realizadas en el terreno.

Metodología: el procedimiento de excavación en una zona aparentemente sin perturbaciones en la estratigrafía requirió la remoción cuidadosa del material componente de las capas naturales. Se efectuó la descripción y registro estratigráfico, trabajo que se complementó con el dibujo de cortes y toma de niveles. La excavación se realizó por capas,

aunque en el caso de aquellas cuyo espesor fue superior a 60 cm, se avanzó por intervalos de 20 cm.

Localización: Q'-Z', 68-78.

Estratigrafía: las grandes modificaciones del inmueble no sólo afectaron elementos del edificio original, sino que también tuvo sus efectos sobre la deposición estratigráfica. En este lugar se realizaron nivelaciones en el terreno a base de desechos de materiales de construcción como bultos de cemento endurecidos, fragmentos de tubos de drenaje, ladrillos, etc. Estos materiales dificultaron en cierto grado la excavación, ya que por momentos se pensaba en la posibilidad de que estábamos excavando rellenos constructivos y como consecuencia no se apreciaban detalles arquitectónicos. No obstante se obtuvieron datos interesantes de los que más adelante daremos interpretación. La descripción de la estratigrafía incluye a las unidades de tal modo que algunos elementos que podrían describirse aisladamente son detallados aparentemente en conjunto, pero se incluye el cuadro al que pertenece. En términos generales, la estratigrafía se comporta del siguiente modo:

Capa I

Se trata de una capa compuesta por materiales de relleno moderno y por lo tanto no creemos que tenga valor cultural alguno; no obstante su espesor es de 1.14 m en los cuadros S-67 y 68, mientras que en los cuadros S-76 y 77 es de 0.20m.

Capa II

Está representada por una especie de piso constituido principalmente por una arena fina de color amarillento. En esta misma capa se incluye la base que está compuesta por una tierra de textura arenosa de color grisáceo con algunas piedras de tamaño mediano. Este piso aparece únicamente en los cuadros S-67, 68 y 69.

Capa III

Se trata de una capa de color café con manchas oscuras. Localizada únicamente en los cuadros S-67, 68 y 69. El espesor máximo es de 20 cm. La densidad de material arqueológico es moderada.

Capa IV

Capa de tierra de color café claro de textura arcillosa. En este mismo nivel se localizaron una serie de lenticulas de espesor promedio de 10 cm. Y en los cuadros S-70 a S-75 se observó la peculiar presencia de un piso de estuco de color blanco con una ligera tonalidad rojiza, ya que contiene una buena cantidad de tezontle. La base de este piso está hecha de tezontle bien compactado. En los cuadros S-73 y S-74 encontramos otro piso que más bien nos sugiere una renovación del piso. Este piso apareció a -1.12m del nivel general.

Capa V

Se trata de una capa de tierra de color café oscuro, de textura arcillosa. Es muy húmeda, pero relativamente fácil de excavar. Los materiales arqueológicos en este nivel fueron abundantes y aparentemente pertenecen a finales del Clásico y en algunos casos al Epiclásico. De manera complementaria, cabe comentar la presencia de lenticulas en los cuadros S-68 a S-72 con un espesor variable entre 10 y 20 cm. La mayor parte de los materiales arqueológicos proceden de esta capa.

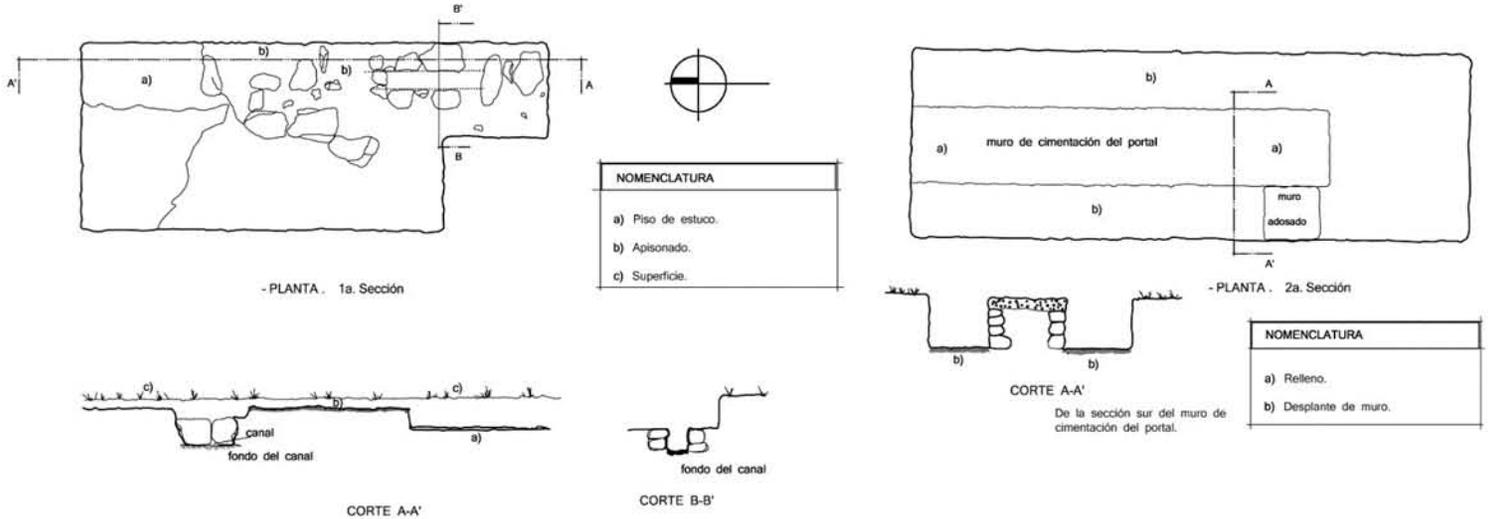
Canal

Durante el proceso de liberación del piso de estuco descrito en la capa anterior, se localizó una especie de alineación compuesta por piedras de tamaño grande. Conforme avanzamos, nos pudimos percatar de que presentaban un orden específico. De esta forma fue posible encontrar los restos de los que pudo ser un canal. No está revestido con aplanado alguno, pero las rocas están firmemente unidas con una argamasa compuesta principalmente de cal y arena. Quizás se trate de una obra de finales de la colonia ya que, según la información de algunos de los pobladores, hace años existió un canal de abastecimiento de agua que llegaba hasta el centro del poblado, el cual partía de un manantial que se encontraba en el barrio de San Miguel. El canal se desplanta directamente sobre el piso de estuco.



Figura 63. Cala 17, canal.

Figura 64. Cala 17, dibujo del canal.



INSTITUTO MEXIQUENSE DE CULTURA	PROYECTO OCUILAN			DIRECCIÓN ARQUEOLOGÍA	CALA 17	CUADROS 1a. Sección 1' a X' 75 - 76 - 77 2a. Sección P' - U' 64 - 65
	- NAVE DE LA IGLESIA - PLANTA Y CORTE - TUMBA 6					
	lev. R. N. dib. S. O.	E x o 1 : 1 0	FECHA 04 - MAR - 91			

Cala 18

Localización: parte exterior de ábside (nave del templo), cuadros I J K-2, 3, 4; mide 2.20m x 1m.

Objetivos: observación de las condiciones en que se encuentra la cimentación y posiblemente la localización de una estructura prehispánica, que confirme la existencia de un asentamiento en épocas anteriores al inmueble colonial.

Descripción: la cala se localizó en terrenos que corresponden a la actual casa cural; originalmente esto perteneció a la huerta del convento. Se excavó a una profundidad de 3.50m bajo el nivel; el muro del ábside no presenta la mampostería que se ensancha para formar la cimentación, sino que es un muro corrido, sin ninguna diferencia en la construcción que nos indique que parte es la cimentación. El muro fue hecho a base de tezontle y basalto¹²³ adheridos con aglutinante de cal, arena, grava, gravilla y tezontle rojo molido. El acabado se compone de las mismas rocas careadas, recubiertas con una capa de estuco, del cual sólo quedan algunos fragmentos.

En el perfil este, en los cuadros J K-2, 3, se observó gran concentración de ceniza; se excavó encontrando que era un pequeño horno de fundición (véanse las figuras 66 y 67). Al iniciar la excavación, encontramos arcilla muy compacta de color rojizo en forma semicircular, al centro tenía una piedra tallada; el relleno del horno estaba compuesto de las siguientes capas:

Capa I. Tierra, piedra quemada, fragmentos de arcilla cocida, deshechos de fundición.

Capa II. Fragmentos de arcilla cocida, ceniza, piedra quemada deshechos de fundición y algunos tiestos.

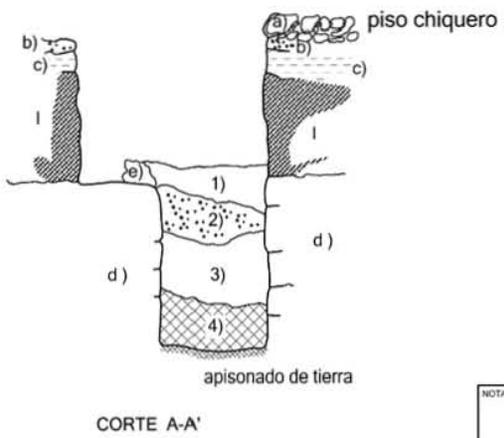
Capa III. Piedra de tezontle, tierra y pedazos de metal semifundidos.

Capa IV. Ceniza y carbón.

Las paredes del horno estaban hechas de adobes aglutinados con arcilla y arena. En la capa III se encontró un pedazo de metal semifundido que pesa aproximadamente un kilogramo.

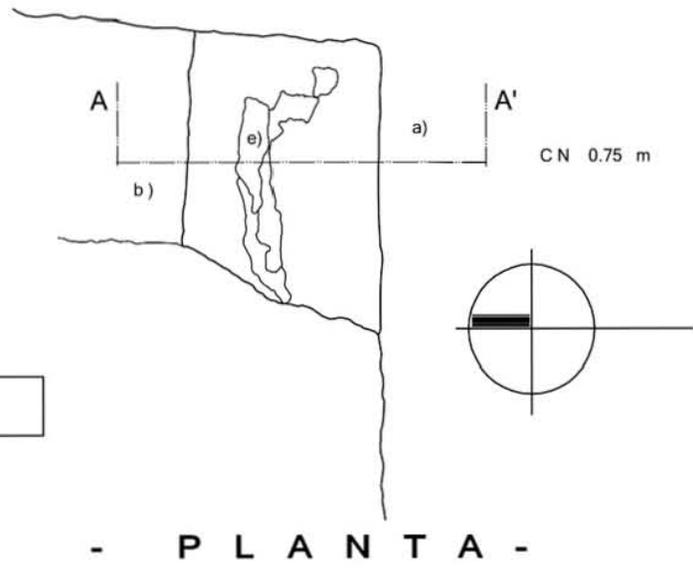
¹²³ La roca basáltica va a ser el elemento constructivo por excelencia, ya que en el municipio encontramos muchos afloramientos y además su uso se remonta a la época prehispánica.





DIBUJO 1

NOTA: La profundidad se tomó bajo el nivel de 5385 mmam.



NOMENCLATURA	
a)	Piso de cemento con piedra, la mayoría labrada y aglutinada con cemento (piso chiquero).
b)	Apisonado de tierra con fragmentos de cal, grava y cemento.
c)	Fragmentos de ladrillos compactados.
d)	Bloques de arcilla (adobes) aglutinados con tierra.
e)	Piedra aglutinada con tierra.
1)	Tierra, piedra quemada, fragmentos de arcilla cocida y desechos de fundición.
2)	Fragmentos de arcilla cocida, ceniza, piedra cocida, desechos de fundición y tepalcates.
3)	Piedra de tezonfle con tierra y con pedazos de masa de fundición.
4)	Capa de ceniza y de carbón.
l)	Capa de arcilla café, piedra pequeña, fragmentos de ladrillo, pedazos de cal y algunos tepalcates.

INSTITUTO MEXIQUENSE DE CULTURA		PROYECTO OCUILAN		C A L A		CUADRO 8	
		- HORNO FUNDICIÓN -				DIBUJO 1 J-K 2-3	
Dibujo 1 - PLANTA Y CORTE		DIRECCIÓN ARQUEOLOGÍA		18		DIBUJO 2 H-I-J 2-3-4	
Esc. 1:1 Esc. 1:2						FECHA 15-Abr-91	
0 15 45 90 150							

Figura 66. Cala 18, horno de fundición.

Figura 67. Cala 18, planta y corte, cimentación.

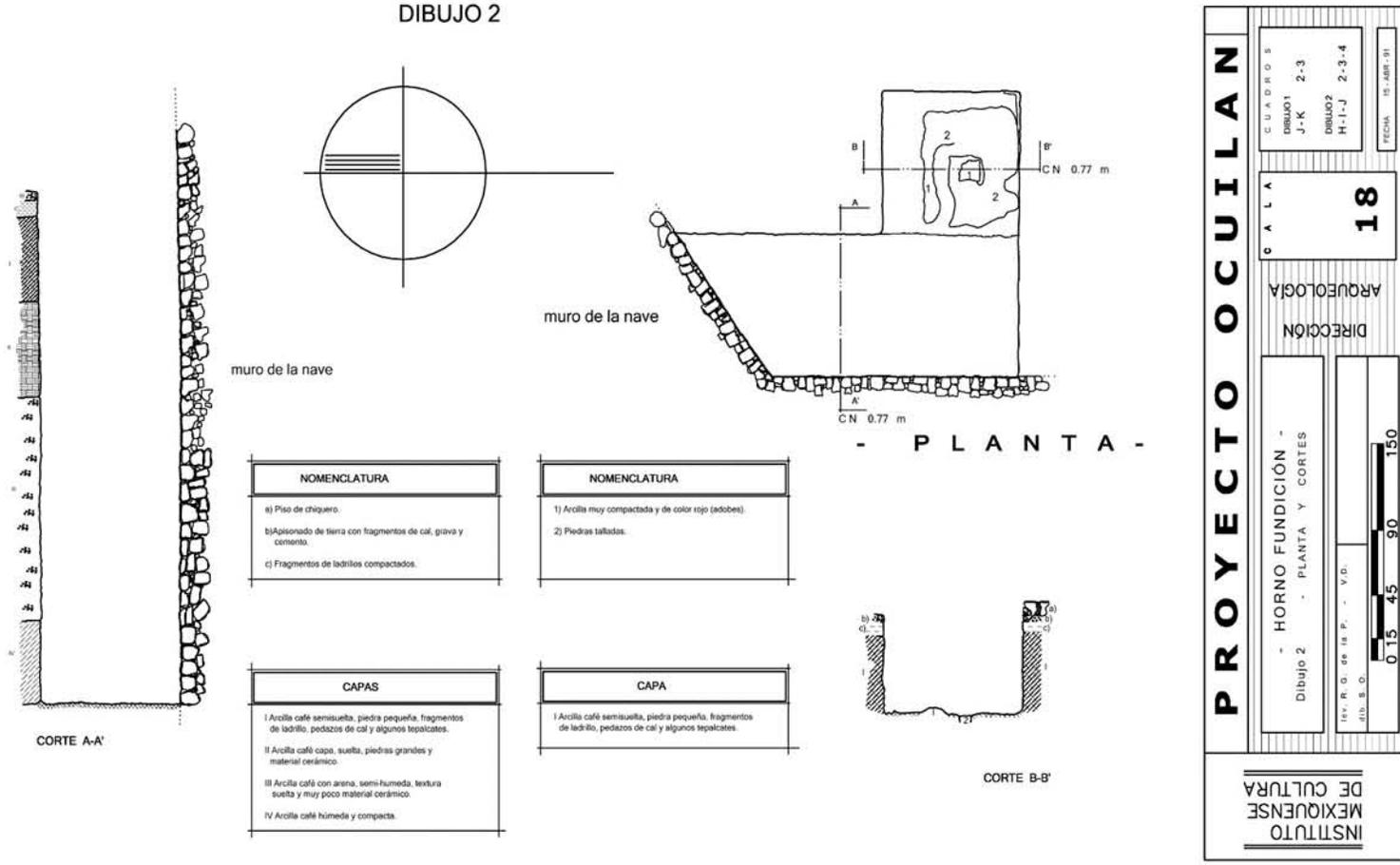


Figura 68. Cala 18, planta y corte, horno de fundición.

Cala 19

Localización: cuadros L-78, 79; en el límite de la cancha de fútbol y a la altura de la entrada a la nave de la iglesia, alineada con el altar mayor.

Objetivos: determinar el origen de la plataforma sobre la que se encuentran el convento y la nave de la iglesia. Verificar si el piso que apareció en la cala 16 se continúa hasta esta parte.

Descripción: la cala se excavó a 2m de profundidad, encontrando solamente un cráneo humano (véase la figura 69). No hubo material cerámico.



Figura 69. Cala 19, cráneo.

Otros sondeos

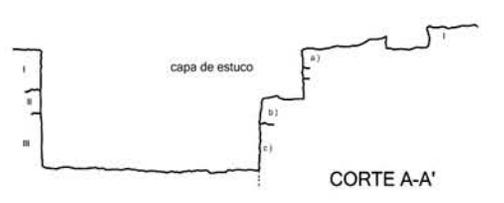
Desde 1988 dieron comienzo los trabajos de restauración del ex convento agustino del siglo XVI; en este caso, la investigación arqueológica ha servido de apoyo en dichos trabajos. Las calas realizadas dentro del claustro han ayudado a definir los espacios, pisos y niveles de construcción del siglo XVI, así como sus modificaciones posteriores. Además de las calas arqueológicas, se presentaron necesidades de tipo arquitectónico que precisaron de nuestra intervención:

Cisterna

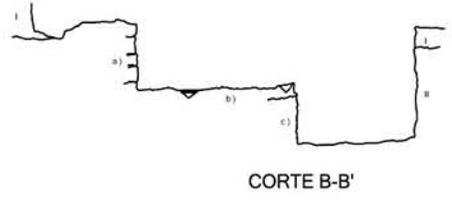
Localización: en la esquina noreste del patio del claustro, en los cuadros X Y Z A' B', 27-31.

Objetivos: delimitar el cimiento del corredor.

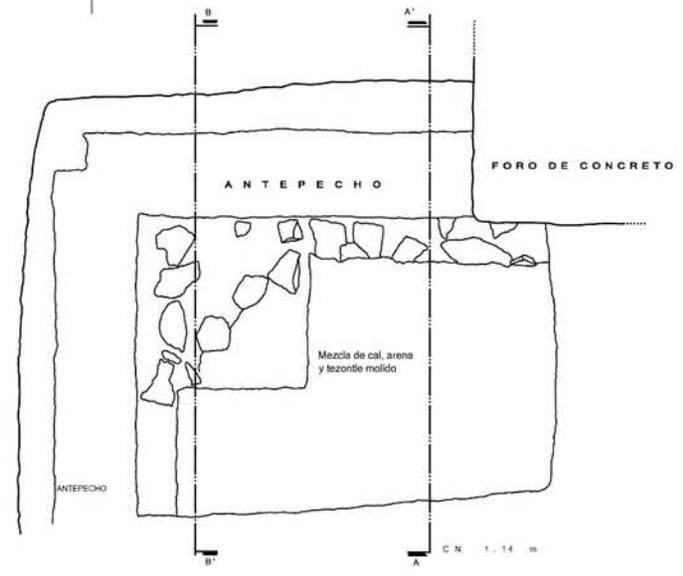
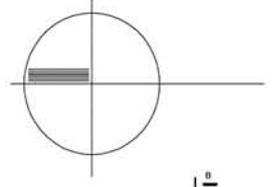
Descripción: a escasos 0.22m bajo el nivel del piso actual se descubrió el cimiento del antepecho, que da forma al corredor, hecho de piedra careada y aglutinante de cal, arena y tezontle rojo molido; en algunas partes quedan restos de un aplanado muy burdo y de mala calidad. A 0.70m de profundidad se encuentra el desplante que se ensancha para formar la cimentación, hecho de lajas aglutinadas con mezcla de cal, arena y tezontle rojo molido.



NOMENCLATURA	
CAPAS	
I	Capa de arcilla arenosa con fragmentos de ladrillo, cal y desperdicios modernos.
II	Capa de carbón.
III	Capa de arcilla arenosa de textura suave y limpia.
a)	ANTEPECHO: piedra careada, aglutinada con cal, arena y tezontle rijo molido, con restos de apilado.
b)	DESPLANTE: lizas aglutinadas con cal, arena y tezontle rijo molido.
c)	Relleno de piedra de varios tamaños aglutinada con mezcla arcilla cal, arena y tezontle molido.



NOMENCLATURA	
CAPAS	
I	Capa de arcilla arenosa con fragmentos de ladrillo, cal y desperdicios modernos.
II	Capa de carbón.
a)	ANTEPECHO: piedra careada, aglutinada con cal, arena y tezontle rijo molido, con restos de apilado.
b)	DESPLANTE: lizas aglutinadas con cal, arena y tezontle rijo molido.
c)	Relleno de piedra de varios tamaños aglutinada con mezcla arcilla cal, arena y tezontle molido.



- P L A N T A -

PROYECTO OCUILAN

INSTITUTO MEXICANENSE DE CULTURA

PLANTA - CORTES - CISTERNA - CUERPOS ANTEPECHO

W-X-Y-Z-A'

28-29-30-31

E S T A D O

D I R E C C I O N

M U N I C I P A L

O C U I L A N

E S C A L A

1:10

E S C A L A

1:10

E S C A L A

1:10

Figura 70. Dibujo planta y corte Cisterna.

Horno de fundición

Localización: patio del claustro, cuadros G' H' I'-41, 42.

Objetivos: al levantar el piso del patio central, a 0.20m de profundidad, salieron varios alineamientos de piedra de río dando forma a pequeñas jardineras; las piedras están sobrepuestas y aglutinadas con tierra exclusivamente, casi sueltas.

Descripción: a 0.30m de profundidad comenzó a salir un horno de fundición semejante al de la sala 18. El horno estaba hecho de adobes aglutinados con arcilla, teniendo una profundidad de 0.60m; éste se fue excavando poco a poco y se identificaron cuatro capas de relleno: fragmentos de arcilla cocida, cenizas, piedra roja quemada, desechos de fundición y tepalcates.



Figura 71. Horno de fundición.

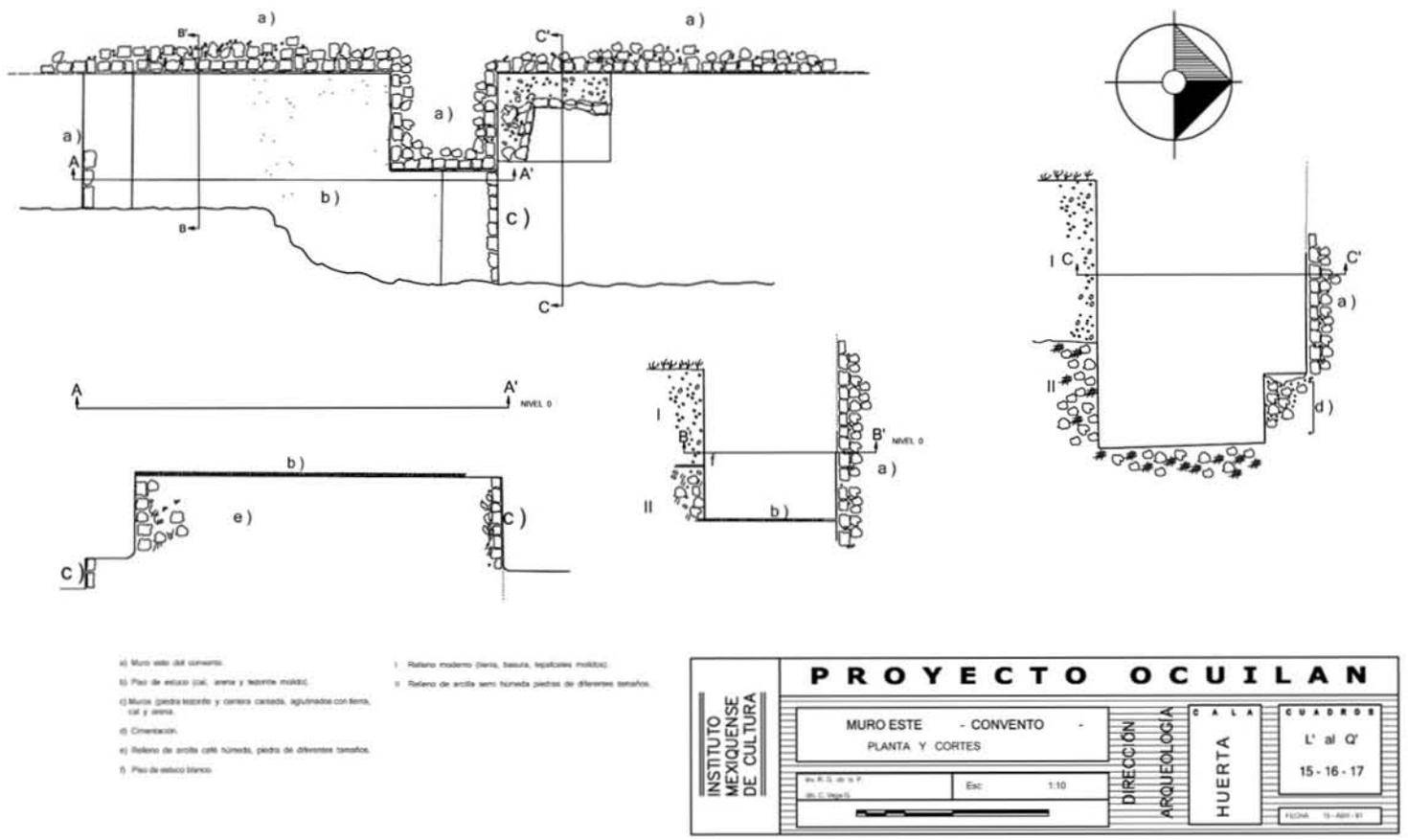
Excavación en la huerta

Localización: muro este del convento, cuadros M'-S', 14,15, 16, 17.

Objetivos: este muro presenta mucha humedad y esto se debe a que se encuentra cubierto con escombros modernos y basura. El objetivo principal es llegar al nivel de piso original y verificar en qué condiciones se encuentra la cimentación de los muros.

Descripción: a 1.50m de profundidad, en los cuadros O'-P', 14, 15, 16, se excavó parte de un piso de estuco blanco, de muy mala calidad (cal, arena, y tezontle rojo molido). En el cuadro Ñ', al mismo nivel que el piso de estuco, salió un muro perpendicular a la fachada, el cual se continúa por dentro del perfil de la cala y no se llegó tampoco a su desplante. A 2m de profundidad se descubrió la mampostería que se ensancha para formar la cimentación. La excavación en esta parte del edificio no pudo extenderse lo suficiente como para dar datos más concretos, ya que nos encontramos en propiedad privada.

Figura 72. Dibujo de planta y corte, huerta.



Puerta Norte

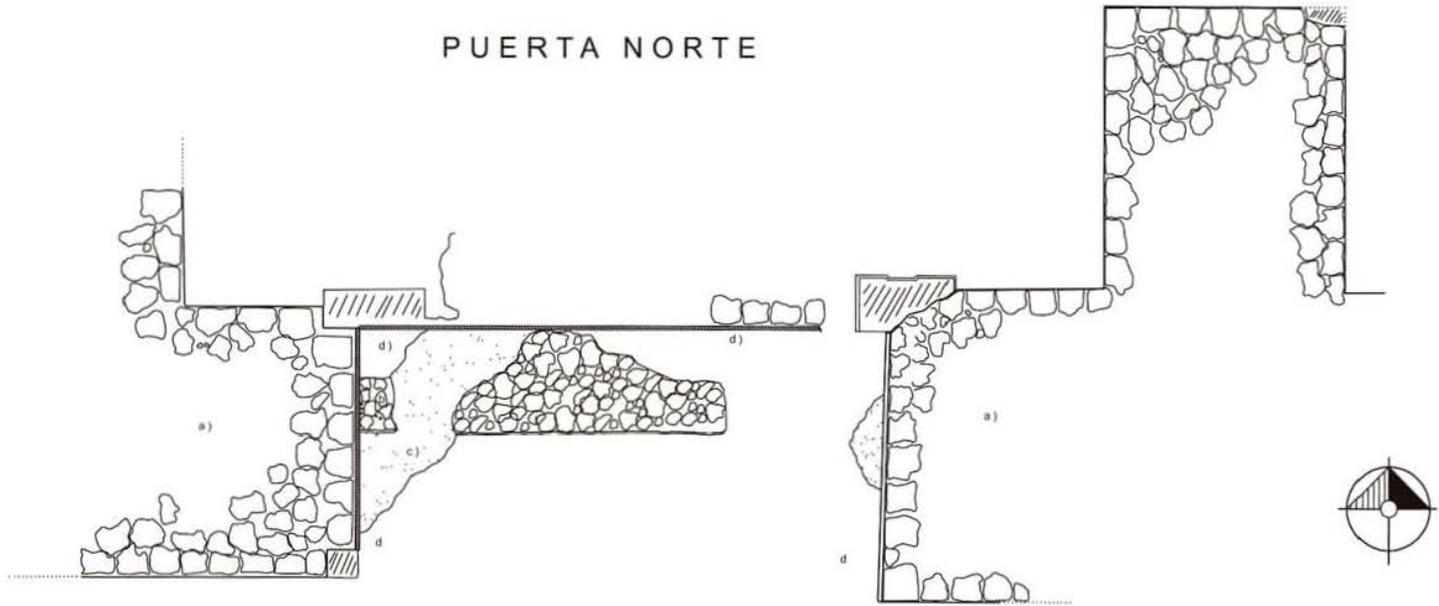
Localización: muro norte de la nave de la iglesia, cuadros E, F, 44-47.

Objetivos: de todo el inmueble el muro norte de la nave de la iglesia es el más deteriorado, así que urgía su pronta restauración.

Descripción: a 18.40m de la puerta principal de la iglesia y del lado del muro norte se descubrió la huella de la “puerta norte”, la cual tiene 3.75m de largo por el ancho del muro. Se observan los derrames de la puerta hechos de cantera rosa careada, restos de un piso de estuco fino de color rojo y en las paredes estuco blanco. También se observan restos de un muro que en alguna época tapeó esta puerta.



Figura 73. Detalle, vano puerta norte del templo



- a) MURO NAVÉ DE LA IGLESIA; PIEDRA DE TEZONTLE AGLUTINADO CON CAL, ARENA Y TEZONTLE MOLIDO.
- b) MURO "MURO POSTERIOR", PIEDRA AGLUTINADO CON CAL Y ARENA.
- c) PISO DE ESTUCO COLOR ROJO.
- d) MUROS CON RESTOS DE APLANADO ROJO.

 CANTERA ROSA TALLADA.

PROYECTO OCUILAN			
INSTITUTO MEXIQUENSE DE CULTURA	- PUERTA NORTE - PLANTA		GALA
	Esc. 1:10 		DIRECCIÓN ARQUEOLOGÍA
No. R. G. del Sr. Pate No. C. de G.		CONEPOS D - E - F 41 al 48	FECHA 31-FEB-1988

Figura 74. Dibujo, planta y corte puerta norte.

Excavación del ábside

Localización: el ábside del templo se encuentra en un nivel más alto que el resto de la nave, por lo cual el nivel 0 se subió un metro más.

Descripción: al efectuarse los primeros trabajos de limpieza en la nave de la iglesia, en el ábside al pie del altar mayor y al nivel de piso original, se descubrió un sepulcro, localizado en los cuadros I-Q, 7, 8, 9, mide 2.20m x 1.22m, hecho de losas de barro aglutinadas con cal, arena fina y tezontle rojo molido. Se quitaron las losas, y se liberó una tumba, la cual recibió el número 2. Delimitada dicha tumba, hacia el lado izquierdo de estas se describió otra tumba la cual lleva el número 3 y se localiza en los cuadros M N-7, 8, presenta el mismo tipo de relleno que la anterior.

Antes de descubrir las tumbas, la excavación se amplió hacia los cuadros J K L M-7, 8; a 0.78m de profundidad se descubrió parte de un piso de losas de cantera, a 1.14m en el mismo lugar se encontraron dos losas semejantes a las anteriores. Al continuar excavando, en los cuadros K L M-7, 8, se localizó una tercera tumba, con las mismas características a las dos anteriores; éstas se registraron con los números 2, 3 y 4, correspondiendo a los entierros 8, 9 y 10, respectivamente.



Figura 75. Ábside.



Figura 76. Tumbas, ábside.

Las tres tumbas, aunque independientes, presentan la misma técnica de enterramiento: bóvedas hechas de diferentes piedras (tezontle y cantera careada), aglutinadas con argamasa muy dura. En el interior presentan restos de un repellado bastante burdo de cal y arena. Los cuerpos fueron enterrados en cajas de madera, encontrándose restos de éstas y varios clavos. En la tumba 2, al liberarse algunas piedras de la bóveda se encontraron restos de cuerda, de la cual se tomaron algunas muestras que serán analizadas.

Descripción de entierros

ENTIERRO NO. 8

Individuo adulto medio, sexo masculino, primario e indirecto. Orientado de poniente a oriente, viendo al altar mayor. Posición decúbito dorsal extendido, cráneo completo, al maxilar superior le faltan dos molares y al inferior cuatro; omóplatos y clavícula completas; columna vertebral completa; costillas anteriores completas; sacro incompleto y sin cóccix; iliacos, izquierdo completo y derecho falta espina iliaca superior. Extremidades superiores e inferiores completas; mano derecha íntegra con dedos flexionados, y la izquierda

extendida. El esqueleto se encuentra sobre una capa de cal endurecida; asociado a éste se encontró un botón negro.

ENTIERRO NO. 9

Individuo adulto medio, sexo femenino, primario e indirecto. Orientado de poniente a oriente, viendo al altar mayor. Posición decúbito dorsal extendido, cráneo incompleto; maxilares superior e inferior completos, dentadura incompleta; clavículas y omóplatos incompletos; columna vertebral incompleta, extremidades superiores e inferiores completas.

Nota: la región cervical se encuentra flexionada hacia la izquierda y la lumbar hacia la derecha, probable defecto de postura (joroba) y espalda baja ladeada; cadera desnivelada.

ENTIERRO NO. 10

Individuo infantil, orientado de poniente a oriente, este entierro se encuentra muy fragmentado, por lo que no se pudo hacer una descripción completa. Asociados había dos pequeños botones. Al término del registro de cada una de las tumbas, éstas se taparon.



Figura 77. Entierro No. 8.



Figura 78. Entierro No. 9.



Figura 79. Entierro No. 10.

CAPÍTULO 5: RESTAURACIÓN DEL INMUEBLE

5.1 Proyecto de restauración (1989)

A la par del Proyecto arqueológico fue indispensable preparar un Proyecto de restauración, el cual se llevará al unísono con la investigación arqueológica. Cuando el Proyecto Ocuilan aún estaba en el nivel de propuesta, se contactó con un arquitecto restaurador, a quien le pareció una idea fabulosa desarrollar un proyecto de restauración que tuviera como base el proyecto arqueológico.¹²⁴ El inmueble, al conocerlo físicamente, implicaba una complejidad interesante pues abarca todas las intervenciones de una restauración arquitectónica, como integrar volúmenes nuevos, consolidar una estructura ruinoso, liberar intervenciones inadecuadas y restituir elementos faltantes; en fin, se abrían un sin número de posibilidades.

Por otro lado, el trabajar con otros profesionales, arquitectos restauradores en este caso, tenía un atractivo especial, sobre todo en el intercambio y complementación mutua entre las disciplinas. Además, podemos decir que el caso de *Ocuilan* lo ameritaba, dadas sus condiciones de conservación, que presentaba, ya que la sola información “visible” del inmueble no resulta suficiente para lograr un proyecto adecuado.

Por otra parte, el ex convento agustino de *Ocuilan* merecía la atención de todos, tanto de especialistas como de la propia comunidad, pues se trata de un monumento histórico¹²⁵ de gran valía para nuestro patrimonio, en particular para localidad. Sin la atención requerida, el edificio estaba condenado al abandono y por lo tanto su deterioro total.

Rescatar y reincorporar este inmueble a una actividad útil y productiva para la población de la región garantiza su conservación, siendo definitivamente el objetivo central

¹²⁴ “La restauración estará siempre precedida y acompañada de un estudio arqueológico e histórico del monumento” (Artículo 9, *Carta Internacional de Venecia*, 1964).

¹²⁵ “La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural” (“Definiciones”, Artículo 1, *Carta Internacional de Venecia*, 1964).

del trabajo; es decir, rescatar y conservar el ex convento agustino del siglo XVI de Ocuilan de Arteaga, por ser monumento y documento histórico de importancia, para el uso y disfrute de los mexicanos en general y para las generaciones futuras.

En resumen, quedan únicamente el antiguo claustro y parte de la nave del templo; sin embargo, creemos que aún podemos encontrar vestigios de dichos elementos y, si bien no podrán ser recuperados —ni se pretendió una reconstrucción—, su estudio, gracias al proyecto arqueológico nos permitió conocer mejor cómo fue en algún momento el convento agustino. Esto último constituye uno de los puntos principales del Proyecto de restauración. De tal suerte, el trabajo conjunto entre arqueólogos y arquitectos restauradores fue indispensable. Mucha de la información obtenida de las excavaciones fue utilizada en la realización del proyecto final (niveles de piso originales, apertura de vanos, restitución de muros, etcétera).

La metodología utilizada en el proyecto de restauración del ex convento de *Ocuilan* fue, en nuestra opinión, completa y adecuada, no variando —de hecho— demasiado del método comúnmente establecido para este tipo de obras. La diferencia más notoria es el trabajo conjunto entre arqueólogos y arquitectos, que en los trabajos de restauración arquitectónica es necesaria, pero más aún en nuestro caso, dado el estado tan ruinoso que presenta el ex convento.

La información obtenida de las excavaciones fue fundamental para poder formular un proyecto adecuado de restauración.¹²⁶ Esto último fue posible en la medida que se tuvieron la mayor cantidad de datos (niveles de piso, antigüedad de elementos, muros existentes, planta de conjunto, espesor de muros, estado actual de la cimentación, etcétera), para evaluar y tomar las decisiones correspondientes.

5.2 Criterios de restauración

Cuando se habla de “criterios de restauración” nos referimos a los conceptos generales que van a regir la restauración, en otras palabras, significa qué se va a hacer y, sobre todo, cómo debe realizarse. Este punto es bastante delicado, pero probablemente sea el más importante

¹²⁶ La *Carta Internacional de Venecia* de 1964, en su Artículo 9 señala: “La restauración estará siempre precedida y acompañada de un estudio arqueológico e histórico del monumento”.

y, dependiendo de qué tipo de restauración se quiere y se planea, será la clase de restauración que se obtenga.

Como primera premisa se respetó la materia física original del edificio; tal como aparece en la *Carta de Venecia*: “conservar y revelar los valores estéticos e históricos del monumento y se fundamenta en el respeto hacia la substancia antigua y los documentos auténticos”.¹²⁷ Este concepto es determinante y se debió cumplir; no obstante, es necesario señalar que, en la práctica, la conservación TOTAL de la materia original es casi imposible. En nuestro caso, lo anterior requeriría de abrir pasos para las instalaciones, remover y recolocar piezas muy deterioradas, fijar puertas; en fin, múltiples trabajos por realizar. Obviamente, la mayor parte sí se conservó íntegramente (de un 90 a 97%), y estos trabajos NECESARIOS fueron los menos en cantidad y los más en cuidado posible.

Para llevar un orden un poco más estricto, se enumeraron las intervenciones a realizar y su criterio respectivo, como sigue:

LIBERACIONES

Se identificaron tres etapas de construcción: la primera es precisamente la edificación del siglo XVI; después, la de finales del siglo XIX (1892, según consta en el acceso principal) y, la última, del siglo XX. Todas las etapas, como parte de la historia del edificio, se conservaron —siempre y cuando, no implicaran una alteración o deterioro estético, físico o incluso histórico considerable.

Aunque pudiera parecer un tanto arbitraria la evaluación, entre lo que sí y lo que no ha de quedar; afortunadamente en el caso de *Ocuilan* los elementos que alteraban y deterioraban al inmueble de manera considerable eran muy claros. De 1982 se retiraron básicamente los tapias de los vanos en la crujía oriente y los pisos de los locales en el ala poniente. En cambio, de la última intervención se demolió la mayor parte de sus “aportaciones” ya que fue tremendamente irrespetuosa, sobre todo con el agregado de volúmenes nuevos que alteraban de sobremanera al claustro original.

¹²⁷ “Restauración”, Artículo 9, *Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios (Carta de Venecia 1964)*, ICOMOS. 1965, p.2.

Por último, cabe mencionar que si el liberar un elemento implica un daño mayor a la substancia antigua que el dejarlo, lo correcto será dejarlo. Como ejemplo tenemos las raíces de plantas que han crecido dentro de los muros: retirarlas por completo implica a veces uno, dos o más metros de longitud y espesor. En casos como éste, se puede cortar la parte superior y matar la raíz para evitar que siga creciendo y deteriorando al muro, quedando ahogada dentro de este último.



Figura 80. Demoliciones de elementos arquitectónicos del siglo XX.

CONSOLIDACIONES

Lo más importante en este punto fue garantizar la estabilidad de la estructura, primero por los usuarios, y en segundo término por la propia conservación del monumento histórico. Así, se hicieron todos los trabajos que fueron necesarios para lograr dicha estabilidad, apelando inicialmente a los materiales y sistemas constructivos propios del inmueble. En el caso donde estos ya no funcionaban correctamente, fueron utilizados métodos constructivos modernos adecuados al monumento histórico, salvaguardando su concepción estética, histórica y física lo más posible. La reestructuración es parte de las consolidaciones y, por el estado ruinoso del inmueble, la nave del templo ante todo, fue necesaria la utilización de algunos elementos estructurales que trabajaran a tensión evitando el desplome, ya inminente, de algunas partes. Esta reestructuración se enmarcó en el criterio mencionado.



Figura 81. Apuntalamiento del muro sur de la nave del templo.



Figura 82. Apuntalamiento de la bóveda de cañón, crujía este –Sacristía-.

REINTEGRACIONES

Tenemos dos trabajos de reintegración: el primero lo constituye la anastilosis, es decir, volver a colocar en su sitio original los elementos arquitectónicos dispersos, y el segundo se refiere a la restitución de los elementos originales ya perdidos con piezas de nueva fábrica (1989), pero de material, molde y concepción original, teniendo que diferenciarse del auténtico de alguna manera (fechamiento, cambio de textura, etc.). En el caso de la cantera, por ejemplo una pieza faltante de un arco, se acostumbra volver a colocarla con el mismo material y forma. Aunque es un elemento nuevo no se le considera dentro de la integración, ya que no es ni de nuevo diseño, ni de distinto material que restaura el conjunto, sino que se trata del mismo material y diseño, no aportando nada nuevo sino restituyendo lo perdido.



Figura 83. Reintegraciones.

INTEGRACIONES

Todo elemento nuevo que se utilice en la restauración del inmueble deberá integrarse al conjunto ¿Qué se busca cuando se trata de integrar cosas nuevas con las antiguas? En primer lugar no falsear información; más bien se pretende que el elemento nuevo sea claramente identificable de los auténticos, en cuanto a materiales, diseño y concepción contemporáneos y, a la vez, que ambos elementos dialoguen entre sí. Esto es posible de muchas maneras y tal vez un tanto difícil de lograr, ya que una solución puede parecerle a una persona una excelente integración mientras que a otra la más aberrante intervención. Sin embargo, sí hay parámetros, como pueden ser formas y materiales similares, colores de una misma gama, texturas parecidas, manejar los mismos elementos pero de forma abstracta, en fin, hay varios... pero para que exista esa correspondencia o dialogo, tiene que haber cierta similitud.

La intención es cuidar el diseño de los nuevos elementos para que éstos respeten el conjunto histórico y que además sirvan para restaurarlo, es decir, para su reutilización, lo que ayudaría enormemente a su conservación. En lo posible —pues no siempre lo es—, dichos elementos tendrán un carácter reversible, o bien, se buscará que dañen lo menos posible a la materia física original.



Figura 84. Integraciones.

PROYECTO DE ADECUACIÓN

En este renglón entran todos aquellos elementos que servirán para que el inmueble funcione correctamente, en relación con las necesidades y costumbres actuales. Ya que el inmueble desde su origen carece de las instalaciones que hoy en día son normales e indispensables, se acondicionó el edificio con instalaciones eléctricas, hidráulicas y sanitarias.

¿Qué criterios rigen en cuanto a la introducción de infraestructura mínima, pero indispensable? En primer término se evita dañar la fábrica original, esto es, dejar “sobrepuestos” los conductos de las instalaciones, abriendo o ranurando únicamente los pasos necesarios. En segundo lugar se intentó, preferentemente, integrar a los nuevos elementos dichas instalaciones. Como tercera premisa se pretendió evitar al máximo las instalaciones visibles, colocándolas en puntos o trayectorias donde el usuario normalmente no tenga un contacto visual con ellas.

Finalmente, quisiera señalar que el uso y destino final del inmueble tendrá que contemplar funciones COMPATIBLES con los espacios existentes. Ningún local fue

radicalmente transformado; esto con el afán de respetar las distintas épocas de construcción, por lo que su uso se adaptará a los elementos disponibles.

OTROS CRITERIOS

Finalmente, debemos mencionar un par de precisiones, la primera de ellas relacionada con el tipo de restauración que se realizó en el inmueble.

Como sabemos, existen dos componentes, la nave del templo y el claustro. El templo, con el paso de los años, ha adquirido una imagen histórica, por lo que se tomó la decisión de dejar la nave como un espacio abierto. Lo anterior se justifica

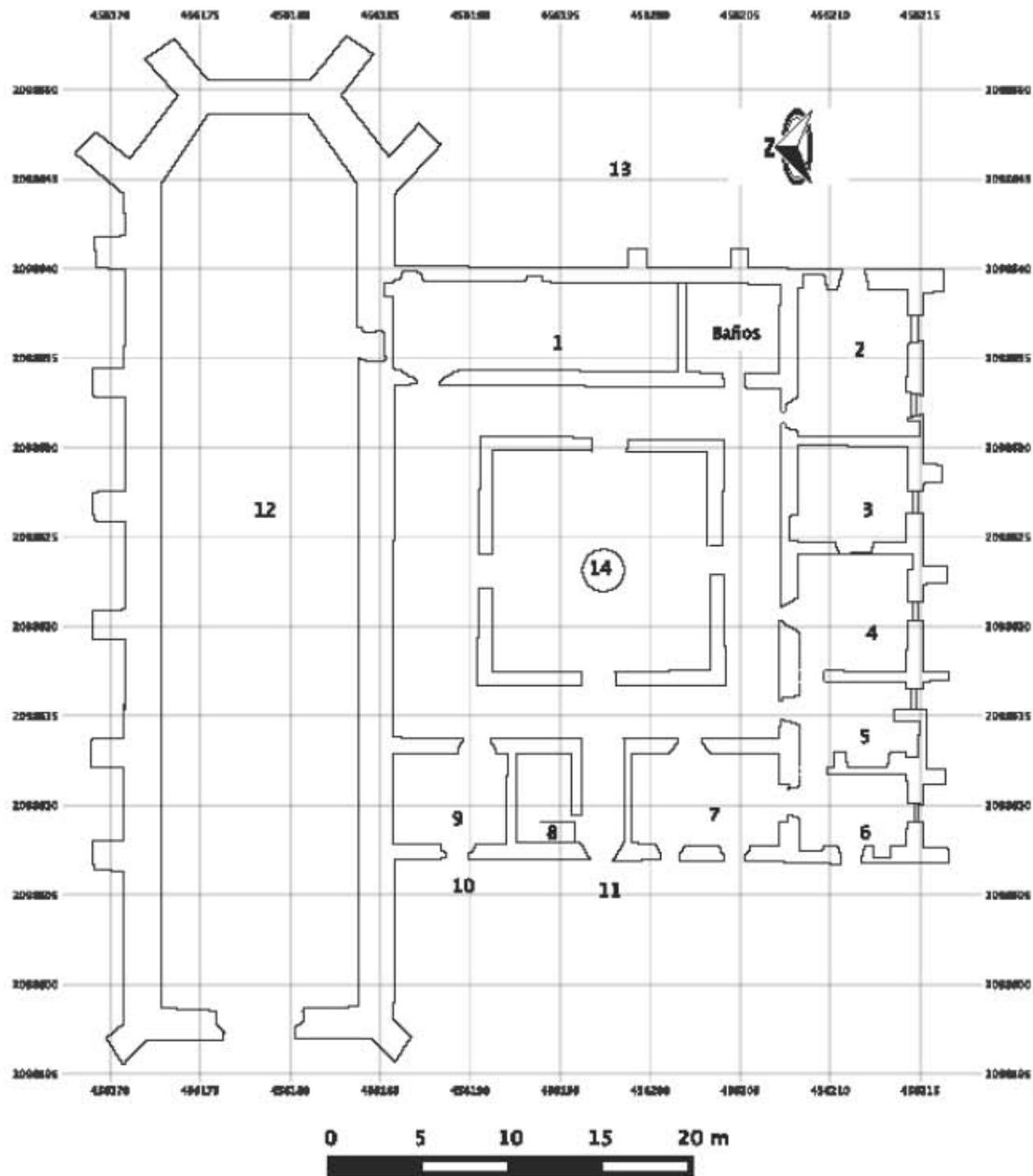
- por su historia;
- porque no se tienen los elementos suficientes para conocer con seguridad como fue la cubierta, y
- porque la restauración de la cubierta, aún de forma integrada, transformaría la concepción actual del inmueble.

En el claustro también cambia un tanto el criterio, pues se le considera la porción “viva” del conjunto; por este motivo fue indispensable adecuar los espacios para su uso actual:

- Museo de Sitio.
- Archivo Histórico Municipal.
- Espacio para eventos culturales

Comentarios finales

Se buscó ante todo la conservación de un monumento histórico, que representa toda una época de la historia de nuestro país. No es, definitivamente, un monumento “mayor” de una calidad constructiva, arquitectónica y estética excepcional, pero aún en su modesta existencia, su preservación es tan importante como el de los grandes edificios antiguos. Además en su contexto local es uno de los monumentos más antiguos e importantes, por lo que su restauración y reutilización resulta benéfico para la comunidad (véase la figura 87).



INSTITUTO VERAGUEÑESE DE CULTURA		PROYECTO OCUILAN	
		Dirección de Arqueología	
Plano arquitectónico 1994			
1	Sacristía	4	Refectorio
2	Biblioteca	5	Cocina
3	Celdas	6	Alacena
7	Sala de Profundis	8	Escaleras
10	Acceso S. XVI	9	Porterías
11	Acceso actual	12	Nave del Templo
13	Huerto		

Figura 85. Planta arquitectónica (1994).

CAPÍTULO 6: MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como mencionamos en el apartado de “Antecedentes”, el proyecto arqueológico tuvo dos temporadas de excavación y en cada una de ellas se recuperaron distintos materiales susceptibles de análisis. A continuación presentamos los resultados del análisis de tiestos de cada una de las temporadas. Los materiales arqueológicos recuperados en la primera etapa fueron muy escasos y corresponden a rellenos considerados de segundo contexto; sin embargo, damos a conocer todos aquellos materiales susceptibles de ser analizados. Tenemos presente que nuestros tiestos provienen de un asentamiento que desde la época prehispánica hasta la actualidad ha mantenido su importancia urbana; por tanto dicho material, obtenido de la excavación, delinearé un muestrario significativo del área de estudio.

6.1 Primera temporada

6.1.1 Cerámica prehispánica

El análisis de cerámica se realizó de la siguiente manera:

1. Tipos cerámicos identificados:

Rojo Texcoco, Rojo con Hemetita Especular, Rojo al Negativo, Anaranjado Levantado, Coyotlatelco; otro tipo más que Michael Ernest Smith (1983) identifica como Malinalco Polícromo; Cholula-Chalco Polícromo; Anaranjado Delgado y Azteca III.¹²⁸

2. El resto del material que no corresponde a ninguno de los tipos cerámicos antes mencionados se analizó por:

2.1. Separación del material por formas.

¹²⁸ Entendiéndose como tipo “un modelo estilístico con una cultura/sociedad a cuya realización aspiran los artesanos al fabricar sus artefactos” (*cfr.* Gifford, 1960:342-46; Smith, Willey y Gifford, 1960:322).

2.2. Análisis de pastas. Se obtuvieron nueve diferentes pastas que agrupan las formas de ollas, cajetes y cazuelas.

Rojo Texcoco

Pasta: café claro (sándwich).

Textura: de media a fina.

Tenacidad: alta a media.

Contiene partículas naranjas, negras y blancas en poca proporción.

Superficie: engobe rojo pulido ambas superficies.

Decoración: líneas delgadas y círculos en negro al exterior; algunas veces bandas negras en el borde exterior.

Formas: cajetes con paredes curvo convergentes, cajete pared divergente y pared curvo divergente, cajete de base plana y platos (véase la lámina 1).

Rojo con hemetita especular

Pasta: café claro.

Textura: media.

Superficie: engobe rojo con hemetita al exterior ligeramente bruñido.

Decoración: banda roja en borde interior y exterior, motivos en rojo con hemetita especular.

Formas: cajetes, paredes curvo convergentes.

Rojo al negativo

Pasta: café rojizo.

Texturas: media.

Tenacidad: blanda.

Superficie: engobe rojizo ambas superficies, ligeramente bruñido.

Decoración: líneas delgadas paralelas negras superficie exterior y por debajo de ellas flor el negativo.

Anaranjado levantado

Número de muestra: 1.

Pasta: café.

Textura: media.

Contiene partículas blancas, negras y naranjas.

Tenacidad: blanda.

Superficie: alisado al interior, engobe rojo vino al exterior.

Decorado: motivos en naranja levantado al exterior.

Coyotlatelco

Pasta 1: café rojizo.

Textura: de media a fina.

Tenacidad: media.

Contiene cuarzo y hornablenda, además pequeñas oquedades.

Superficie: engobe ambas superficies.

Decoración: motivos en rojo sobre el auto engobe exterior y línea roja sobre borde.

Decoración en rojo al interior y línea roja sobre borde interior.

Formas: cajetes con paredes curvo convexos y de paredes curvo convergente.

Divergentes (véanse láminas 3, 4 y 5).

Pasta 2: ocre.

Textura: fina y media.

Tenacidad: media.

Contiene hornablenda y pequeñas partículas anaranjadas en poca cantidad, además oquedades.

Superficie: engobe ambas superficies, erosionado.

Decoración: motivos en rojo en superficie exterior y línea roja sobre el borde.

Forma: cajete paredes curvo convergentes.

Pasta 3: café grisáceo.

Textura: media.

Tenacidad: media.

Contiene cuarzo, partículas blancas y naranjas, y pequeñas oquedades.

Malinalco Polícromo

Pasta 1: café anaranjado.

Textura: media.

Tenacidad: de baja a media.

La pasta contiene gran cantidad de partículas blancas, negras y cuarzo.

Superficie: engobe café rojizo bruñido al exterior.

Decoración: línea anaranjado-rojizo en el borde; baño blanco en una franja justo debajo del borde, decorado con motivos negros y delimitado esta zona blanca una línea anaranjada-rojizo a cada lado de la banda con dos líneas negras intercaladas (véanse láminas 6, 7 y 8).

Pasta 2: café grisáceo.

Textura: media.

Tenacidad: blanda a media.

Contiene partículas blancas en considerable cantidad y muy pocas negras.

Superficie: engobe del mismo tono que la pasta al interior con un ligero bruñido, al exterior, sin engobe después de la zona decorada.

Decoración: Banda de baño blanco justo del borde con motivos en negro y delimitada ésta por dos líneas gruesas en color rojo (una de ellas en el borde).

Forma: cajete con paredes curvo convergentes y base plana; cajete con paredes compuestas.

Pasta 3: café grisáceo.

Se describe igual que la anterior, sólo que se invierte la cantidad de partículas blancas y negras en la pasta.

Superficie: igual a la anterior.

Decoración: motivos negros sobre bandas de baño blanco delimitada por líneas negras y rojas; línea roja sobre el borde.

Forma: cajete paredes curvo convergente.

Pasta 4: café rojizo claro.

Texturas: media.

Tenacidad: de media a dura

Contiene hornablenda en mayor cantidad, partículas blancas y naranjas.

Superficie: engobe bruñido ligeramente al interior, y al exterior engobe donde termina la decoración.

Decoración: Sólo se aprecia una línea roja en el borde y un fragmento con línea que divide la zona decorada.

Formas: cajete, con paredes curvo convergente y con paredes compuestas.

Pasta 5: gris.

Textura: media.

Tenacidad: alta o dura.

Contiene gran cantidad de partículas blancas, cuarzo y hornablenda, estas dos últimas en menor cantidad.

Superficie: al interior engobe ligeramente bruñido y al interior bruñido donde termina la zona decorada.

Decoración: sólo se aprecia una línea horizontal roja.

Formas: cajete, paredes curvo convergentes.

Pasta 6: ocre

Textura: fina

Tenacidad: bajo

Con partículas blancas y negras; mala cocción.

Decoración: al borde y al interior línea roja y decoración al interior algo erosionada.

Formas: cajete paredes curvo convergentes.

Pasta 7: anaranjado.

Textura: media.

Tenacidad: alta

Fragmentos de cuarzo y hornablenda en poca cantidad.

Superficie: engobe al interior bruñido.

Decoración: línea roja sobre borde que delimita zona decorada que consiste en una banda ancha de color blanca y sobre de ella motivos negros; línea roja en la parte inferior de la banda.

Forma: cajete paredes curvo convergentes.

Chalco-Cholula Polícromo

Número de muestra: 5.

Tres tepalcates presentan una pasta anaranjada fino y mala cocción (sándwich). Con engobe ambas superficies y pintura roja al interior cubriendo gran parte del cuerpo y al exterior la decoración típica (engobe naranja o pintado sobre capa blanca de pintura o yeso y sobre éste, motivos en negro y rojo).

Un tepalcate presenta pasta naranja de textura media, contiene hornablenda cuarzo y partículas blancas. Decoración al interior la misma que la anterior y al exterior engobe.

Un tepalcate, pasta naranja claro, contiene cuarzo y hornablenda con textura fina; decoración, al interior pintura roja y restos de la misma al exterior.

Anaranjado Delgado

Pasta: naranja.

Textura: de media a fina (arenosa).

Tenacidad: baja.

Contiene cuarzo, hornablenda, partículas naranjas y pequeñas oquedades.

Superficie: engobe naranja ambas superficies.

Decoración: monocroma.

Formas: cajetes con paredes curvo divergentes (la pared exterior luce joroba), cajete con paredes curvo convergente.

Azteca III

Pasta: naranja.

Superficie: engobe naranja en ambas superficies.

Decoración: diseños distintivos de esta fase.

Formas: cajete cónico, molcajetes, platos y comales.

El mismo material analizado por su forma y pasta, resultó muy común; hay muy pocos tiestos decorados, ya que en su mayoría presentan acabado de superficie con engobe ligeramente bruñido. Se destacan las formas de cazuelas, cajetes y ollas; en menor número de muestra se encontraron las formas de comales, malacates, braceros y mangos (véanse láminas 16 y 17).

Descripción de las pastas:

Pasta 1: gris burdo.

Textura: de media a burda y arenosa.

Tenacidad: baja.

Contiene gran cantidad de partículas blancas, cuarzo y pequeñas oquedades.

Pasta 2: café rojizo.

Textura: media.

Tenacidad: media.

Contiene gran cantidad de partículas de cuarzo y hornablenda, algunas veces partículas naranjas.

Pasta 3: café rojizo burdo.

Textura: de media a burda.

Tenacidad: de media a baja.

Presenta pequeñas partículas blancas, cuarzo y naranjas en gran cantidad.

Pasta 4: café amarillenta.

Textura: de media a fina.

Tenacidad: de media a baja.

Presentan partículas de hornablenda y pequeñas oquedades.

Pasta 5: café claro fino.

Textura: fina.

Tenacidad: de media a alta.

Pocas partículas naranjas y oquedades.

Pasta 6: café rojizo.

Textura: fina.

Tenacidad: de media a dura.

Contiene partículas de cuarzo y oquedades.

Pasta 7: gris.

Textura: de media a fina.

Tenacidad: de media a dura.

Pasta 8: gris muy fino.

Textura: fina.

Tenacidad: alta.

Pequeñas oquedades y algunas veces pasta laminar.

Pasta 9: crema.

Textura: fina.

Tenacidad: alta.

Presenta pequeñas oquedades.

— Cazuelas

Pasta 1. Gris burdo.

Pasta 2. Café rojizo.

Pasta 3. Café rojizo burdo.

Pasta 4. Café amarillento.

Pasta 5. Café claro fino.

Pasta 6. Café rojizo.

Pasta 7. Gris.

Pasta 8. Gris muy fino.

Pasta 9. Crema.

— Cuerpos cajetes

Pasta 1: Gris burdo.

Pasta 2: Café rojizo.

Decoración: engobe rojo y pintado sobre engobe naranja al exterior; engobe rojo ligeramente bruñido en ambas superficies

Forma: Cajete paredes compuestas.

Pasta 3: café rojizo burdo.

Decoración: al exterior línea roja sobre engobe café claro.

Pasta 4: café amarillo.

Decoración: al interior, líneas rojas sobre engobe café amarillento.

Pasta 7: gris.

Pasta 8: gris muy fino.

Pasta 9: crema.

Decoración: al exterior línea crema sobre engobe oscuro.

— Cajetes

Pasta 1: gris burdo.

Superficie: engobe ligeramente bruñido; al interior o en ambas superficies.

Formas: cajetes con paredes curvas y con paredes curvo divergentes.

Pasta 2: café rojizo.

Superficie: engobe ligeramente bruñido ambas superficies.

Decoración: algunas veces línea roja sobre borde, engobe rojo al interior.

Pasta 3: café rojizo burdo.

Superficie: engobe en ambas superficies sin bruñir.

Decoración: algunas veces franja roja en ambos bordes.

Formas: cajetes con paredes curvo convergentes.

Pasta 4: café amarillento.

Superficie: engobe ligeramente bruñido al interior o ambas superficies.

Decoración: línea oscura en el borde; algunas veces engobe rojo en ambas superficies; al interior líneas rojas.

Formas: cajete paredes curvo convergentes.

Pasta 5: café claro fino.

Superficie: engobe.

Decoración: línea roja oscura sobre el borde.

Formas: cajete paredes curvo convergentes.

Pasta 6: café rojizo fino.

Decoración: al exterior línea roja sobre el borde y restos de pintura roja al exterior.

Formas: cajetes con paredes curvo convergentes y con paredes curvo divergentes.

Pasta 7: gris.

Superficie: engobe al interior ligeramente bruñido.

Decoración: algunas veces línea roja sobre el borde.

Formas: cajetes paredes curvo convergentes.

Pasta 8: gris muy fino.

Superficie: engobe oscuro al exterior.

Decoración: al exterior línea crema horizontal.

En esta forma de cajete, se encuentran tres bordes con esgrafiado al exterior; dos de ellos con pasta café claro, de textura media a fina con partículas de cuarzo, negro y blancas; engobe naranja al interior sin bruñir, y su forma cajete paredes curvo divergentes. El tercer borde es de pasta café grisácea burdo con partículas blancas, naranjas y negras; engobe en ambas superficies sin bruñir, forma cajete paredes curvo convergentes.

Se tiene otro borde de cajete de paredes curvo convergentes de pasta naranja burdo con partículas negras, blancas y cuarzo, con engobe con ambas superficies y motivos rojos al exterior, y línea roja sobre el borde.

Un soporte cónico y macizo, cajete de paredes curvo convergentes, de pasta café rojizo con engobe ligeramente bruñido en ambas superficies.

Dos soportes anulares de pasta café rojizo; uno sin decoración y el otro con bandas negras sobre engobe rojizo al exterior.

NOTA: de este tipo se describen nueve pastas; sin embargo, en cuanto a formas y decoración no hay variación, por lo que se dibujaron exclusivamente los tiestos representativos.

Ollas decoradas

Pasta 2: café rojizo.

Decoración: Pintura roja al exterior, algunas veces presenta al exterior motivos en negro sobre el engobe rojizo ligeramente pulido.

Pasta 4: café amarillenta.

Superficie: engobe rojizo al exterior.

Pasta 5: café claro fino.

Superficie: Engobe rojizo al exterior

Pasta: naranja burdo.

Decoración: al exterior líneas oscuras horizontales sobre engobe.

Ollas

	<i>Bordes</i>	<i>Cuerpos</i>	<i>Bases</i>	<i>Asas</i>
Pasta 1: gris bruñido	4	62	-	1
Pasta 2: café rojizo	45	438	1	17
Pasta 3: café rojizo burdo	18	301	-	17
Pasta 4: café amarillento	3	15	-	-
	<i>Bordes</i>	<i>Cuerpos</i>	<i>Bases</i>	<i>Asas</i>

Pasta 5: café claro fino	-	2	-	-
Pasta 6: café rojizo fino	4	27	-	-
Pasta 7: gris	1	35	-	-
Pasta 8: gris muy fino				
Pasta 9: crema				

NOTA: Casi todas las asas son sencillas excepto una de pasta café rojizo que es doble. Otra asa de pasta café rojizo burdo tenía restos de cal junto al cuerpo de la olla.

De este tipo se describieron nueve pastas, aunque presentan las mismas formas, se dibujaron los tepalcates representativos.

Braceros

Pasta: café.

Textura: de media a fina.

Contiene cuarzo y pequeñas partículas blancas en poca cantidad.

Tenacidad: de media a baja.

Superficie: sin engobe y alisado ambas superficies.

Decoración: al patillaje en bandas festonadas y aplicaciones en pequeños círculos, incisos.

Comales

Pasta 1: gris burdo.

Pasta 2: café rojizo.

Pasta 3: café rojizo burdo.

Malacates

Se encontraron cinco en total (sólo uno completo); los dos más grandes están decorados con incisiones, los tres más pequeños son sencillos y sin decoración alguna.

Mangos

Un mango de cuchara: pasta naranja rojizo, con engobe rojo al exterior.

Un mango de pasta café rojizo, con engobe rojo ligeramente bruñido en más de la mitad del cuerpo.

Un fragmento de mango de pasta café rojizo y sin acabado de superficie.

6.1.2 Cerámica Colonial

El material colonial fue muy escaso y en general las muestras consistieron en tiestos pequeños; sin embargo estos corresponden a tipos diagnósticos de la época colonial, por lo que se hizo una identificación de cada uno de ellos siguiendo clasificaciones propuestas por varios autores, en donde se integran todos los atributos de técnicas y motivos decorativos.

Se entiende como identificación “a toda estructura formal encaminada a encuadrar objetos o acontecimientos en clases previamente definidos” (Dunnell, 1977).

De esta forma, la identificación se realizó comparando las formas observadas con materiales previamente descritos por varios autores, principalmente de la Cuenca de México (Baber, 1908; Corcuera, 1979; Lister y Lister, 1982; López Cervantes, 1982).

Oriental

De este tipo se encontraron seis fragmentos; pasta Kaolín con decoración azul de cobalto.

Plúmbea

Familia vidriada: grupo barniz plúmbeo.

Número de muestra: 29.

Pasta 1: café rojizo.

Textura: media.

Tenacidad: media.

Presenta fragmentos de cerámica molida, arena fina, y pequeñas oquedades.

Superficie: alisado al exterior, vidriado al interior.

Decoración: monocroma, el barniz es mezclado con óxidos de hierro y de cobre, los cuales dan tonalidades en ámbar o verde; además, en algunas ocasiones el barniz se mezcla con granos de arena fina (véase lámina 18).

Pasta 2: rojiza.

Número de muestra: 67.

Textura: suave.

Tenacidad: suave.

Presenta arena fina, cuarzo y pequeñas oquedades.

Superficie: vidriado total, vidriado interior y al exterior alisado.

Decoración: semejante a la anterior; en algunas ocasiones presenta diseños de flores selladas.

Formas: ollas y jarros de distintos tamaños, molcajetes, cuencos con asas lobulares (*porringer with lobed lugs*) y platos.

Moteada

Número de muestra: 6.

Pasta: crema.

Textura: suave.

Pasta compacta y uniforme, con desgrasantes finos.

Superficie: vitrificación total, barniz estanno-plumbífero.

Decoración: policroma, amarillo, azul de cobalto, verde, negro o café/crema. El diseño puede ser fitomorfo, geométrico, antropomorfo y zoomorfo (aves, leones, conejos, venados y toros), todo enmarcado con grandes gotas, los bordes llevan motivos geométricos.

Formas: platos hondos con borde semi-evertido en ángulo recto con terminación recta, cuerpo semiesférico, fondo y base plano con soporte anular recto. López Cervantes (1976:30) dice: “Quizás de este tipo existieron vasijas o servicios completos de mesa; futuras investigaciones podrán dilucidarlo”.

NOTA: su fecha de fabricación, principios de siglo XVII, hasta el siglo XVIII.

San Juan policromada

Número de muestra: 6.

Pasta: crema.

Textura: fina.

Tenacidad: alta.

Pasta compacta y uniforme, desgrasantes finos.

Superficie: vitrificado total, cubierta por un pesado esmalte crema. López Cervantes (1976:30) señala que el barniz es de tipo estanno-plumbífero y en la mayoría de los casos se presenta craquelado.

Decoración: policroma, azul en el cual generalmente es claro —casi gris—, amarillo y algunas veces naranja sobre el fondo crema o gris; la decoración va al interior, los diseños consisten en varias pinceladas que forman una flor.

Formas: platos hondos, de borde semi-evertido en ángulo recto con terminación generalmente recta; el cuerpo es semiesférico con diferentes profundidades, fondos con soporte anular.

NOTA: fechados desde la segunda mitad del siglo XVI, hasta el primer cuarto del siglo XVII.

Monocroma verde

Número de muestra: 4 (pequeños tiestos).

Pasta: rosada.

Textura: de media a fina.

Tenacidad: media.

Presenta cerámica molida y desgrasantes finos

Superficie: vidriada total.

Decoración: monocroma; integrada a la superficie por mezcla de color —óxidos— con el engobe. Al exterior presenta color verde y al interior blanco o crema.

Azul/ crema

Número de muestra: 8.

Pasta: crema y rosa pálido.

Tenacidad: media.

Presenta cerámica molida, desgrasantes finos y pequeñas oquedades.

Manufactura: torneado y moldeado, llevan un engobe de estaño y plomo; algunas piezas presentan las huellas de los tricoles.

Superficie: vitrificado total, el esmalte es muy delgado que permite que la pasta se vea parcialmente, causando que al final de la cocción le dé tonalidad crema.

Decoración: pintada a mano, azul de cobalto/crema; la decoración va al interior, en el fondo lleva flores estilizadas y en los bordes líneas ondulantes o líneas paralelas de diferentes tamaños (véase lámina 19).

Formas: platos, tazones y cuencos.

NOTA: fabricados de la segunda mitad del siglo XVI, el primer cuarto del siglo XVII en la Ciudad de México. Lister y Lister (1982:26) lo clasifican como tipo “Mexico City Blue & Cream”.

Botijuelas

Pasta: gris verdoso.

Textura: media.

Tenacidad: media.

Presenta arena fina y pequeñas oquedades

Superficie: el exterior presenta un lechado gris claro, donde se observan claramente las huellas del uso del torno; al interior lleva un vidriado de muy mala calidad.

Decoración: monocroma.

Formas: ánfora o garrafón de cuerpo elipsoidal, cuello corto a mediano reforzado (véase lámina 19).

Rojo bruñido

Estos tiestos son considerados de *contacto*, ya que presentan tanto características prehispánicas, como españolas. López Cervantes (1976:42) nos dice: “este tipo refleja patentemente la supervivencia prehispánica en la manufactura de cerámica en el periodo de la pos conquista”.

Presentan superficie de engobe rojo bruñido, el cual es una reminiscencia del tipo prehispánico identificado como Rojo Texcoco.

Número de muestra: 1 (vasija casi completa).

Pasta 1: café amarillenta.

Textura: de media a fina.

Tenacidad: media.

Presenta pequeñas partículas blancas.

Superficie: engobe rojo bruñido al exterior, engobe naranja alisado al interior.

Decoración: monocroma.

Formas: ollas pequeñas de bordes rectos y planos, cuerpo globular, asas laterales con fijación vertical, soportes anulares rectos.

Número de muestra: 2 (vasija casi completa).

Pasta 2: café (sándwich).

Textura: media.

Tenacidad: media.

Presenta partículas blancas.

Superficie: engobe rojo oscuro al exterior.

Decoración: monocroma.

Formas: ollas pequeñas.

De este mismo tipo encontramos varios tiestos que presentan diferentes pastas; además el tono del engobe varía, por lo que se describen a continuación:

Número de muestra: 5.

Pasta 1: café (sándwich).

Textura: media.

Tenacidad: media.

Presenta pequeñas laminillas y partículas negras.

Superficie: engobe rojo bruñido al exterior, al interior alisado, el cual ha dejado a la vista pequeñas partículas de mica.

Decoración: monocroma.

Formas: vasijas de estilos europeos.

Número de muestra: 2.

Pasta 2: café claro (mala cocción).

Textura: media.

Tenacidad: media.

La pasta presenta partículas negras y oquedades finísimas.

Superficie: engobe rojo pulido al exterior; al interior alisado —se observan las huellas del objeto utilizado para ello.

Decoración: monocroma.

Pasta 3: roja.

Textura: media.

Tenacidad: alta.

Presenta pequeñas partículas blancas y negras.

Superficie: engobe rojo bruñido al exterior y al interior alisado (huellas de torneado).

Decoración: monocroma.

Pasta 4: café claro (sándwich).

Textura: media a suave.

Tenacidad: suave.

Superficie: engobe rojo quemado al exterior y al interior alisado.

Decoración: monocroma.

NOTA: tiestos Azteca IV.

Para recuperar el nivel original de la fachada principal del convento se quitó una banquetta moderna (siglo XX); en el relleno se encontraron varios tiestos del tipo Pulido con incrustaciones. Considerando este tipo muy importante y además que presenta un diseño poco común, se hizo la descripción:

Pasta 2: café rojizo (sándwich).

Textura: media.

Tenacidad: media.

La pasta presenta partículas blancas y negras.

Superficie: al interior engobe rojo parte bruñido y parte alisado, franjas delgadas negras; al exterior engobe rojo alisado.

Decoración: negro/engobe rojo e incrustaciones de fragmentos de cuarzo líneas y círculos incisos con incrustaciones; al exterior diseños geométricos discontinuos. La vasija que aquí describimos presenta en su fondo interior un anagrama de Jesús, en relieve (sellado), con engobe rojo bruñido y enmarcando con franjas negras. En la base al exterior lleva unas líneas incisas.

NOTA: cerámica descrita por López Cervantes (1976:42), dándole una cronología de mediados del siglo XVI a principios del XVII; el lugar de manufactura se adjudica a la Ciudad de México.

Miscelánea

Tiestos de géneros diferentes que no pertenecen a ninguno de los grupos ya descritos:

1) Tiestos de pasta color crema, textura de media a fina; tenacidad media, fragmentos de cerámica molida y pequeñas oquedades. Superficie vitrificada total (estanno-plumbífero).

Decoración: al interior verde sobre crema.

2) Tiestos de pasta crema, textura media. Superficie vitrificada total (los colores fueron integrados a la superficie por la mezcla de óxidos con el engobe).

Decoración: al interior barniz blanco, al exterior manchas verdes y cafés/blanco o crema.

6.2 Segunda temporada

6.2.1 Cerámica prehispánica

Como se puede observar, los materiales cerámicos de la primera temporada fueron clasificados y agrupados en tipos, de acuerdo con los siguientes atributos: pasta, acabado de superficie, técnica decorativa y forma. Este procedimiento se complementó con una comparación entre nuestros materiales y algunos identificados plenamente para regiones contiguas como la Cuenca de México. En pocas palabras, cuando nos encontramos con cerámica del tipo Rojo Texcoco o la muy conocida Azteca III (negro sobre naranja), decidimos abocarnos a las descripciones existentes y únicamente identificar su presencia.

Para la segunda temporada se contó con una clasificación previa (primera temporada) que dio la pauta para identificar los materiales cerámicos y proceder a contabilizar e interpretar su distribución. Es importante señalar que la experiencia en el manejo de materiales de regiones aledañas fue determinante para la conclusión del trabajo.

Rojo Texcoco

Pasta: tiene como características principales, una textura y grano fino, alta compactación y la existencia de formas laminares, producto del empleo de materia orgánica.

Superficie: por regla general, los tiestos que pertenecen a este grupo cerámico están muy bien pulidos, tanto en la superficie interna como externa, de tal forma que muestran un brillo uniforme en casi toda la superficie.

Decoración: los tiestos de este grupo presentan un engobe de color rojo-guinda (particularidad que le da el nombre al tipo cerámico de la Cuenca de México), se combina con una serie de líneas en color negro que van en diferentes direcciones y se complementan con una banda negra alrededor del borde. Comúnmente la decoración se aplica en el exterior de las piezas (véase lámina 1).

Formas: existen en este grupo cajetes de paredes curvo convergentes, de borde directo con terminación redondeada o en doble ojiva. Las bases de estos cajetes son planas y el espesor de las paredes oscila entre 0.4 y 0.5 mm.

Cronología: Posclásico tardío.

Coyotlatelco

Pasta: se observa una textura fina que presenta un núcleo reducido, en la mayoría de los tiestos que integran este grupo. Existen algunas excepciones de tiestos con una pasta de color crema o amarillenta sin núcleo de reducción. Las partículas no plásticas se encuentran en cantidad moderada y son principalmente de color blanco, aunque hay algunos huecos que indican el empleo de materia orgánica como desgrasante. Es compacta y su tenacidad es media, particularidad que se asocia al grado de cocción. Se observan algunas variantes en la textura de los tiestos, es decir, en algunos de ellos la textura es mediana, pero la composición es la misma; por esta razón se decidió no describir las variantes.

Superficie: en el caso de los cajetes, las superficies interna y externa están bien pulidas. Sólo existe una excepción en donde el exterior está pulido y el interior bruñido. Las ollas están alisadas en ambas partes.

Formas: se han identificado hasta el momento dos formas cerámicas en el grupo Coyotlatelco. La primera está constituida por cajetes de pared curvo convergente y labio redondeado (véase lámina 2), con un espesor promedio de la pared de 5 mm. Estos cajetes pudieron haber tenido soportes de diferentes formas (véase lámina 3). Asimismo, están presentes cajetes de base anular (véase lámina 4).

Decoración: la técnica que distingue a este grupo coincide con el tipo Coyotlatelco descrito para la Cuenca de México, Valle de Toluca, Teotihuacán y el área de Tula.

El grupo que aquí se describe se caracteriza por la aplicación de la pintura roja sobre fondo, que puede variar entre amarillento, bayo o café claro. Los motivos consisten por lo regular en bandas de diferentes anchos y dispuestas en forma vertical, horizontal o diagonal. En ocasiones se ven complementadas con motivos curvilíneos (véase lámina 5).

Malinalco policromo

Pasta: se trata de una pasta de textura media a fina, de color café anaranjado. Por lo general está bien cocida, de ahí su color naranja producto de una atmósfera oxidante. Se observa la inclusión de partículas blancas, negras y fragmentos de cuarzo en gran cantidad.

Superficie: todos los tiestos que componen este grupo están pulidos tanto en la superficie interior como en la exterior. Esto se debe quizás a que los tiestos corresponden a cajetes; formas que permiten realizar el pulimento de las piezas.

Decoración: predomina en este grupo la decoración de líneas rojizas en el borde, complementadas con una franja blanca justo por debajo de la parte exterior sobre la que aplicaron motivos negros en forma de “S” horizontales. Se emplean también motivos de puntos, “C” y flores; en ocasiones estos se ejecutaron con blanco fugitivo (véanse láminas 6 y 7).

Formas: las principales formas son cajetes de paredes curvo convergentes con base plana; cajetes de pared compuesta, todos con labios redondeados (véase lámina 8).

Cronología tentativa: Posclásico temprano.

Negro Tlahuica

Pasta: es arenosa fina, de color café claro a café rojizo. Por lo general la cocción es homogénea, aunque algunos tiestos presentan núcleo de reducción. Tiene como inclusiones no plásticas, partículas blancas, negras y cuarzo. Su tenacidad es media y compacta. El grano de la pasta es fino.

Superficie: los tiestos están bruñidos en la superficie interna y externa. En algunos casos la superficie esta pulida.

Decoración: consiste en la aplicación de una capa de color negra frecuentemente en el exterior, previo al bruñido de la pieza. En algunas piezas se aplicó pintura roja al exterior,

combinada en ocasiones con una franja blanca sobre la que se pintaron motivos en color rojo (véase lámina 9).

Formas: este grupo se conforma por cajetes de pared curvo convergentes y labio redondeado. Se observan variantes en el espesor de las paredes de la pieza (véase lámina 10).

Cronología tentativa: Posclásico.

Matlatzinca (ollas)

Pasta: arenosa fina, con inclusión de partículas no plásticas de color blanco y negro opaco en cantidad moderada. La cocción por lo regular es buena (ausencia de núcleo) y varía en color crema a café rojizo. Tenacidad media.

Superficie: para estas formas cerámicas se emplea el bruñido en superficie externa y la parte más expuesta del interior de la olla. En algunos casos se alisan las superficies interna y externa. Aparentemente esto se debe a la dimensión de la vasija.

Decoración: ninguna.

Formas: ollas, no se cuenta con información sobre la forma del cuerpo, aunque en la cerámica de *Teotenango* se reportan ollas de cuerpo globular con cuello y borde compuesto como el de este grupo (véase lámina 11).

Cronología tentativa: Posclásico temprano.

Impresión textil

Pasta: fina con gran cantidad de huecos de forma laminar producto del empleo de materia orgánica como desgrasante. Esta pasta es la misma que se reporta para el centro de México y se caracteriza por una variedad de colores que resultan de someter la pieza al calor, durante su elaboración.

Superficie: por regla general muestra una superficie irregular, debido al empleo de un textil de fibra dura, probablemente para dejar una impresión en el barro fresco.

Decoración: ninguna.

Formas: aunque sólo tenemos algunos fragmentos, podemos asegurar que se trata de las conocidas vasijas salineras o de impresión textil (véase lámina 12).

Cronología tentativa: postclásico tardío.

Sahumerios café rojizo

Pasta: éste grupo está representado por una arcilla fina que muestra una deficiente cocción, ya que se observa la presencia de un núcleo de reducción. Las partículas no plásticas son muy escasas y sólo se distinguen huecos de forma laminar, producto del empleo de materia orgánica como desgrasante.

Superficie: para estas formas (mangos de sahumeros) sólo se describe la superficie exterior, que muy probablemente fue pulido.

Decoración: ninguna.

Formas: sólo se cuenta con fragmentos del mango de sahumeros, que son de forma cilíndrica. El espesor de las paredes oscila entre 2 y 4 mm.

Cronología tentativa: Posclásico temprano.

NOTA: existen dos tiestos que por su pasta conforman una variante del grupo, no obstante corresponden al mismo grupo cerámico del Posclásico temprano.

Matlatzinca rojo/ café

Pasta: arenosa fina con partículas blanca en cantidad moderada. Se observa también la existencia de huecos de forma laminar y partículas de cuarzo.

Superficie: la olla está alisada en el interior, mientras que el exterior fue bruñido, aunque no cubrió de manera uniforme toda la pieza. El plato fue muy bien pulido en la superficie interna, en tanto que la externa está bruñida en algunos sectores, y pulida en otros.

Decoración: en el caso de la olla, se emplean líneas y ángulos de color rojo sobre la superficie natural del barro. El plato presenta en forma clara un baño de color rojo en el interior y posiblemente una banda cercana al borde en la parte exterior.

Formas: se cuenta únicamente con dos tiestos. Uno de ellos corresponde a un plato trípode de pared recta divergente. Los soportes eran de forma cónica (véase lámina 13).

Cronología tentativa: Posclásico temprano.

Anaranjado delgado

Pasta: la textura es arenosa fina y se observa una tonalidad naranja que puede variar a un café claro o café rojizo. La tenacidad de esta cerámica es por lo general baja y se desmorona al momento de fragmentarla. Contiene partículas de color naranja y rojo, así como hornablenda y cuarzo. Se observa también la presencia de huecos, producto tal vez del empleo de materia orgánica.

Superficie: presenta un acabado bruñido burdo que cubre ambas superficies.

Decoración: sólo se observa la existencia de una capa de engobe, que puede variar entre un café rojizo hasta un café negruzco.

Formas: se compone principalmente de cajetes de paredes recto divergentes con labio redondeado y en ocasiones de borde compuesto. Existen asimismo cajetes de cuerpo curvo convergentes y labio redondeado. Una variante más de éste tipo cerámico está representada por cajetes curvos divergentes y labio redondeado. A estas formas se asocia la presencia del anillo basal, que es un marcador muy efectivo de la presencia de elementos del clásico (véase lámina 14).

Cronología tentativa: Clásico.

Azteca III

Pasta: se trata de una pasta muy fina, que seguramente procede de la Cuenca de México. Su distribución en el Altiplano central es muy amplia y se la encuentra representada en los valles que limitan con dicha cuenca. Tiene un color rojizo con variantes en la tonalidad que puede llegar hasta el naranja o crema. Por lo general tiene un núcleo, producido por la atmosfera reductora. En esta pasta es muy común el empleo de material orgánico como

desgrasante y este caso no es la excepción, sólo que se combina con partículas blancas opacas en menor proporción. El uso de la materia orgánica da como resultado la aparición de huecos en forma laminar que contienen fragmentos vegetales. Existe la opinión de que se trata de una planta que se conoce como “cola de caballo”.

Superficie: las superficies internas y externa de este grupo presentan por lo general un pulimento, no tan intenso como el que presenta el Rojo Texcoco. Existen algunas excepciones, como el caso de las ollas, que en interior sólo están alisadas.

Decoración: se utilizan múltiples líneas horizontales de color negro sobre la superficie naranja o crema (véase lámina 15) que en ocasiones se alternan con series de puntos dispuestos en forma horizontal. También se observa la presencia de una línea más ancha que cubre el borde de la pieza. Se emplean además círculos concéntricos en la parte exterior de soportes almenados de molcajetes. La decoración se localiza tanto en la superficie externa como interna, aunque existe una relación con la forma, ya que los platos de pared recta divergente tienen por regla general la decoración en el interior, cosa que también ocurre con los molcajetes.

Formas: este grupo se caracteriza por la presencia de platos de pared recta divergente con labio de doble ojiva, es decir, que termina en punta. Estos platos tienen soportes cónicos conocidos como de “araña” (véase lámina 16). Otra forma característica de este grupo son los molcajetes de soporte de almena que presentan una cuadrícula incisa en el interior de la pieza, esto permite que se identifiquen como molcajetes. Existen también cajetes de cuerpo curvo convergente y labio redondeado caracterizados por una decoración de pequeños círculos, diseñados aparentemente cuando la pieza aún no estaba cocida (véase lámina 17).

Cronología tentativa: Posclásico tardío.

6.2.2 Cerámica colonial

Oriental

De este tipo se encontraron tres fragmentos; pasta caolín, decoración azul de cobalto tanto al interior como al exterior (véase lámina 18).

Plúmbea

Familia vidriada: grupo barniz plúmbeo.

Número de muestra: 7.

Pasta: de color rojizo, textura y tenacidad baja, presenta arena fina y cuarzo, se observa también la presencia de pequeñísimos huecos, producto del empleo de materia orgánica.

Superficie: algunas piezas presentan vidriado total, otras al interior y otras al exterior exclusivamente.

Decoración: monocroma; el barniz es mezclado con óxidos de hierro y cobre, los cuales dan tonalidades en ámbar o verde; en algunas ocasiones el barniz se mezcla con arena fina que le da una superficie grumosa a las vasijas.

Formas: ollas de todos tamaños (véase lámina 18).

Blanca

Número de muestra: 3.

Pasta: de color rosa textura y tenacidad media; presenta arena fina y pequeños fragmentos de cerámica molida.

Superficie: al exterior capa de pintura blanca con arena muy fina (se observan las huellas del torneado); al interior presenta una delgadísima capa de barniz stanno-plumbífero de color verde y mezclado con arena fina.

Decoración: ninguna.

Formas: pequeña ánfora muy parecida a las llamadas botijuelas.

Botijuelas

Número de muestra: 6.

Pasta: de color rojo que muestra una deficiente cocción ya que se observa la presencia de un núcleo de reducción, además presenta arena, fragmentos de cuarzo y huecos en forma laminar que contenían los fragmentos vegetales.

Superficie: al exterior presenta un lechado cremoso, donde se observan claramente las huellas del uso del torno; al interior lleva un vidriado de mala calidad y chorreado del borde al interior.

Decoración: monocroma.

Formas: ánfora o garrafón de cuerpo elipsoidal, cuello corto a mediano reforzado (véase lámina 19).

Azul/ crema

Número de muestra: 8.

Pasta: color crema o rosa pálido, textura y tenacidad media; presenta desgrasantes finos y pequeños huecos producto de restos vegetales.

Manufactura: torneado, algunas piezas presentan las huellas de los tricoles.

Superficie: vitrificado total, llevan un engobe de estaño y plomo; debido a la aplicación de esmalte al final de la cocción presenta una tonalidad crema o amarillenta.

Decoración: pintada a mano, azul de cobalto/ crema; la decoración va al interior, en el fondo lleva flores estilizadas y en los bordes líneas ondulantes o líneas paralelas de diferentes tamaños.

Formas: platos, tazones y cuencos (véanse láminas 19 y 20).

Cronología: fabricados de la segunda mitad del siglo XVI al primer cuarto del siglo XVII en la Ciudad de México. Lister y Lister (1982:26) lo clasifican como tipo Mexico City Blue & Cream.

San Luis azul/ crema

Número de muestra: 1.

Pasta: de color crema, textura y tenacidad media; presenta desgrasantes finos y algunos huecos producto de restos vegetales.

Manufactura: torneado.

Superficie: engobe de estaño y plomo; vitrificado total.

Decoración: pintada a mano, azul de cobalto/blanco; la característica principal del decorado es el color azul dándole varias tonalidades, al interior lleva flores estilizadas circundadas por franjas gruesas y, en los bordes, líneas ondulantes.

Formas: platos y tazones (véase lámina 20).

Cronología: finales del siglo XVII. Lister y Lister (1978:14) lo llaman San Luis Blue on White. Fue fabricado en la ciudad de Puebla.

6.3 Lítica

El material lítico encontrado en la excavación fue muy escaso, pues sólo se obtuvieron 46 fragmentos de obsidiana, de los cuales 38 son de obsidiana color verde y cuatro de color gris:

	<i>Obsidiana verde</i>	<i>Obsidiana gris</i>
<i>Navajas primarias</i>		
Fragmentos	4	-
Lascas-desechos de talla	15	-
<i>Navajas secundarias</i>		
Talones	3	1
Fragmentos	16	2
Navajas completas	-	1

6.4 HALLAZGOS ESPECIALES

Asociado al Entierro No. 2 se encontró una cruz de plata bellamente trabajada (3.2 cm. x 3 cm); en la intersección de los brazos lleva engarzada una piedra verde y de cada extremo de los brazos pende una medalla (2cm x 1.8 cm). De su lado anverso, una de las medallas presenta la imagen de la Virgen María, y del lado inverso a la virgen de Guadalupe; la otra medalla de lado anverso presenta la imagen de San Ignacio y del inverso el símbolo de Jesús. Del extremo inferior penden dos pequeñas cruces.



Figura 86. Cruz de plata asociada al Entierro No. 2.

En esta misma excavación, se encontró un basurero colonial, con cerámica y vidrio muy fragmentados. Gracias a la restauración estos objetos pudieron ser identificados como materiales del siglo XVI: cerámica de contacto “rojo pulido” y tres objetos de vidrio, una pequeña botella y dos crismeras.¹²⁹

¹²⁹ Crismeras: pequeñas botellitas de vidrio o metal que se destinan para guardar los Santos Óleos y el Crisma.



Figura 87. Cerámica de contacto “rojo pulido”.



Figura 88. Crismera.



Figura 89. Botella de vidrio.

En el ábside y entre la basura acumulada por años (botella de refresco TITAN, bolsas de papas, corcholatas, etc.) fue encontrado un medallón. El relicario no mide más de 5 cm, es de plata y se puede abrir; al interior se encuentra una pequeña talla en madera, que de un lado presenta la imagen de la Verónica con el rostro de Jesús ensangrentado y, en la otra, a la Virgen María y su prima Isabel. Este objeto aún no ha sido fechado pero por sus características se piensa que corresponde al siglo XVIII.



Figura 90. Medallón.

Pintura mural

Integrada a la arquitectura tanto en la nave del templo como en el claustro, se encontraron restos pintura mural. Las grandes paredes de la nave estaban decoradas con estas magníficas pinturas, sobresaliendo en la parte superior del muro norte la imagen de una figura fitomorfa (véase la figura 92). Circundando la nave se observa un guardapolvo de color rojo (véase la figura 93) y en algunas partes se aprecian restos de pintura con diseños geométricos (véase la figura 94). En el claustro encontramos restos de pintura en tres de las habitaciones. En primer lugar tenemos la crujía este: en lo que muy probablemente fue la sacristía quedan fragmentos del guardapolvo (véase la figura 95) y figuras geométricas decorando un nicho. Por otra parte, en la habitación de la esquina sureste, decorando la bóveda de cañón corrido, encontramos un fragmento de pintura en forma de hojas de parra, muy parecidas a las representadas en los murales de *Malinalco*. Finalmente, en la crujía oeste, en lo que consideramos la sala de profundis, en la bóveda de cañón corrido se localizó parte de una cenefa decorada con motivos grotescos en grisalla, que representan

delfines,¹³⁰ querubines y floreros con hojas de parra; estos también recuerdan mucho las cenefas que decoran el claustro bajo de *Malinalco*.



Figura 91. Pintura mural: al centro de la imagen se observa una figura fitomorfa (roja sobre el aplanado blanco).

¹³⁰ La doctora Vences Vidal, en su estudio de la Capilla de *Coixtlahuaca*, Oaxaca, señala al respecto: “Se trata de la representación de cabezas de delfín con el cuerpo foliado, recurso muy utilizado sobre todo en las cenefas de grutesco de la pintura mural de Nueva España, inspirados en los modelos provenientes de Europa. Es cierto los delfines de la capilla tienen la peculiaridad de que su hocico es muy pronunciado y que de él emergen puntiagudos colmillos; en todo caso más que tener que ver con el Celeste Imperio, tiene parte de su origen formal en la representación de la serpiente de los códices prehispánicos” (2000:23).



Figura 92. Guardapolvo –nave del templo- con diseños geométricos en color rojo.



Figura 93. Guardapolvo (sacristía).



Figura 94. Hojas de parra



Figura 95. Cenefa con grutescos en grisalla



Figura 96. Detalle cenefa: delfines, "florero" y querubín



Figura 97. Detalle cenefa: figuras fitomorfas.

CONCLUSIONES

Considero que la arqueología de los primeros asentamientos coloniales constituye una forma precisa de registrar y de interpretar ese pasado, adjudicándole la misma importancia que se confiere a otros contextos culturales. En efecto, se deben intervenir los edificios o contextos históricos con la responsabilidad de encontrar los antecedentes arquitectónicos y culturales del mismo, determinando las ocupaciones en sus diferentes épocas o momentos, desde su primera etapa (siglo XVI) hasta las ocupaciones más modernas, dando a todos el mismo trabajo riguroso de excavación.

El Proyecto Ocuilan concentró la investigación en tres objetos de estudio: los materiales arqueológicos, principalmente la cerámica; los restos óseos y, por otra parte, los restos arquitectónicos, puesto que son los materiales que se encuentran con mayor frecuencia en los contextos y que representan arqueológicamente a los periodos históricos. Cada uno de ellos tiene un valor singular como recurso metodológico y herramienta interpretativa, en cuanto a que aportan conocimientos definidos sobre el pasado histórico.

Como señalamos en el capítulo 3, los primeros asentamientos coloniales se dieron en los pueblos o lugares que fueron importantes durante la época prehispánica, tanto políticamente como religiosos. Por otra parte, dentro de la arqueología mexicana se ha generalizado la idea de que cerca o bajo las construcciones tempranas de la Colonia hubo asentamientos indígenas. En particular, los templos cristianos eran construidos sobre los templos indígenas, logrando de esta manera desintegrar el viejo modo de vida y sustituir un culto por otro.

Ocuilan fue un centro importante durante el periodo Posclásico y se hallaba íntimamente ligado con el poderío mexica, por lo que no descartamos que allí estribe el interés de las órdenes mendicantes por establecerse en este lugar. Por otro lado, los estudios de prospección arqueológica (recorrido de superficie) han permitido registrar ocho sitios arqueológicos dentro del área de *Ocuilan*, tres de ellos presentan arquitectura monumental y nos hablan de la importancia que tuvo la región en la época prehispánica.

De acuerdo con lo anterior, el Proyecto Arqueológico Ocuilan de Arteaga se planteó con la premisa de que el convento y la nave del templo fueron edificados sobre un gran basamento prehispánico (a simple vista se observa que la nave del templo, el convento y los

inmuebles de los siglos XVIII y XX se ubican sobre una gran plataforma), como parte del sentido simbólico y litúrgico de estas construcciones.¹³¹ No obstante, en las excavaciones realizadas no encontramos ningún elemento arquitectónico que nos permitiera aseverar la existencia de algún elemento arquitectónico prehispánico y que se pudiera relacionar con la presencia del aro del juego de pelota localizado en lo que fuera la huerta del convento.

El estudio arqueológico de la arquitectura representa un apoyo teórico y metodológico, considerando que el hallazgo de restos arquitectónicos en las excavaciones no es accidental y, por tanto, no deben ser ignorados ni permanecer al margen de las explicaciones, ya que los materiales arqueológicos se encuentran integrados *a priori* en los contextos arquitectónicos. Desde el punto de vista formal y espacial, la arquitectura representa un continente y un contenido, en cuanto a que define las características físicas de las construcciones; es decir, las formas y los espacios a la vez. Aunado a lo anterior, la arquitectura ofrece otros tipos de conocimientos como son las características técnicas, estructurales y la tecnología constructiva, además de sus aspectos estilísticos, artísticos y simbólicos.

Cada nuevo dato o espacio excavado enriquece la labor de los arqueólogos y de arquitectos restauradores de manera significativa; sin embargo, aún hoy en día existen problemas de colaboración entre uno y otro, casi siempre en detrimento de la profundidad histórica de un monumento. En relación con esta dificultad de vinculación, es oportuno mencionar la intervención de un importantísimo edificio del siglo XVI: la Santa Inquisición—hoy Escuela Superior de Medicina—, que la UNAM “excavó” durante 1976 con la intención de restaurarlo pero sin contar con la participación de investigadores arqueólogos. Los arquitectos que intervinieron el inmueble, no tomaron en cuenta el estudio del subsuelo, por lo que no se cuenta con ningún tipo de registro arqueológico —prehispánico e histórico— que pudo aportar un edificio tan importante del México colonial.

Las anteriores consideraciones nos hacen ver la necesidad cada vez mayor de participación de arqueólogos dentro de la restauración o mantenimiento de edificios existentes en el territorio mexicano. Muchas experiencias anteriores de restauración lo confirman, ya que al realizar esos trabajos, los datos que la historia del mismo edificio pudiera haber preservado no fueron registrados debido a la falta de una metodología

¹³¹ Estrada de Gerlero (2011:43),

sistemática e interpretativa, misma que sólo la arqueología nos puede dar. No debemos olvidar que la mayoría de las ocupaciones coloniales tempranas se producen dentro de los espacios ceremoniales indígenas, tal es el caso de México *Tenochtitlan*, entre muchos otros ejemplos. Así, cerca o bajo las construcciones tempranas de la colonia, hubo asentamientos indígenas, y los materiales y la arquitectura muestran la presencia hispana en la vida cotidiana del México colonial y del periodo independiente.

Actualmente la arqueología histórica replantea el estudio arqueológico del pasado histórico, desarrollando proyectos con una visión interdisciplinaria, brindando soluciones en la intervención y conservación del patrimonio histórico. Empero, es necesario distinguir y consolidar sus estudios, no sólo porque comprende una temporalidad muy amplia, que arqueológicamente ha sido poco estudiada y en consecuencia poco comprendida, sino que además representa la síntesis de los procesos sociales y culturales de los últimos siglos de la historia de nuestro país.

Templo y convento agustino

Si alguien busca información referente al convento encontrará que ya no existe, o bien, que sólo quedan algunos muros no derrumbados. A pesar de esto, resulta interesante y gratificante constatar cómo, después de ser una auténtica “ruina”, ahora es un símbolo de identidad de la población. En esta misión la arqueología y la restauración se conjugaron: la excavación arqueológica realizada en ciertas partes del inmueble ayudó a detectar las diferentes etapas constructivas del edificio, localizando primeramente los espacios originales de la construcción del siglo XVI y también las modificaciones de que fue objeto desde su fundación hasta el siglo XX.

Durante los siglos XVI y XVII el inmueble no sufrió modificaciones que afectaran su uso cotidiano. Como ya mencionamos, de todo el conjunto arquitectónico, el templo es el más destruido; sin embargo aún se pueden apreciar vestigios que nos hacen recordar su grandiosidad. El trabajo arqueológico en la nave no sólo nos permitió registrar los niveles de piso, la cimentación y materiales constructivos, sino también el uso de este espacio considerado “sagrado” y que en los últimos años fue un verdadero basurero municipal.

Después de haber liberado de escombros toda la nave del templo, nos percatamos que ésta fue utilizada como cementerio desde el siglo XVI al siglo XX; al poniente, en lo

que fuera el coro bajo, se encontraron *in situ* cinco entierros completos (entre el piso y los cimientos), así como varios huesos largos colocados sobre las extremidades inferiores de uno de ellos; por las evidencias materiales (fragmentos de tela, cerámica de contacto y objetos religiosos) asociados a ellos podemos fecharlos hacia finales del siglo XVI. Cabe señalar que, asociado directamente a uno de los entierros, se encontró un fragmento de tela (muy parecida a la utilizada en la confección de un hábito), lo cual nos hace suponer que los restos pudieron pertenecer a un fraile.

Distribuidos en parte de la nave encontramos varios osarios, entierros secundarios; es decir, que estos fueron extraídos de su contexto original y depositados en este “santo” lugar. En general los restos corresponden a huesos largos y fragmentos de cráneos, pero no deja de extrañarnos que muy cerca de la puerta norte, al mismo nivel de los entierros del coro bajo, encontramos un osario con cinco cráneos y huesos largos en excelentes condiciones.

Se tienen noticias de que un terremoto de gran intensidad, en agosto de 1711,¹³² ocasionó el derrumbe de la cubierta del templo, parte de los muros, así como los pilares, arcos y bóveda del deambulatorio del claustro y del portal. Este evento pudo ser documentado gracias a que se encontraron grandes bloques de material de lo que fueran los muros del templo, además de grandes fisuras en los muros y cimientos del claustro. Al quedar totalmente destruido el templo, se menciona que los agustinos van a conservar el altar mayor en uso; esto se puede observar muy claramente, ya que los tambores del fuste de lo que fuera el arco triunfal, y los muros que dan forma al presbiterio, presentan “entradas” talladas de las que algunos historiadoresⁱ opinan que fueron hechas con el fin de sostener las vigas para la techumbre.¹³³ Por otro lado, después de que la nave del templo quedó prácticamente inservible, del lado norte, y utilizando gran parte del escombros del primer inmueble, se construyó otro templo. Para 1725 este recinto ya era utilizado, puesto que ya se le habían colocado las puertas. El antecedente de su antigüedad y su correspondencia a la época colonial está señalada por la leyenda en su puerta: “Siendo P. y

¹³² “La primera referencia en que se reconoce que un mismo sismo podía presentar agitaciones tanto oscilatorias como trepidatorias proviene de lo ocurrido el 16 de agosto de 1711, sobre el cual el mismo Martínez Gracida menciona que sucedió en Oaxaca durante el movimiento trepidatorio cerca de unos 40 segundos y el oscilatorio como 5 minutos” (García Acosta, 2001:63).

¹³³ Arqueólogo Héctor de la O, comunicación personal.

Mtro. Del M. R. Fr. Juan Zalatiel, Don Marcelo y Hno. Hicieron estas puertas. Octubre de 1725 As”.

Como ya mencionamos, la parte de ábside estaba totalmente cubierta de basura, escombros, desechos orgánicos (restos de animales y desecho fecal moderno) e inorgánicos (bolsas de plástico, envolturas de comida chatarra y gran cantidad de envases de refrescos, donde predominan los llamados TITAN, así como fragmentos de tiestos modernos), entre otras muchas. Bajo el nivel del piso de la nave y próximos a la escalinata que accede al altar mayor, encontramos otros tres entierros *in situ*, gracias a su lápida, dos de ellos fueron identificados (siglo XIX) y, tratando de investigar más sobre ellos, el entonces cronista municipal, el profesor Eufracio García López, nos informó que la familia Perete había emigrado a Cuernavaca hacía muchos años atrás, y que los Perete que ahora viven en *Ocuilan* llegaron de *Malinalco*.

Justo en el piso donde se encontraba el altar mayor, se descubrieron tres tumbas; a diferencia de los otros entierros, estos fueron inhumados en cajas de madera, cada uno de ellos en urnas hechas de mampostería. Los entierros corresponden muy posiblemente a una familia (padre, madre e hijo); asociados a ellos encontramos restos de madera, clavos, lazo y botones. Estos entierros, por sus características, podrían ser de principio del siglo XX.

Hacia finales del siglo XIX se erigió en Municipalidad del pueblo *Ocuilan*, convirtiéndose también en cabecera, con la denominación de *Ocuilan de Arteaga* y perteneciente al Distrito de Tenancingo. El gobernador del Estado Libre y Soberano de México, Mariano Riva Palacio, expidió el Decreto de Erección el 18 de octubre de 1870. A partir de este momento el inmueble va ser utilizado como presidencia municipal, cuartel, cárcel, escuela y bodega.

Durante el periodo de presidencia municipal, el inmueble atraviesa por algunas modificaciones; sin embargo va a conservar algunos elementos característicos de la arquitectura del siglo XVI, como las ménsulas y nervios góticos que daban forma a la bóveda que circundaba al patio, y los vanos de las ventanas exteriores de la fachada este. También, por fortuna, se conservaron en la cocina los dos fogones y el pasa viandas. Tanto en la sala de profundis como en lo que fuera la sacristía, se localizaron restos de pintura mural, los cuales fueron cubiertos con una lechada de cal, que finalmente les sirvió de protección. Es importante señalar que la pintura mural localizada en la sala de profundis es

semejante a la del claustro de *Malinalco*. Para esta época, se puede mencionar que el cambio más drástico al inmueble sucede cuando el acceso original al convento (portería) se deja como un vano de ventana y se abre un acceso principal al centro de la fachada poniente, en la puerta actual en la clave del arco, donde se aprecia grabado el año de 1892.

Durante la época de la Revolución el inmueble sirvió como cuartel a las distintas fuerzas contendientes; incluso, hay gente que nos informa que hubieron varios fusilamientos en la nave del templo. En fechas posteriores también se utilizó como cuartel y como zona de tiro, teniendo como blanco el nicho principal de lo que fuera el altar, cosa que pudimos comprobar al observar los orificios de las balas en el muro y localizar proyectiles durante la limpieza del lugar. De esta misma época se localizaron dos hornos de fundición, asociados a cartuchos y balas. El entonces cronista de *Ocuilan* (1989), el profesor Eufrazio García López, nos relató que la noche del 19 de diciembre de 1911 cerca de 100 zapatistas entraron al pueblo de San Juan Atzingo, saquearon varias casas, se llevaron 14 caballos y ocasionaron muchos daños materiales.

En la década de 1960 la nueva administración municipal manda adecuar las habitaciones de la crujía poniente para convertirlas en salones de clase; al patio se le pone cemento, tapando el piso original (piedra de río y laja), además se techó parte del corredor que circundaba al patio, causando un gran deterioro al inmueble. Más adelante, entre 1975 y 1978, las autoridades eclesiásticas y municipales decidieron construir un nuevo templo, el cual se edifica (cimientos y parte de los muros) en el espacio comprendido entre la nave siglo XVI y la actual parroquia; el material utilizado para la construcción provino del muro norte y de la fachada poniente del templo del siglo XVI. Aunado a este problema, la población también “saqueó” las rocas careadas para utilizarlas en sus construcciones.

En esta misma época, el claustro fue readecuado para ser utilizado nuevamente como presidencia municipal: coronando la fachada poniente, se añadió una estructura de concreto figurando una torre con un reloj mecánico; al interior, las habitaciones de la crujía poniente se modifican subiendo el nivel de piso, por lo que para tener acceso a ellas se adosaron tres escalones. Nuevamente el corredor que circunda el patio es techado y un foro de concreto fue adosado al muro oriente, dichos elementos rompen con la construcción original.

Gracias a la intervención arqueológica y de restauración realizada por investigadores del Instituto Mexiquense de Cultura (IMC),¹³⁴ actualmente el convento —ya restaurado— alberga la biblioteca y el archivo municipal (en la habitación 3), así como un pequeño museo de sitio (en las habitaciones 6 y 7) (véase la figura 87). A principios del siglo XXI, el IMC continuó con los trabajos de restauración en lo que fuera la sacristía (se arregla la bóveda, se liberan los vanos tapiados y se consolida la pintura mural), adecuándola como sala para conferencias y exposiciones. En noviembre de 2013, con la finalidad de revisar la causa de la humedad que afectaba el muro este del convento, en lo que fuera la huerta, se encontró otro marcador de juego de pelota.

El proyecto arqueológico sigue vigente, por lo que es importante continuar con los trabajos de investigación. Por un lado, es necesario realizar las excavaciones propuestas, tanto en la nave del templo (entierros) como en lo que fuera el huerto, donde fueron encontrados los dos marcadores de juego de pelota; en cuanto a la investigación documental, se han localizado varios documentos sobre la construcción de la actual parroquia, los cuales deberán ser revisados.

¹³⁴ La investigación se llevó a cabo bajo la dirección del arqueólogo Ricardo Jaramillo Luque, director de la Dirección de Arqueología del Instituto Mexiquense de Cultura, en 1989. Tanto los trabajos de arqueológicos como de restauración continuaron con la dirección del arqueólogo Morrison Limón Boyce, entonces subdirector de Rescate y Conservación del IMC, durante 1992-2000. Hasta el año 2011, el arqueólogo Ricardo Jaramillo Luque continúa con los trabajos de mantenimiento de inmueble.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando

- 1975 *Crónica Mexicalcoyotl*, México. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Anales de Tlalteloco

- 1948 *Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlaltelolco*, versión preparada y anotada por Henrich Berlin, México, Antigua Librería Robredo (col. Fuentes para la historia de México, núm. 2).

ARCINIEGA ÁVILA, Hugo Antonio

- 1997 “Arquitectura Agustina: la definición de un paradigma”, en *Actualidades Arqueológicas*, Revista de Estudiantes de Arqueología en México, año 03, núm. 14, México.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE MÉXICO

- 1989 “Datos bibliográficos, Archivísticos de los límites del Estado de México y Morelos”, 1989-1955/ v.3/ exp. 14/ 179 fs.

ARTIGAS, B. Juan

- 1985 “Arquitectura del virreinato, análisis y gráficas”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 1, pp. 55-56, México, Facultad de Arquitectura-UNAM.

BARLOW, R.H.

- 1949a *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, Berkeley/ Los Angeles/ University of California Press (col. Iberomericana, núm. 2).
- 1949b “La función de la Triple Alianza 1427- 1433”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tomo III, 1947-1948*, México, INAH.

CARRASCO PIZANA, Pedro

- 1986 *Los otomíes cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de 1950, México, Documentos del Estado de México.

CASTILLO FERRARAS, Víctor

- 1974 “Matricula de Tributos. Comentarios, paleografía y versión”, en *Historia de México, Tomo 2*, Barcelona, Salvat, pp. 231-296.

CAZÉS MENACHE, Daniel

- 1967 *El pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua*, *Acta Antropológica*, época segunda, vol. III, núm. 2, México, ENAH.

CLAVIJERO, Francisco Javier

- 1978 *Historia Antigua de México*, México, Editorial del Valle de México.

CORONA NÚÑEZ, José

- 1964 *Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingborough*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

CORTÉS, Hernán

- 1981 *Cartas de Relación*, México. Editorial Porrúa (col. Sepan Cuántos, núm. 5).

CUESTA HERNÁNDEZ, Javier

- 2009 *Arquitectura del Renacimiento en la Nueva España*, México, Universidad Iberoamericana.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón

- 1965 *Anales. Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón, FCE, México.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

- 1986 *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Patria.

FELICIANO VELÁZQUEZ, Primo (traductor)

- 1945 *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl, México, UNAM.

FERNÁNDEZ, Martha

- 1985 *Arquitectura y Gobierno Virreinal*, México, IIA-UNAM.

- 2011 *Estudios sobre el simbolismo en la arquitectura novohispana*, México, IIE-UNAM/ INAH.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.

- 1988 *Teoría y Método de la Arqueología, Volumen I de Historia Universal: Prehistoria*, Madrid, Síntesis.

ESTRADA DE GERLERO, Elena Isabel

- 1982 “Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana”, en *Historia del Arte Mexicano, Vol. 5*, México, Salvat.

- 2011 *MUROS, SARGAS Y PAPELES. Imagen de lo Sagrado y lo profano en el arte novohispano del siglo XVI*, México. IIE-UNAM.

GALVÁN VILLEGAS, Luis Javier

- 1987 *Aspectos Generales de la Arqueología de Malinalco, Estado de México*, México, INAH (col. Científica, núm. 137).

GARCÍA CASTRO, Leopoldo René

- 1999 *Indios, territorios y poder en la provincia Matlatzinca*, México, Conaculta-INAH/ CIESAS.

GARCÍA ESQUIVEL, Sergio

- 1982 *Matlatzincas y Ocuiltecas*, México, INI.

GARCÍA LÓPEZ, Eufrasio

- 1987 *Ocuilan. Monografía municipal*, México Gobierno del Estado de México.

GARCÍA MOLL, Roberto y Marcela Salas Cuesta

- 2013 “Arquitectura y vida interna en los conventos novohispanos del siglo XVI”, en *Arqueología Mexicana: El tributo en la economía prehispánica*, núm. 124, México, Raíces, pp. 18-25.

GARCÍA PAYÓN, José

- 1974 *Los monumentos Arqueológicos de Malinalco*, México, Gobierno del Estado de México (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, núm. 28).

GERHARD, Peter

- 1972 *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Londres, Cambridge University Press.

GIBSON, Charles

- 1984 *Los Aztecas bajo el dominio español 1519- 1810*, México, Siglo XXI.

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

- 1993 *Panorámica Socioeconómica del Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México, Municipio de Ocuilan.

GRIJALVA, Fray Juan de

- 1985 *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las Provincias de la Nueva España en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Porrúa (col. Biblioteca Porrúa).

GODOY PATIÑO, Iliana

- 1985 “Códigos e ideología en la arquitectura monástica del siglo XVI”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 1, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, pp. 48-55.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia

- 2001 *Arqueología. Introducción a la historia del material de las sociedades pasadas*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones Universidad de Alicante.

HERNÁNDEZ PONS, Elsa

- 2000 “Arqueología histórica en México: su situación actual”, en *Arqueología*, núm. 23, México, INAH.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rosaura

- 1987 “La Conquista Española”, en *Breve Historia del Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México/ El colegio Mexiquense.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH)

- 1978 “Documentos sobre la iglesia de Santiago de Ocuilan, Estado de México”, en “Expediente Ocuilan”, México, Dirección de Monumentos Históricos-INAH.

JARAMILLO, Ricardo

- 1987 “Proyecto Arqueológico del Valle de Malinalco y del Río Chalma, México”, México, IIA-UNAM, mecanoescrito.

KUBLER, George

- 1983 *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE.

MILETO, Camila y Fernando Vegas

- 2010 “El análisis estratigráfico: una herramienta de conocimiento y conservación en la arquitectura”, en C. Martín Morales y E. de Vega García (coords.), *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de los monumentos históricos*, Madrid, Ministerio de Cultura-Secretaría General Técnica, pp. 145-158.

MORENO, Heriberto

- 1985 *Los Agustinos, aquellos misioneros hacendados*, México, SEP (col. Cultura Cien).

QUEZADA RAMÍREZ, Noemí

- 1996 *Los Matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, IIA-UNAM.

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio

- 1994 “Contribución al estudio de la Arqueología de la Arquitectura”, en *Arqueología y territorio medieval*, núm. 1, Universidad de Jaén, pp. 141-158.

PIÑA CHÁN, Román

- 1971a “Teotenango, primer informe de exploraciones arqueológicas, enero- septiembre de 1971”, México”, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México.
- 1971b “Acerca de los Matlatzincas y su cultura”, en *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla, Tomo II*, México, Gobierno del Estado de México, capítulo XI.

RICARD, Robert

- 1986 *La Conquista Espiritual de México*, México, FCE.

RIVA PALACIO, Vicente

- 1980 “Historia Antigua”, en *México a través de los Siglos, Vol. II*, México, Cumbre.

ROMERO QUIROZ, Javier

- 1979 *Relación del Pueblo de Ocuila a la parte del medio día, por el Prior Fray Andrés de Aguirre, Teólogo, Confesor Predicador de Españoles y Lengua Mexicana*, México, Gobierno del Estado de México (col. Historia).
- 1980 *Historia de Malinalco*, Toluca, Gobierno del Estado de México.

ROMERO DE TERREROS, Manuel

- 1985 *La Iglesia y el Convento de San Agustín*, México, IIE-UNAM.

RUBIAL GARCÍA, Antonio

- 1989 *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, IIH-UNAM.

RUIZ ZAVALA, fray Alipio

- 1984 “Ocuila”, en *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México, Vol. II*, México, Porrúa (col.

Biblioteca Porrúa).

SAHAGÚN, fray Bernardino

- 1979 *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa (col. Sepan Cuántos, núm. 300).

SANDOVAL ZARAUZ, Beatriz

- 1993 *Manual de conservación preventiva del antiguo convento de Tepoztlán*, México, INAH.

SANTOS RAMÍREZ, Joel

- 2000 *La Arqueología histórica mexicana*, México, INAH Sinaloa.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP)

- 1987 “Estado de México”, en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Tomo VII*, México, SEP.

SCHIFFER, Michael

- 1991 “La arqueología conductual”, en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 23, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 31-37.

SCHUMANN G., Otto

- 1976 “Notas sobre la lengua Ocuilteca y sus relaciones”, en *Teotenango, el Lugar de la muralla, Tomo II*, México, Gobierno del Estado de México, capítulo XI.

SILLER C., Juan Antonio y Jaime Abundis Canales

- 1985 “La casa del adelantado Francisco Montejo en Mérida”, en *Cuaderno de Arquitectura Virreinal*, núm. 1, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, pp.25-45.

STILES, Daniel

- 1977 “Ethnoarchaeology: A Discussion of Methods and Applications”, en *Man*, nueva serie, vol. 12, núm. 1, Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, pp. 87- 103.

VENCES VIDAL, Magdalena

- 1991 “Extensión y suntuosidad de las construcciones dominicanas a la luz de dos documentos inéditos del siglo XVI”, en *Anuario de*

Estudios Latinoamericanos, núm. 22, México, UNAM, pp. 49-58.

2000

Evangelización y arquitectura dominicana en Coixtlahuaca, Salamanca, San Esteban (col. Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, vol. XVIII).

VICTORIA, José Guadalupe

1985 *Arte y Arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI*, México, IIE-UNAM.

WHEELER, Mortimer

1978 *Arqueología de Campo*, México, FCE (serie Obras de Antropología).

Índice de figuras

- Figura 1 Relieve del municipio de *Ocuilan*, México. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos.
- Figura 2 Topónimo de *Ocuilan*, Lámina 34 del Códice Mendocino.
- Figura 3 Texto en náhuatl y su traducción al español.
- Figura 4 Frecuencia con que se entregaba el tributo al Imperio mexica.
- Figura 5 Matrícula de Tributos, lámina 13.
- Figura 6 Territorio ocupado por el apostolado agustino.
- Figura 7 Limpieza y liberación de escombros del presbiterio poligonal del templo de *Ocuilan* (siglo XVI), durante el trabajo arqueológico de 1989.
- Figura 8 Fachada del templo agustino de *Malinalco*.
- Figura 9 Detalle de la pintura mural del convento agustino de *Malinalco*.
- Figura 10 Panorámica. De izquierda a derecha: parroquia del siglo XVIII, construcción siglo XX, nave del templo y claustro agustino del siglo XVI (foto de 1988).
- Figura 11 Interior de la nave del templo (trabajos de limpieza y liberación de escombros, noviembre de 1988).
- Figura 12 Columna adosada que daba forma al arco toral o triunfal.
- Figura 13 Fachada del templo (1987).
- Figura 14 Fachada poniente del claustro (1987).
- Figura 15 Detalle de fachada, acceso original al claustro (1987).
- Figura 16 Detalle, escudo de la Orden Agustina.
- Figura 17 Ménsula y salmer (arranque de un arco).
- Figura 18 Fachada sur
- Figura 19 Planta arquitectónica (1989).
- Figura 20 Nervadura con querubín.
- Figura 21 Bóvedas del claustro.
- Figura 22 Patio interior del claustro.
- Figura 23 Crujía este (1987).
- Figura 24 Crujía sur (1987).
- Figura 25 Interior de la crujía sur.
- Figura 26 Cocina.
- Figura 27 Crujía poniente.
- Figura 28 Huella de uso de tranca en el vano que daba acceso al claustro.

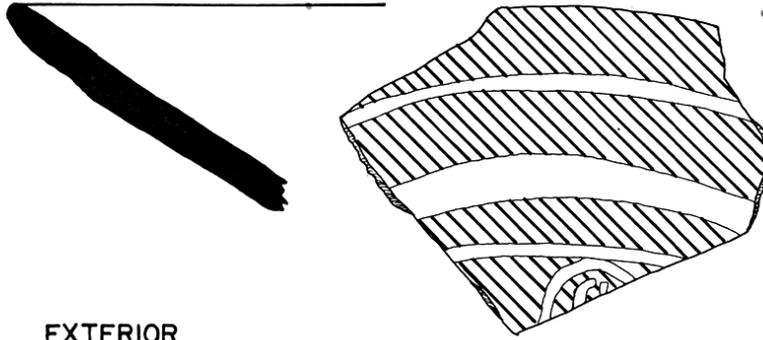
- Figura 29 Escalinatas, siglos XVI y XX.
- Figura 30 Planta arquitectónica: localización de calas arqueológicas.
- Figura 31 Cala 1, cimentación.
- Figura 32 Cala 2, cimientos.
- Figura 33 Cala 3, cimentación fuente.
- Figura 34 Cala 4, cimientos.
- Figura 35 Cala 4', cimientos.
- Figura 36 Cala 5, cimientos.
- Figura 37 Cala 6, cimientos del "fogón".
- Figura 38 Cala 6, cimientos.
- Figura 39 Cala 7 (sacristía), cimientos y restos de pintura mural.
- Figura 40 Cala 8, cimientos.
- Figura 41 Cala 9, cimientos.
- Figura 42 Cala 10, cimientos.
- Figura 43 Cala 11, cimientos.
- Figura 44 Cala 11', cimientos, nivel de piso original y restos de pintura mural.
- Figura 45 Cala 11', Entierro No. 1.
- Figura 46 Cala 11', Entierro No. 2.
- Figura 47 Cala 11', Entierro No. 6.
- Figura 48 Cala 11', Entierro No. 7.
- Figura 49 Cala 11', detalle del Entierro No. 7.
- Figura 50 Cala 12.
- Figura 51 Cala 12, Entierro No. 4 (cráneos).
- Figura 52 Cala 13, cimientos del arco triunfal (nave del templo).
- Figura 53 Cala 14, cimientos.
- Figura 54 Muro colindante, nave templo y convento, piso original y cimientos.
- Figura 55 Cala 15, tumba 5.
- Figura 56 Cala 15, tumba 5, epitafio.
- Figura 57 Cala 15, tumba 6.
- Figura 58 Cala 15, dibujo de planta, tumbas 5 y 6.
- Figura 59 Cala 15, entierros 11, 12 y 13.
- Figura 60 Cala 15, dibujo de planta y corte, entierros 11, 12 y 13.
- Figura 61 Cala 16, cimientos.
- Figura 62 Cala 16, dibujo de planta y corte, cimentación del portal.
- Figura 63 Cala 17, canal.
- Figura 64 Cala 17, dibujo del canal.
- Figura 65 Cala 17, dibujo del perfil estratigráfico.

- Figura 66 Cala 18, horno de fundición.
- Figura 67 Cala 18, planta y corte, cimentación.
- Figura 68 Cala 18, planta y corte, horno de fundición.
- Figura 69 Cala 19, cráneo.
- Figura 70 Dibujo planta y corte, Cisterna.
- Figura 71 Horno de fundición.
- Figura 72 Dibujos de planta y corte del horno de fundición.
- Figura 73 Detalle, vano de la puerta norte del templo
- Figura 74 Dibujo, planta y corte de la puerta norte del templo
- Figura 75 Ábside.
- Figura 76 Tumbas, ábside.
- Figura 77 Entierro No. 8.
- Figura 78 Entierro No. 9.
- Figura 79 Entierro No. 10.
- Figura 80 Demoliciones de elementos arquitectónicos del siglo XX.
- Figura 81 Apuntalamiento del muro sur de la nave del templo (1989).
- Figura 82 Apuntalamiento de la bóveda de cañón, crujía este (1989).
- Figura 83 Reintegraciones.
- Figura 84 Integraciones.
- Figura 85 Planta arquitectónica (1994).
- Figura 86 Cruz de plata asociada al Entierro No. 2.
- Figura 87 Cerámica de contacto “rojo pulido”.
- Figura 88 Crismera.
- Figura 89 Botella de vidrio.
- Figura 90 Medallón.
- Figura 91 Pintura mural: al centro de la imagen se observa una figura fitomorfa (roja sobre el aplanado blanco).
- Figura 92 Guardapolvo con diseños geométricos en color rojo.
- Figura 93 Guardapolvo (sacristía).
- Figura 94 Hojas de parra.
- Figura 95 Cenefa con grutescos en grisalla.
- Figura 96 Detalle delfines, “florero” y querubín.
- Figura 97 Detalle figuras fitomorfas.
- Figura 98
- Figura 99

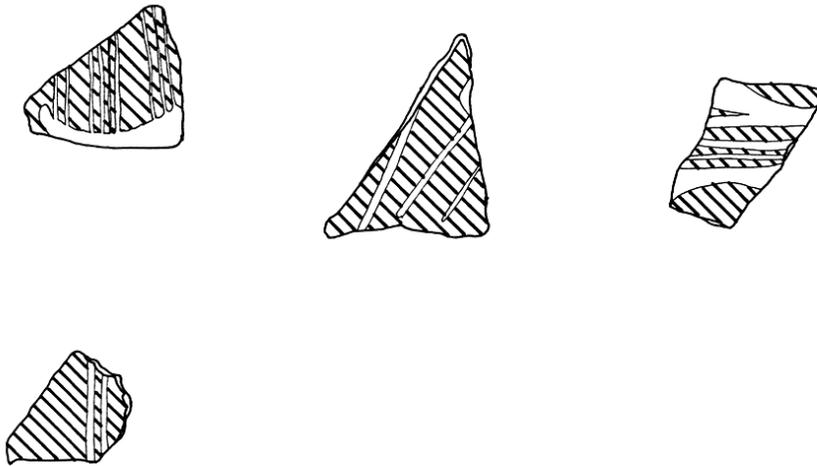
Láminas

Lámina 1	Rojo Texcoco.
Lámina 2	Coyotlatelco, cajetes curvo convergentes y labio redondeado.
Lámina 3	Coyotlatelco, soportes.
Lámina 4	Coyotlatelco, bases anulares y asas dobles.
Lámina 5	Coyotlatelco.
Lámina 6	Malinalco policromo, decoracion.
Lámina 7	Malinalco policromo.
Lámina 8	Malinalco policromo.
Lámina 9	Negro tlahuica.
Lámina 10	Negro tlahuica: bordes de cajetes.
Lámina 11	Matlazinca: bordes.
Lámina 12	Impresión textil.
Lámina 13	Matlazinca rojo/ café.
Lámina 14	Anaranjado delgado.
Lámina 15	Azteca negro/ naranja.
Lámina 16	Azteca negro/ naranja III, soportes.
Lámina 17	Azteca negro/naranja III.
Lámina 18	Cerámica oriental y cerámica plúmbea.
Lámina 19	Botijuelas y cerámica azul/crema.
Lámina 20	Cerámica azul/ crema y San Luis azul/ blanco.

PERFIL INTERIOR



EXTERIOR

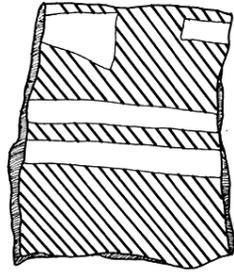
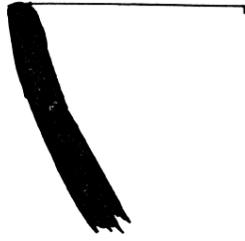


ROJO TEXCOCO

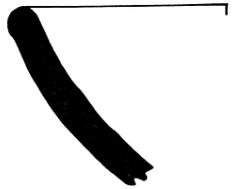
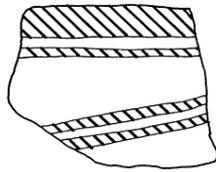
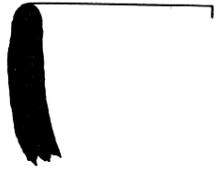
esc. 1:1

Lámina 1. Rojo Texcoco

PERFIL INTERIOR



EXTERIOR

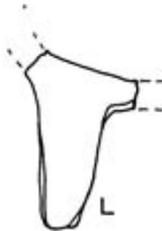
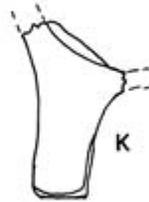
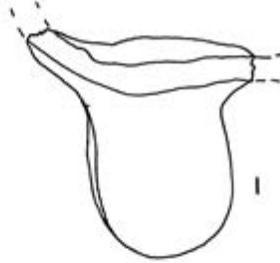
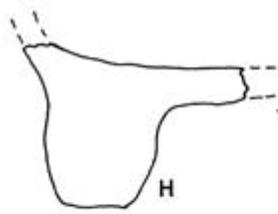


COYOTLATELCO

esc. 1:1

Lámina 2. Coyotlatelco, cajetes curvo convergentes y labio redondeado.

SOPORTES



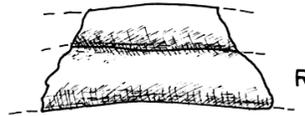
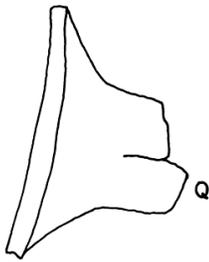
COYOTLATELCO

esc: 1:1

Lámina 3. Coyotlatelco, soportes.



BASES ANULARES



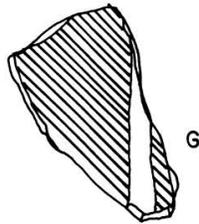
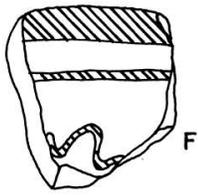
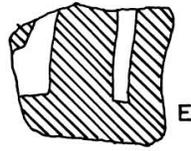
ASAS DOBLES

COYOTLATELCO

esc: 1 : 1

Lámina 4. Coyotlatelco, bases anulares y asas dobles.

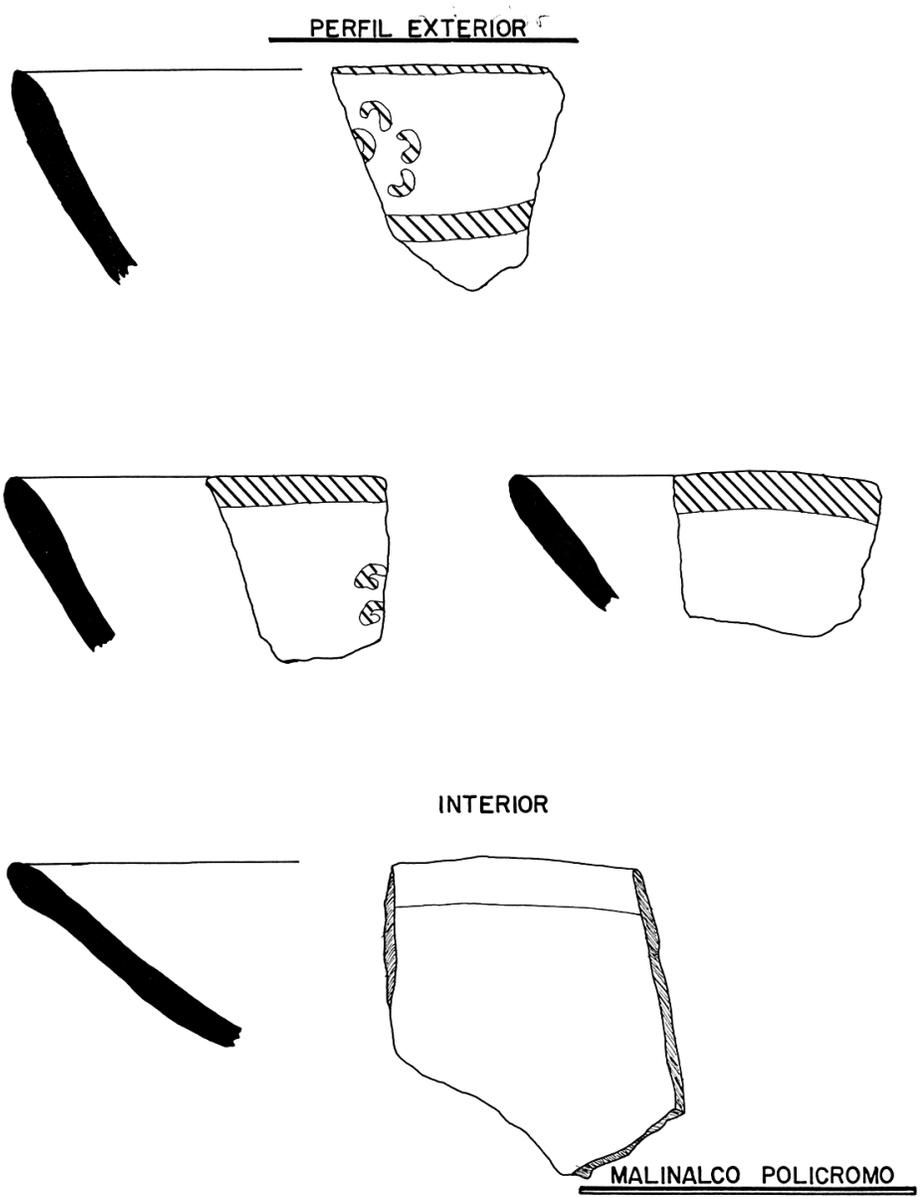
DECORACION



COYOTLATELCO

esc: 1:1

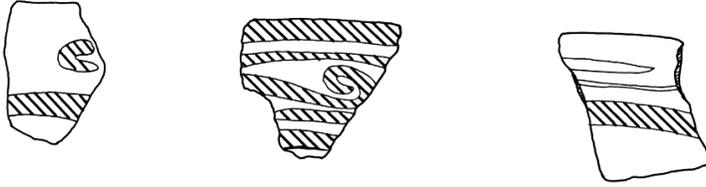
Lámina 5. Coyotlatelco.



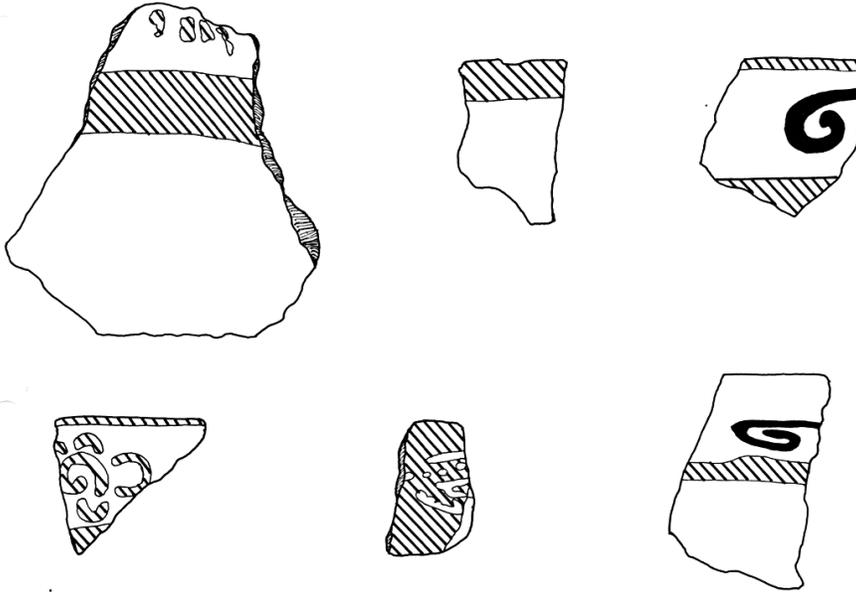
esc. 1:1

Lámina 6. Malinalco policromo, decoración.

PERFIL EXTERIOR



INTERIOR

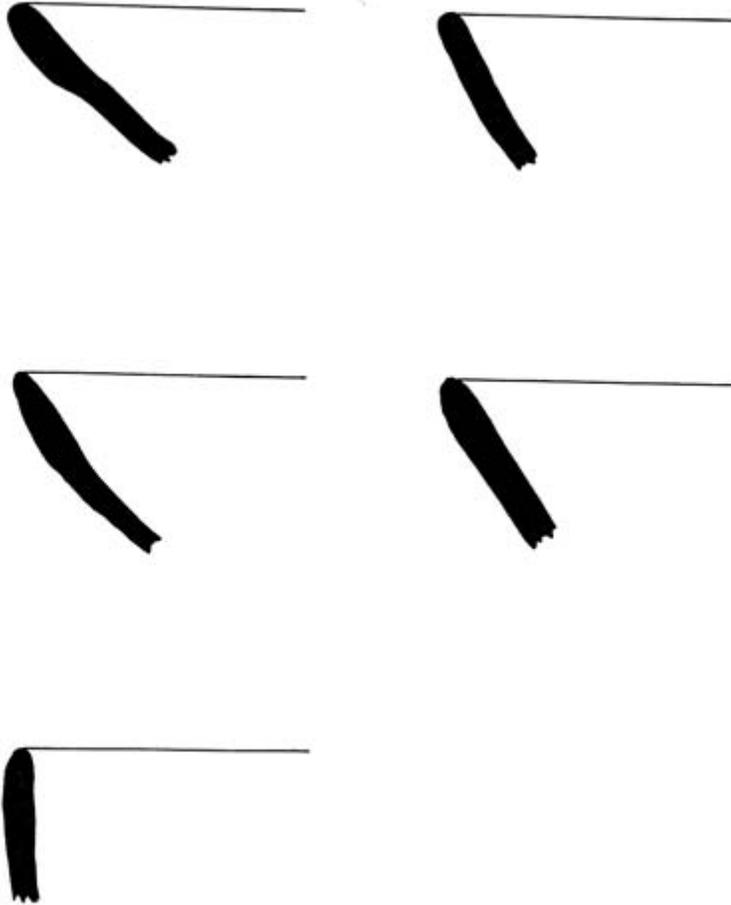


MALINALCO POLICROMO

esc. 1:1

Lámina 7. Malinalco policromo.

PERFIL INTERIOR

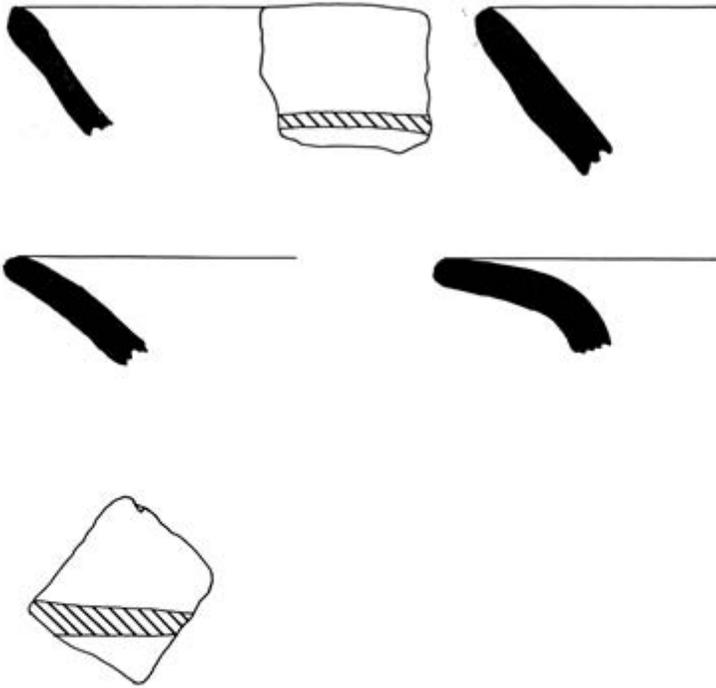


MALINALCO POLICROMO

esc. 1:1

Lámina 8. Malinalco policromo.

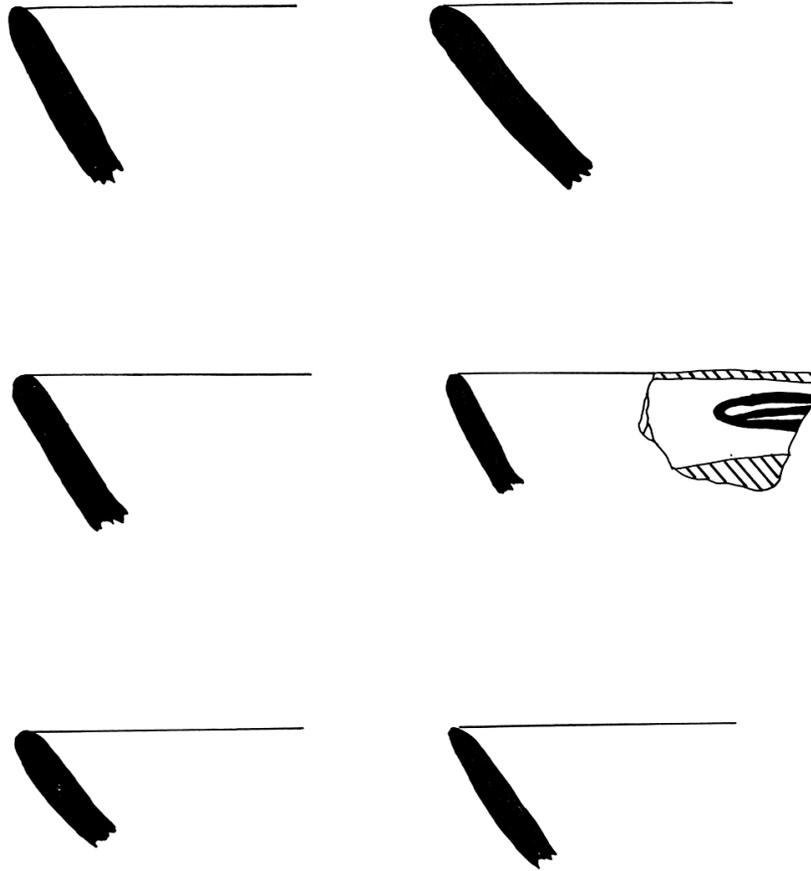
PERFIL INTERIOR



NEGRO TLAHUICA

Lámina 9. Negro tlahuica.

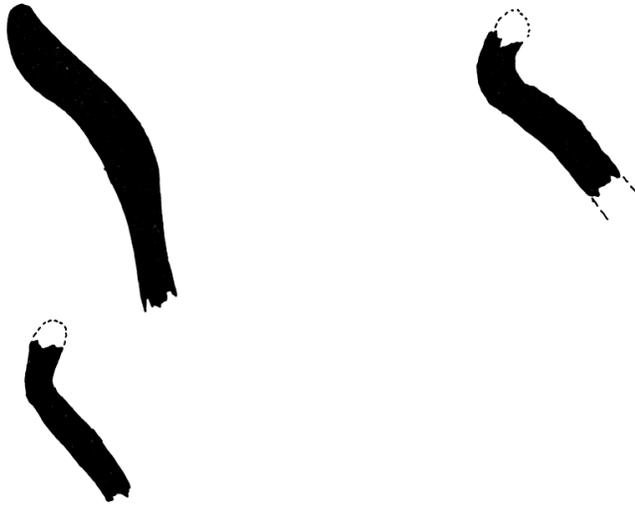
PERFIL INTERIOR



NEGRO TLAHUICA

Lámina10. Negro tlahuica, bordes de cajetes.

PERFIL INTERIOR



MATLAZINCA

esc. 1:1

Lámina 11. Matlatzinca, bordes.

PERFIL INTERIOR

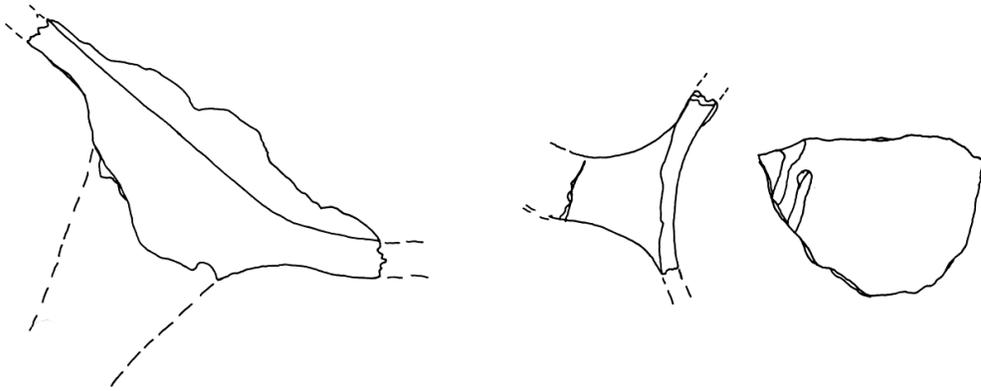


IMPRESION TEXTIL

esc. 1:1

Lámina 12. Impresión textil.

PERFIL INTERIOR

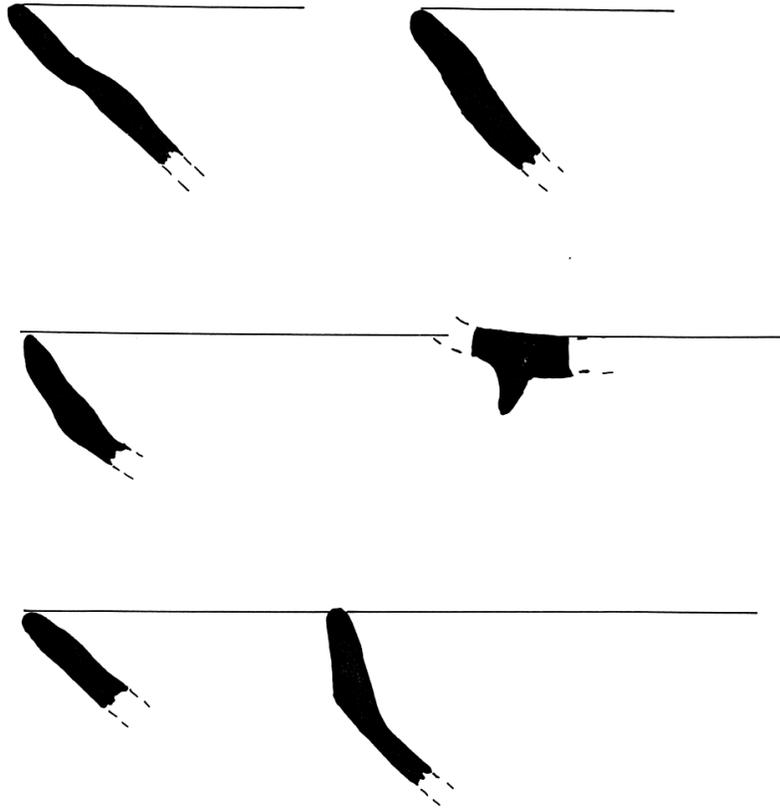


MATLAZINCA ROJO/CAFE

esc. 1:1

Lámina 13. Matlatzinca rojo/ café.

PERFIL INTERIOR

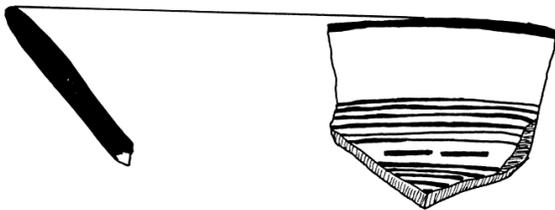
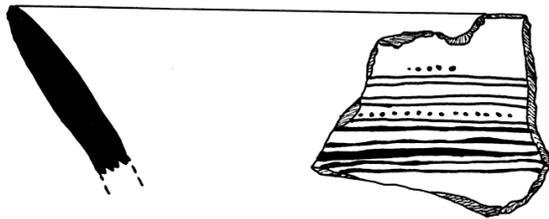
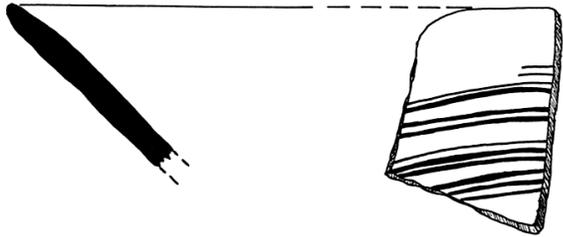


ANARANJADO DELGADO

esc. 1:1

Lámina 14. Anaranjado delgado.

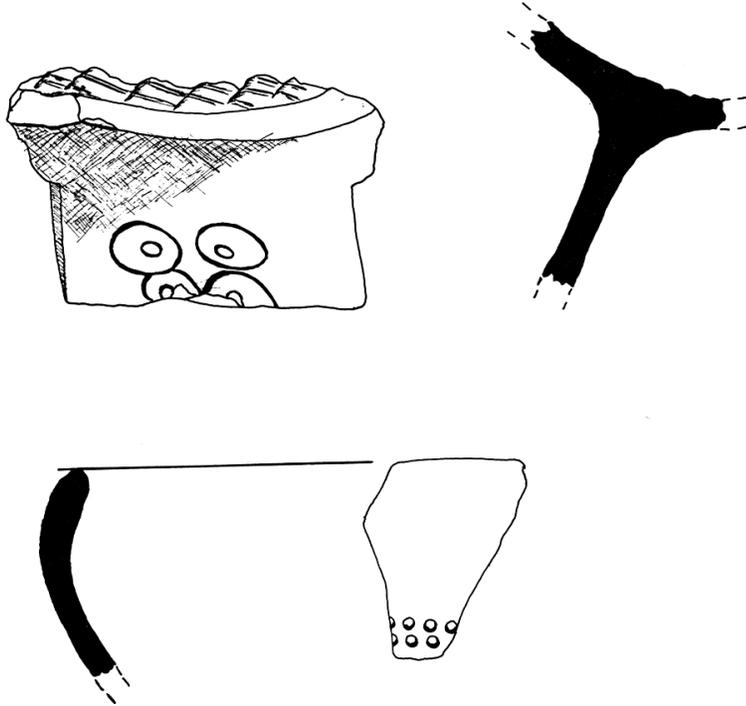
PERFIL INTERIOR



AZTECA NEGRO SOBRE NARANJA III

Lámina 15. Azteca negro/ naranja.

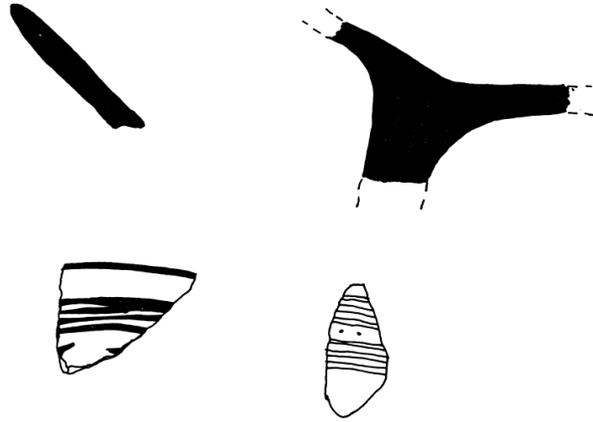
PERFIL INTERIOR



AZTECA NEGRO SOBRE NARANJA III

Lámina 16. Azteca negro/ naranja III, soportes.

PERFIL INTERIOR



AZTECA NEGRO SOBRE NARANJA III

Lámina 17. Azteca negro/ naranja III.

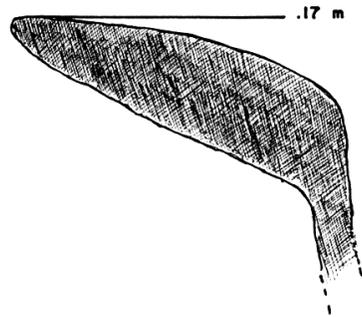
INTERIOR

PERFIL

EXTERIOR



CERAMICA ORIENTAL e s c | | |



CERAMICA PLUMBEA e s c | | |

Lámina 18. Cerámica oriental y cerámica plúmbea.

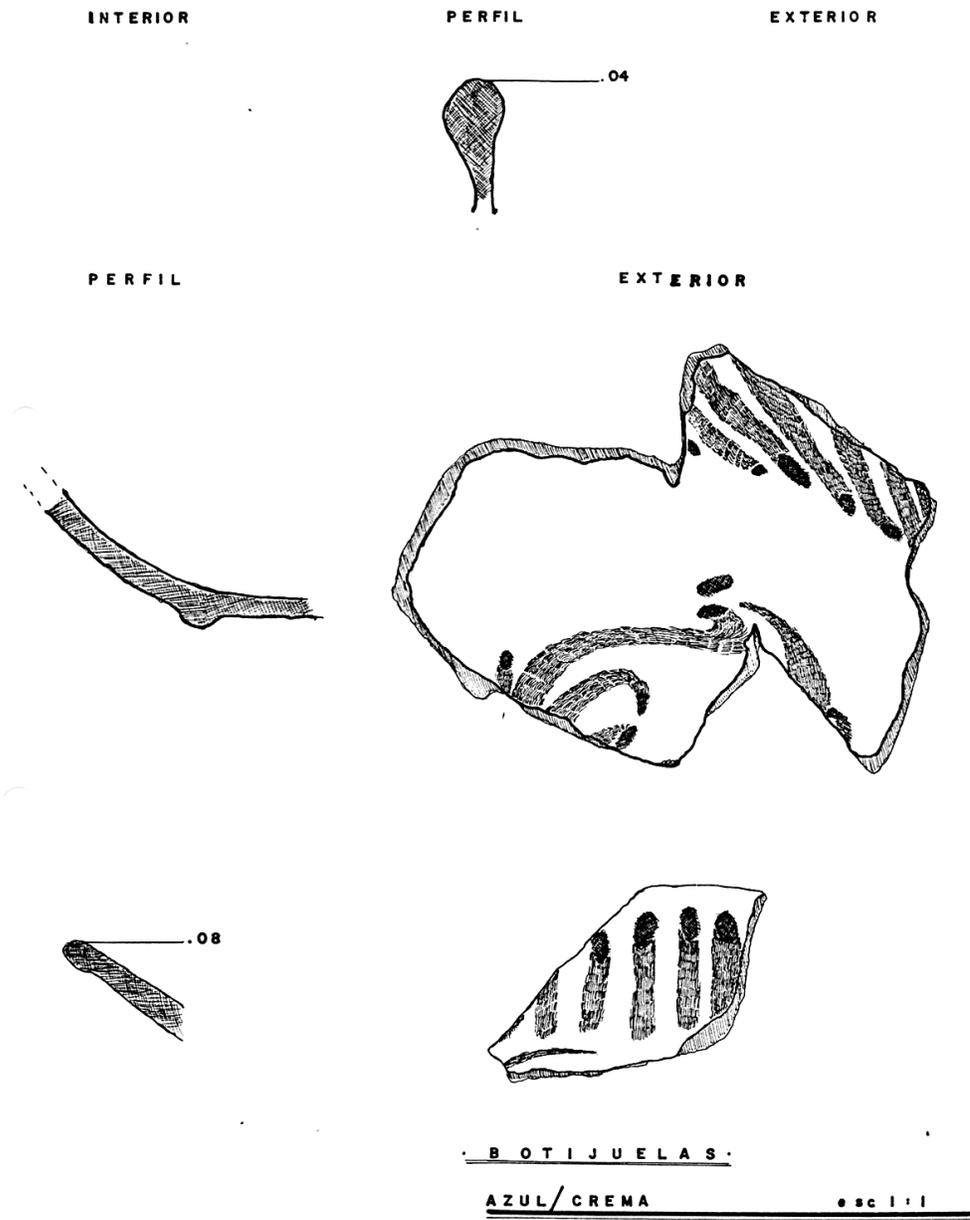
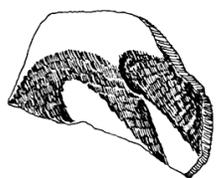


Lámina 19. Botijuelas y cerámica azul/ crema.

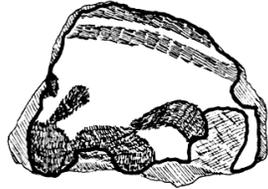
PERFIL



EXTERIOR



AZUL/CREMA esc 1:1



SAN LUIS - AZUL/BLANCO esc 1:1

Lámina 20. Cerámica azul/ crema y San Luis azul/ blanco.
